

JOSÉ NATANSON **MARTÍN RODRÍGUEZ** CLAUDIO MARDONES **THIERRY VINCENT**  
MICHEL T. KLARE **LAURENT BONELLI** ANNE-CÉCILE ROBERT **SERGE HALIMI**

LE MONDE

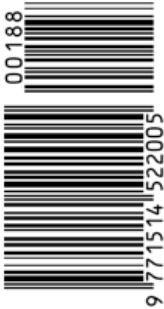
el dipló, una voz clara en medio del ruido

febrero 2015

**diplom**atique

Capital Intelectual S.A.  
Paraguay 1535 (1061)  
Buenos Aires, Argentina  
Publicación mensual  
Año XVI, Nº 188  
Precio del ejemplar: \$35  
En Uruguay: 100 pesos

[www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)



La muerte del fiscal Alberto Nisman obliga a revisar el rol de las estructuras de inteligencia: autonomía, opacidad y falta de control, ejes del debate.

Servicios de inteligencia:  
sótanos de la democracia



Dossier

Recreación en base a imagen © Simon D. Warren

Europa, en la trampa de los extremismos

Los atentados en Francia reavivaron el debate sobre la radicalización político-religiosa de la juventud musulmana europea. Entre las manifestaciones de solidaridad y los reclamos de persecución, es hora de repensar las políticas democráticas en contra del fundamentalismo.

Páginas  
21 a 34



# Catacumbas

por José Natanson

Formateados en los viejos tiempos de la Guerra Fría, los servicios de inteligencia argentinos se organizaron de acuerdo a la doctrina de seguridad nacional, que identificaba al comunismo como principal desafío externo y a la insurgencia como enemigo interno, agregándose ocasionalmente los conflictos con las potencias regionales, Brasil y Chile. Coprotagonistas de la represión ilegal durante todas las dictaduras, en especial durante la última, ingresaron a la etapa democrática tan poderosos como intocados, como sucedió con las policías, que lograron evitar astutamente la renovación democratizadora que, con todas sus dificultades, experimentaron las fuerzas armadas.

La distensión que siguió a la caída del Muro de Berlín y la política de amistad con los países vecinos –recordemos que hasta el alfonsinismo Argentina competía nuclearmente con Brasil y que hasta el menemismo mantenía severos conflictos limítrofes con Chile– obligaron a un cambio de enfoque. Desaparecida la Unión Soviética y cancelado el riesgo sedicioso, las prioridades, otra vez en sintonía con las necesidades de Estados Unidos, se orientaron a las denominadas “nuevas amenazas”, básicamente el terrorismo y el narcotráfico.

A diferencia de la etapa anterior, en donde el enemigo estaba nítidamente identificado con un Estado extranjero, ya sea de manera directa o indirecta a través de su apoyo a movimientos locales, las nuevas amenazas se camuflan difusamente en la vida normal de los buenos ciudadanos. Esto, junto a la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación, redefinió los métodos y las técnicas del espionaje, que en la actualidad se orientan tanto a obtener información como a interpretarla. Conceptualmente, lo que los especialistas definen como el paso de los servicios secretos a los servicios de inteligencia (1).

Por si hacía falta, el escándalo desatado por las revelaciones de Edward Snowden demostró que la obtención de información es hoy una tarea relativamente sencilla, pues a menudo alcanza con lograr la cooperación de las empresas privadas, que en este caso incluyó a Facebook y Google y a las principales compañías de telecomunicaciones; la verdadera dificultad pasa por procesar esa montaña de mails, mensajes de texto y comunicaciones telefónicas y sacar algo en limpio (2).

## Dilemas

Pero que algunas cosas hayan cambiado en el viscoso mundo del espionaje no quiere decir que no persistan los viejos problemas. De entre todos ellos, el principal sigue siendo la tensión entre, por un lado, la necesidad de resguardar los secretos de Estado de la mirada de los enemigos extranjeros, protegerse de las amenazas ilegales, incluyendo por supuesto al terrorismo y al narcotráfico, y obtener información relevante para tomar decisiones estratégicas, y por otro lado, la obligación de garantizar los derechos constitucionales de los ciudadanos, incluyendo por

supuesto el derecho a la intimidad. ¿Cómo compatibilizar la transparencia democrática con fondos especiales cuyo destino no puede hacerse público, agentes obligados a usar alias y operaciones que por definición vulneran la intimidad de las personas, como las escuchas telefónicas, todas cosas que son parte del ABC operativo de los servicios de inteligencia, aquí y en cualquier lugar del mundo? ¿Cómo asegurar ciertos estándares mínimos de transparencia en una actividad que tiene a la opacidad y el secreto como la primera condición de su eficacia?

Un ejemplo ilustra este dilema. En febrero de 2002, en medio de la paranoia pos 11 de Septiembre, la prensa estadounidense informó que el jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, había creado un organismo de contrainformación, la Oficina de Influencia Estratégica, con el objetivo de instalar noticias falsas en los medios extranjeros, en particular en las agencias internacionales, que sirvieran a los fines de la guerra anti-terrorista. Acorralado por el escándalo, Rumsfeld se vio obligado a emitir un comunicado anunciando el cierre del organismo... comunicado que algunos definieron como el debut operativo de la nueva oficina.

Para evitar estos problemas o al menos limitarlos, las democracias más avanzadas han creado rigurosos sistemas de control civil. En Argentina, sin embargo, la Comisión Bicameral Permanente de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia, único organismo de supervisión, tiene un rol fantasmal: aunque es obvio que no puede funcionar igual que, pongamos, la Comisión de Agricultura, y aunque su propio reglamento establece que sus encuentros serán secretos y que no quedarán actas, lo que se sabe del organismo, integrado por 14 diputados y senadores y dotado de un presupuesto anual de 6 millones de pesos, es nada. El hecho de que las cosas no hayan cambiado entre 2010 y 2012, cuando la Comisión fue presidida por la oposición, demuestra que se trata de una tarea más difícil de lo que aparenta.

Y si la Comisión Bicameral tiene la función de controlar el funcionamiento general de los servicios, incluyendo un presupuesto que en el caso de la Secretaría de Inteligencia fue el año pasado de 1.874 millones de pesos, la supervisión cotidiana de sus actividades recae sobre los jueces, que son, por ejemplo, los encargados de pedir –o autorizar– las escuchas telefónicas que realiza la Dirección de Observaciones Judiciales, la célebre Ojota. ¿Pedir o autorizar? En el verbo reside el problema: es evidente que un fiscal o un juez que investiga un atentado terrorista internacional, una organización narco con ramificaciones en varios países o una red de lavado de dinero requiere recursos complejos que desbordan a las limitadas policías tradicionales, pero también es verdad que la asimetría de información y presupuesto –es decir de poder– entre los funcionarios judiciales y los servicios de inteligencia a menudo hace que los segundos controlen a los primeros. La pregunta, como en el peronismo, es quién conduce a quién.

Pese a ello, algunos países han logrado establecer monitoreos bastante eficientes. En Holanda, cualquier medida intrusiva de la privacidad, de una escucha telefónica a la penetración en un domicilio, requiere la firma del ministro del Interior y Relaciones del Reino (en el caso del Servicio de Inteligencia General y de Seguridad) o del ministro de Defensa (si se trata del Servicio de Inteligencia y Seguridad Militar); si lo cree necesario, el ministro puede delegar la autorización al jefe de la agencia, pero debe recibir un informe posterior por escrito y firmarlo. En Gran Bretaña, un funcionario especial designado por el Parlamento actúa como un ombudsman encargado de validar cualquier medida que vulnere la privacidad de los ciudadanos (3).

Frente a estos esfuerzos de control, Estados Unidos cuenta con una comunidad de inteligencia integrada por ¡16 agencias! que actúan con una amplia libertad, tal como demostró la denuncia de que agentes de la CIA habían ingresado a la computadora personal de la presidenta de la comisión parlamentaria encargada de elaborar un informe sobre la implementación de “técnicas reforzadas de interrogatorio”, que es como los norteamericanos le dicen ahora a la tortura, por parte del organismo, el “elefante suelto” del Estado norteamericano según la famosa definición del senador demócrata Frank Church.

## Zonas

En “Estado, democratización y ciudadanía” (4), el politólogo Guillermo O’Donnell elaboró una definición, muy utilizada en las ciencias sociales, alrededor de la noción de “zonas marrones”, segmentos del territorio –regiones, partes de provincias, pedazos de ciudades– a donde la legalidad estatal, que se supone es el sustento de los derechos civiles, no llega. Para O’Donnell, el Estado no es sólo un conjunto de aparatos burocráticos sino también un sistema legal que, de ser necesario, será aplicado por una autoridad central dotada de poderes competentes. Esa –dice– es la textura básica del orden establecido.

Preocupado por la débil institucionalización de las democracias latinoamericanas, O’Donnell advertía cómo estos bolsones de no legalidad podían convivir con el ejercicio pleno, a nivel general, de la libertad política, las elecciones, la libertad de prensa y reunión, etc. Escribía en los 90, en pleno auge del neoliberalismo, interesado en conectar democracia y Estado frente a la demolición del aparato público, y pensaba en las villas de los grandes centros urbanos, los asentamientos informales, las provincias feudalizadas.

La metáfora de O’Donnell puede aplicarse no sólo al interior de las fronteras territoriales del Estado sino también dentro de las fronteras funcionales de su aparato burocrático, en donde organismos que funcionan de manera transparente, garantizan un trato equitativo y rinden cuentas, conviven con otros en los que la legalidad democrática no penetra: el principal es, por supuesto, el sistema carcelario, una caja negra donde las violaciones a los derechos humanos,

los ajustes de cuentas y el delito no son excepciones sino parte de su dinámica cotidiana de funcionamiento.

Los servicios de inteligencia, cuyo récord de escándalos sólo ha sido superado por el de la Policía Bonaerense, son una zona marrón del Estado argentino. Por los motivos estructurales analizados más arriba y por las necesidades de los diferentes gobiernos, incluyendo al actual, que los han utilizado para todo tipo de fines, las estructuras de inteligencia han logrado niveles de autonomía impropios de un régimen democrático. Liberados de todo control, los servicios aportaron los 400 mil dólares que cobró Carlos Telleldín para sembrar una pista falsa en el atentado a la AMIA, pagaron las coimas a los senadores de la Ley Banelco y se han visto envueltos, de un modo no esclarecido al cierre de esta edición, en la muerte del fiscal Alberto Nisman.

Sombras nada más

En diciembre pasado el gobierno anunció una serie de cambios en la Secretaría de Inteligencia que, según deslizaron sus voceros, estarían de algún modo relacionados con la denuncia de Nisman y su muerte posterior. Los cambios, se informó en su momento, incluían la jubilación de Antonio “Jaime” Stiusso, durante décadas hombre fuerte de los servicios y principal fuente del fiscal del caso AMIA. Pero, ¿qué significa que un espía se jubile? ¿Qué hace en su retiro? ¿Se anota mansamente en un club de tenis y dedica sus tardes a pelotear en el Vilas, ponerse al día con las lecturas, ver crecer los nietos? En *La guerra de Galio* (5), una de las grandes novelas mexicanas sobre política, periodismo y poder, Héctor Aguilar Camín retrata a la generación del 68 y su lucha por abrir, cambiar o voltear el opresivo sistema priista: el fondo sobre el que se recorta la trama son “los sótanos del poder”, según la definición del inolvidable Galio Bermúdez, un funcionario que tiene un cargo oscuro, apenas una oficina y un chofer, pero con acceso directo al ministro y el presidente, una mezcla de operador político y servicio todo terreno capaz de desplazarse sin mover su sombra.

Y en Argentina, ¿dónde quedan los sótanos de nuestra democracia imperfecta? ■

- 1. Nicolás Álvarez, “Control civil sobre la inteligencia de Estado en Uruguay. Un análisis basado en el proceso de negociación”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.
- 2. Ver Antoine Lefébure, *El caso Snowden. Así Estados Unidos espía al mundo*, Capital Intelectual/Le Monde diplomatique, 2014.
- 3. José Manuel Ugarte, “Control público de la actividad de inteligencia: Europa y América Latina, una visión comparativa”, CEID, Documentos de Trabajo, Nº 16, Buenos Aires, noviembre de 2002.
- 4. *Revista Nueva Sociedad*, Nº 128, noviembre-diciembre de 1993.
- 5. Alfaguara, 1994.

Editorial

Staff

Director: José Natanson

Redacción  
Carlos Alfieri (editor)  
Pablo Stancanelli (editor)  
Creusa Muñoz  
Luciana Garbarino  
Laura Oszust

Secretaria  
Patricia Orfila  
secretaria@eldiplo.org

Corrección  
Alfredo Cortés

Diagramación  
Ariana Jenik  
Cristina Melo

Colaboradores locales  
Fernando Bogado  
Nazaret Castro  
Julián Chappa  
Federico Kukso  
Federico Lorenz  
Claudio Mardones  
Leandro Morgenfeld  
Verónica Ocvirk  
Martín Rodríguez  
Josefina Sartora

Ilustrador  
Gustavo Cimadoro

Traductores  
Julia Bucci  
Georgina Fraser  
Teresa Garufi  
Aldo Giacometti  
Florencia Giménez Zapiola  
Patricia Minarrieta  
Bárbara Poey Sowerby  
Gustavo Recalde  
Carlos Alberto Zito

Diseño original  
Javier Vera Ocampo

Producción y circulación  
Norberto Natale

Publicidad  
Maia Sona  
publicidad@eldiplo.org  
contacto@eldiplo.org

www.eldiplo.org

**Fotocromos e impresión:** Rotativos Patagonia S.A. Aráoz de Lamadrid 1920, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Le Monde diplomatique* es una publicación de Capital Intelectual S.A., Paraguay 1535 (C1061ABQ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para la República Argentina y la República Oriental del Uruguay.  
**Redacción, administración, publicidad, suscripciones, cartas del lector:** Tel/Fax: (5411) 4872 1440 / 4872 1330 E-mail: secretaria@eldiplo.org En internet: www.eldiplo.org. Marca registrada\*. Registro de la propiedad intelectual Nº 348.966. Queda prohibida la reproducción de todos los artículos, en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A. © Le Monde diplomatique y Capital Intelectual S.A.  
**Distribución en Cap. Fed. y Gran Bs. As.:** Vaccaro Hermanos y representantes de Editoriales S.A. Entre Ríos 919, 1º piso. Tel. 4305 3854, C.A.B.A., Argentina.  
**Distribución en Interior y Exterior:** D.I.S.A., Distribuidora Interplazas S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836, Tel. 4305 3160. CF. Argentina.



La circulación de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, del mes de enero de 2015, fue de 25.700 ejemplares.

Capital Intelectual S.A.

Le Monde diplomatique (París)

**Fundador:** Hubert Beuve-Méry  
**Presidente del Directorio y Director de la Redacción:** Serge Halimi  
**Director Adjunto:** Alain Gresh  
**Jefe de Redacción:** Pierre Rimbret  
1-3 rue Stephen-Pichon, 75013 París  
Tél.: (331) 53 94 96 21  
Fax: (331) 53 94 96 26  
Mail: secretariat@monde-diplomatique.fr  
Internet: www.monde-diplomatique.fr

SI

por Martín Rodríguez\*

Alguna vez entendimos al kirchnerismo como una convocatoria para completar la tarea ardua y larga: la transición democrática. Una tarea paradójica, si una transición es un pasaje intermedio entre un orden viejo y uno nuevo. La novedad de estos años parece haber sido la de estabilizar el tiempo en ese intermedio. Esa es la teoría: del campo a Clarín, de Clarín a la Justicia, de la Justicia a la ex SIDE, capa a capa de una cebolla. Lo cierto es que el último núcleo después de la última capa es un pequeño espejo que dice: el poder lo tenés vos.

A fines de 2001 Argentina “se dio una ley” de inteligencia. La Ley de Inteligencia Nacional 25.520, cuya letra es una razonable declaración de principios en torno a la centralidad operativa de las agencias federales de inteligencia, sus competencias modernas alejadas de las típicas prácticas de espionaje político, todas con eje en la Secretaría de Inteligencia (SI), la ex SIDE, y de ese modo todas bajo la órbita presidencial. La ley se votó en diciembre de 2001 y se reglamentó en 2002. Sabemos que De la Rúa y Duhalde usaron esa misma SI, entre otras cosas, para espiar y reprimir protestas sociales. También la ley previó la creación de una Comisión Bicameral de Fiscalización de los Organismos y Actividades de Inteligencia. Nombre ampuloso para la comisión que ¿funciona? en el sexto piso del edificio anexo del Senado. Tiene 7 empleados para los 14 senadores y diputados que la integran. Si se entra a la página del Senado, se ve que no registra actividad. De modo que en los hechos nadie controla el organismo que en 2014 tuvo 1.800 millones de pesos de presupuesto para sus reconocidos 2.000 empleados. Se sabe, se supo: la ex SIDE fue y será la caja negra de la vida estatal argentina. Tuvo hasta hace días un hombre poderoso: Jaime Stiusso, que ingresó en 1972 y conjugó como nadie el doble estándar que hizo de la SIDE un mal necesario, es decir, el equilibrio entre la utilidad extrema para las necesidades del poder político, y un poder autónomo de negocios, operaciones, relaciones internacionales, caja.

Cuando, como escribió en Twitter el dirigente del PTS Fernando Rosso, “Cristina creyó que podía incorporar a Irán al mundo occidental” a través del Memorándum con esa república islámica, un cable que unía la dependencia y la autonomía de la SI se cortó: la pista iraní era una política de Estado, aún una política de Estado sin gobierno. Una política guiada por la CIA, el Mossad, etc. En ese punto exacto es que muere el fiscal Natalio Alberto Nisman.

Stiusso, como antes Magnetto, parece ser la manera de nombrar algo más que a un hombre poderoso: la metáfora de un poder permanente. Pero Jaime Stiusso, en concreto, fue el jefe real de la inteligencia durante los doce años kirchneristas, activo ejecutor de las operaciones. De 1983 para acá, el único político de Estado que puede mirar a los ojos a la sociedad argentina se llama Gustavo Béliz.

Adivinen por qué puede, y adivinen a dónde se tuvo que ir a vivir. ■

\*Periodista.  
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



El frágil *statu quo* de los servicios de inteligencia tambalea: la muerte del fiscal Alberto Nisman revela la falta de control político y la dependencia del poder judicial respecto de las estructuras del espionaje argentino, cuya autonomía y opacidad constituyen un problema para la democracia.

¿Qué hacer con los servicios de inteligencia?

# El oligopolio del secreto

por Claudio Mardones\*



Mimmo Rotella, *Materia college*, 1958 (Fragmento, gentileza Christie's)

El cielo ya había empezado a perder la oscuridad. La madrugada avanzaba sobre el 1500 de la calle Rocha Blaquier, en la localidad de La Reja, Moreno, oeste del conurbano bonaerense. Todo estaba tranquilo, salvo por el pelotón de diez policías bonaerenses del Grupo Halcón que habían sitiado la cuadra. El 9 de Julio de 2013 era feriado inamovible, pero el agente de la Secretaría de Inteligencia (SI) Pedro Tomás Viale nunca alcanzó a disfrutarlo. Un allanamiento por narcotráfico se le interpuso al desayuno. Cerca de las 5.55 de la mañana los uniformados decidieron romper la puerta y entrar a los gritos con armas de guerra. El dueño de casa, tal como rescató el periodista Jorge Urien Berri, creyó que se trataba de un asalto y sacó la Glock de la mesita de luz. Ya era tarde, el pelotón solo le respondió “alto” y el hombre, conocido como el “Lauchón”, se defendió en calzoncillos. Su día terminó abruptamente en pocos minutos, cerca de las seis de la mañana, con once tiros en el cuerpo, en la entrada del baño de su casa, ante los gritos desesperados de su mujer, que quedó lejos de las balas gracias al salto que pegó su marido para sacarla de la línea de fuego. Así murió, a los 59 años, uno de los

miembros más viejos de la principal casa de los espías, con casi tantos años de servicio como su amigo y jefe, el por entonces director general de Contrainteligencia de la SI, Antonio Horacio Stiusso. Los diez policías bonaerenses están detenidos desde el 29 de agosto del año pasado por el delito de “homicidio agravado por abusar de su función o cargo siendo miembro integrante de una fuerza policial”. Quizás les lleve 25 años salir de la cárcel, porque la pena para ese delito es prisión perpetua. Según el juez federal de Morón, Juan Pablo Salas, los efectivos “ingresaron violentamente y no se identificaron como policías, provocando la reacción del imputado, a pesar de que éste solicitara que se identificaran como policías, y abusando de su función, dieron muerte” al Lauchón. Para la Justicia, y quizás solo para ella, el Lauchón Viale “no estaba directamente vinculado con actividades de narcotráfico, sino que fue ligado a la investigación por la ocupación de inmuebles libres o herencias vacantes y su posterior regularización documental”.

¿Por qué la Bonaerense reventó al amigo del hombre más poderoso de la ex SIDE? Viale intervenía en temas de narcotráfico para el organismo, formó parte del equipo que trabajó durante los secuestros extorsivos en territorio bonaerense y mantenía vínculos cer-

canos con la red de prostíbulos que regula un sector de la Secretaría de Inteligencia a través de su colega Raúl Martins. Sin embargo, nadie se anima a ofrecer una explicación certera sobre el crimen. Quizás lo averigüe algún día el juez Salas, pero el caso fue la primera de las dos muertes que atraviesan al mundo del espionaje criollo en los últimos años. La segunda sucedió este verano, en Puerto Madero, cuando el fiscal especial del caso AMIA, Natalio Alberto Nisman, apareció muerto en el baño de su casa con un disparo en la sien. Stiusso, el amigo del Lauchón y principal asesor de inteligencia de Nisman por decisión de Néstor Kirchner, ya no era el mismo: había sido desplazado a fines del año pasado como parte del descabezamiento del organismo que dispuso Cristina Fernández de Kirchner.

El 2015 será recordado por la sorpresiva muerte de Nisman y por el final del segundo mandato constitucional de Cristina. Una crisis inesperada, a partir de una “muerte dudosa” hasta ahora irresuelta, ocurrida a diez meses del final de un gobierno que ya lleva ocho años en el poder. Dos hechos que parecen ajenos pero que están unidos por el brutal regreso de todas las intrigas que rodean a la investigación del atentado contra la AMIA, 21 años después de la bomba que mató a 85 personas.



El ataque es uno de los enigmas más profundos de la historia argentina reciente, básicamente porque luego de dos décadas de investigaciones no hay un sólo sospechoso preso. La causa ha estado, desde sus comienzos, atravesada por la manipulación del secreto, el papel opaco del Estado y la particular transversalidad del espionaje criollo sobre las distintas esferas de la vida pública argentina, donde la política se entrecruza con el gris que tiñe al fuero federal, uno de los poderes estatales que, discretamente o no, se encuentra virtualmente intervenido por el tráfico del información reservada a través de la SI, el organismo de espionaje dependiente de la Presidencia que, en la letra de la ley, debería funcionar como auxiliar de la Justicia.

Pero el auxilio técnico basado en el tráfico de información y en la interceptación de comunicaciones telefónicas aparece, más que como un mecanismo de ayuda, como una indescifrable dependencia del poder judicial respecto de los servicios de inteligencia, lo que le ha proporcionado a la estructura del espionaje una fuerte autonomía. En esa filigrana de lo oculto entre funcionarios y magistrados, el Congreso de la Nación cuenta con herramientas institucionales para controlar esa relación, pero no las utiliza. La Comisión Bicameral de Seguimiento, controlada por radicales o peronistas, jamás ha intentado traspasar los límites de la histórica autonomía de los aparatos de inteligencia (ver recuadro).

Detrás de esa relación quizás aparezca la verdadera naturaleza del Estado, a partir de una definición bastante diferente a la concepción clásica. En el mundo de los espías, el Estado no ejerce el monopolio de la violencia legítima sino que funciona como un oligopolio, de preponderancia gubernamental pero asistido por una serie de organismos de fuerzas de seguridad diversas y un grupo de empresas privadas. Todos ellos integran un mercado de información reservada en el que sus principales consumidores, públicos y privados, hacen lo imposible para que nadie acceda a este trasfondo. Es el “lado B” de la política, donde el secreto aparece como una herramienta más cercana a la extorsión que a la anticipación de los hechos o a la obtención de información para evitar delitos.

## La autonomía blindada

La Ley 25.520, que intentó reordenar, antes del fin del gobierno de Fernando de la Rúa, al sistema de inteligencia, también creó la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, que, según el artículo 37, ejerce el control de los gastos reservados, quizás el agujero más grande del oligopolio del secreto. Pero el organismo que depende del Congreso Nacional nunca logró realizar un control efectivo.

En los últimos años se registraron casos específicos de espionaje interior, totalmente ilegal, como el descubrimiento en 2013 del mayor de inteligencia de la Policía Federal Américo Balbuena, que infiltró a la Agencia Rodolfo Walsh y fue detenido por otras fuerzas de seguridad. En un país donde todavía sigue desaparecido el testigo clave y sobreviviente de la dictadura Jorge Julio López, tampoco nadie ha indagado sobre la enorme osamenta del aparato de inteligencia de la Bonaerense, ni siquiera tras la detención de diez agentes por el crimen de “El Lauchón”. El archivo que administra la Comisión Provincial de la Memoria puede revelar parte de la monstruosidad de la Dirección de Investigaciones de la Policía de Buenos Aires que, al igual que los demás organismos, sigue operando lejos del control civil.

La Asociación por los Derechos Civiles (ADC) publicó una investigación que confirma este descontrol y la letalidad que implica para la democracia la ausencia de límites claros de los servicios secretos en el marco del presidencialismo argentino. Entre sus puntos principales el documento señala que “la actividad de inteligencia goza de inaceptables grados de autonomía que implican un riesgo para los derechos de los ciudadanos y las instituciones democráticas”

### Pistas

Ese *statu quo* del secreto, consolidado a lo largo de los diferentes gobiernos, parece haber entrado en una crisis de consecuencias imprevisibles con la muerte de Nisman, un conspicuo integrante de esa red y un vaso comunicante del complejo sistema que cruza al Poder Judicial y al Ejecutivo por intermedio de la ex SIDE.

Aunque ha habido todo tipo de incidentes, los dos hitos de este sistema son las investigaciones de los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA, ahogadas en la pérdida de pruebas, el armado de testimonios falsos y la ausencia de hipótesis certeras. La interpretación sobre ambos ataques siempre evolucionó bajo la supervisión de esa red autónoma de contornos variables tutelada por sus dos hermanos: los servicios de inteligencia israelíes y estadounidenses.

En rigor, la justicia nunca pudo confirmar en forma definitiva si el atentado contra la sede de la AMIA se produjo a partir de una o varias explosiones, si los explosivos estallaron frente al edificio de la calle Pasteur a bordo de una camioneta Traffic situada en la entrada, o si estaban depositados en un volquete. La investigación incluyó la desaparición de pruebas clave, como 45 casetes de escuchas telefónicas, y tuvo, desde el comienzo, dos pistas principales: una, conocida como la pista iraní, que adjudicó la autoría a la organización integrista islámica Hezbollah, presuntamente apoyada por el gobierno de Irán. Otra, que indaga la pista local, también llamada pista siria, apunta a los vínculos entre el ex presidente Carlos Menem y el traficante de armas Monzer Al Kassar, que recibió pasaporte argentino durante su presidencia.

Hace dos años, esos enigmas revivieron a contrapelo de los deseos de los principales protagonistas del espionaje criollo que intervenía en el caso. Fue a partir del Memorándum de Entendimiento firmado entre Argentina e Irán con el objetivo de que los acusados declaren en Teherán. El acuerdo, promovido por Cristina Kirchner y aprobado por el Congreso, se transformó en el disparador de una feroz interna dentro de la vieja catacumba de 25 de Mayo y tuvo como protagonistas a dos espías que habían cruzado sus pasos con legislado-

res y políticos durante el trabajo de la Comisión Bicameral de Seguimiento de la Investigación de los Atentados.

Esta Comisión comenzó a funcionar en julio del 95 y concluyó su trabajo en 2001, poco antes de que Miguel Angel Toma asumiera el mando del organismo de inteligencia bajo el gobierno interino de Eduardo Duhalde y publicara una versión oficial de las investigaciones cuidadosamente supervisada desde Washington. En aquel momento, la Comisión contó con la asis-

tencia del ingeniero Stiusso y de Fernando Pocino, otro agente secreto que aparecía bajo la nómina de empleados del diputado radical por Río Negro Mario Negri. Ambos reportaron a la Comisión Bicameral y tuvieron contacto con todos sus integrantes, incluyendo a Cristina, entonces senadora por Santa Cruz, que participó activamente de las discusiones y firmó un dictamen crítico en minoría.

Cuando, en diciembre de 2007, Cristina asumió

la Presidencia, Stiusso y Pocino eran dos viejos conocidos ya que antes, durante los años iniciales del kirchnerismo, Néstor Kirchner había estrechado la relación política con la SI. Las carpetas secretas del organismo fueron la materia central de una negociación que permitió ir desclasificando lentamente una serie de leyes y documentos que, entre otras cosas, ayudaron a echar luz sobre los agentes que trabajaron en esa estructura durante la dictadura. Del 83 en adelante, sin embargo, sigue siendo muy poco lo que se sabe. En el medio de esa restauración de relaciones políticas posterior a la renuncia de De la Rúa y a la promulgación de la Ley de Inteligencia Nacional, el propio Kirchner designó al fiscal Nisman y lo puso a trabajar junto con Stiusso.

“Las sospechas que siempre hubo eran que desde lo más alto del poder no se fomentaba la dilucidación del caso. La causa AMIA era un teatro de operaciones orquestado por los organismos de seguridad e inteligencia y por intereses políticos. Había muchos intereses cruzados para desviar la investigación y plantar pistas falsas”, dijo Cristina Kirchner en 2012 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. El deseo de indagar sobre la pista siria y de echar luz sobre los puntos que esos organismos habían querido ignorar, o encubrir, alteró el equilibrio inestable de la interna de los espías, en un duelo donde Stiusso habría quedado enfrentado con Pocino y, por su intermedio, con el por entonces jefe de la inteligencia militar, César Milani. El Memorándum firmado con Irán por el caso AMIA conmovió a los nombres blindados del espionaje. Se desató un duelo secreto, donde entraron en pugna, como siempre, los distintos sectores activos de los servicios. En noviembre, Cristina anunció el descabezamiento de la cúpula de la SI y el retiro de Stiusso.

### Secretos

Las estructuras del espionaje están integradas por capas geológicas de espías designados por los diferentes gobiernos. A los que sobrevivieron a la dictadura se sumaron, desde el 83, los alfonsinistas, muchos de ellos jóvenes estudiantes universitarios nombrados por Enrique “Coti” Nosiglia, en ese entonces ministro del Interior, y los primeros tres jefes radicales del organismo, Roberto Peña, Héctor Rossi y Facundo Suárez. Siguió luego, durante el menemismo, Juan Bautista “Tata” Yofre, sindicado como el mejor vendedor de los archivos secretos del Batallón 601 y actualmente camino a juicio oral por traficar con secretos como jefe de una asociación ilícita. Según la Justicia, contó con la complicidad y el encubrimiento de los periodistas Carlos Pagni, Roberto García, el empresario santiagueño de medios Néstor Ick, el general Daniel Reimundes, y los dueños de los sitios Seprin y Urgente 24, Héctor Alderete y Edgar Mainhard.

Hugo Anzorreguy, que lo sucedió al frente de la SI-DE, transitó la era caliente de los encubrimientos →

C.M.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

→ de los dos atentados. De la Rúa, por su parte, designó al banquero Fernando De Santibañes junto al abogado Darío Richarte. Ambos promovieron una purga de agentes que no hizo otra cosa que dotar de nuevos efectivos al sector privado del oligopolio del secreto. Richarte, último “Señor 8” radical, nunca dejó su profesión de abogado, ni sus lazos con el Cotí, ni sus vínculos con la Justicia. Desde marzo de 2014 es el vicerrector de la Universidad de Buenos Aires como expresión de ese panradicalismo que cerró filas con el oficialismo. A pesar de los vaivenes, dicen en su entorno, nunca habría perdido los contactos con Stiusso.

Pero nada es lineal y tampoco se trata de la única paja que Stiusso libró con el kirchnerismo. La primera estalló el 25 de julio de 2004, en el programa *Hora Clave* de Mariano Grondona, que ese día había invitado a Gustavo Béliz, recientemente desplazado del cargo de primer ministro del Interior de Kirchner. Béliz protagonizó la definición pública más dura sobre un agente cuyo nombre, de acuerdo a la ley de inteligencia, nunca tendría que haber sido revelado. “Me echaron por nombrar la palabra maldita de la política argentina: SIDE. Es la palabra maldita porque en ese ámbito se ocultan las cajas más negras y los manejos más sucios. La maneja un hombre al que todo el mundo le tiene miedo y es bueno que todos conozcan su cara”, gritó Béliz y mostró el rostro de Stiusso. “La SIDE le ha hecho cometer al presidente papelones internacionales, como la causa AMIA. Constituye un Estado paralelo, una policía secreta sin ningún tipo de control: la maneja un señor al que todo el mundo le tiene miedo porque dicen que es

peligroso y te puede mandar a matar. Ese hombre participó de todos los gobiernos y se llama Jaime Stiusso”. La denuncia quedó en el olvido, Béliz dejó el país y se refugió en Estados Unidos.

Stiusso, hoy jubilado, había ingresado a la SIDE en 1972. Tiene 62 años de edad, dos más que el Lauchón. Su rol durante todos estos años sigue escondido en el secreto, aunque una de sus mayores virtudes para la inmanente autonomía del espionaje en democracia se explica por su capacidad de controlar el tráfico de escuchas, legales e ilegales, realizadas a través de la Dirección de Observaciones Judiciales, mejor conocida como “Ojota”, ubicada en Belgrano R.

¿Hasta dónde llega esta práctica? La magnitud de las pinchaduras telefónicas jamás se habría conocido sin el escándalo posterior a la creación de la Policía Metropolitana. Inaugurada en 2008, fue diseñada y comandada en sus dos primeros años por un destacado comisario de la vieja Coordinación Federal: Jorge “El Fino” Palacios, el ex jefe de espías de la Policía Federal que tuvo una activa intervención en el caso AMIA desde la jefatura de Delitos Complejos y que diseñó la Policía Metropolitana tras abandonar su cargo en la División Unidad de Investigaciones Antiterroristas (DUIA) de la Federal, un lugar de máxima confianza para los delegados del FBI en Buenos Aires. El Palacios de Macri ya no era el viejo comisario duro que sobrevivió a la desaparición de 45 casetes en la causa AMIA y a una denuncia de encubrimiento. Se había convertido en un empresario del espionaje y un viejo proveedor de interceptaciones telefónicas para la histórica (y también desconocida)

demanda privada de escuchas personales del llamado “espionaje industrial” que costean empresarios y políticos. Un negocio siempre al margen de la Ley de Inteligencia Nacional pero bien protegido gracias a la vista gorda de la Ojota.

Palacios, que se había ganado la confianza de Macri luego de trabajar en la investigación de su secuestro por parte de la “banda de los comisarios”, diseñó la Metropolitana con la concepción de un ex jefe de espías de la Federal. Se sospecha que garantizó el ingreso de 30 agentes clave de la Federal, que cuenta con un Cuerpo de Informaciones institucionalizado por el decreto-ley 9.021, y otro de Auxiliares de Investigaciones, que funciona desde 1970. Ambos cuerpos funcionan con un estatuto especial que les posibilita mantener dos empleos: la función encubierta y un segundo desempeño en cualquier repartición estatal. Un doble salario sin control alguno, donde el único mando queda en manos de los comisarios azules afectados a las tareas de inteligencia.

Uno de esos agentes con estatuto especial fue Gerardo Ciro James, dedicado al figoneo telefónico interior en un esquema comandado por Palacios para intervenir conversaciones a partir de órdenes judiciales firmadas en Misiones. Entre los espías había familiares de víctimas del atentado contra AMIA. Los otros 29 agentes nunca fueron descubiertos y siguen en funciones bajo la estructura de mandos que Palacios sembró en la Metro, bajo la conducción del ministro de Justicia y Seguridad, Guillermo Montenegro, ex juez federal y ex instructor de rugby del Liceo Naval en los mismos años en que jugaba Ciro James. Su amigo y protector, el Fino Palacios, fue desplazado luego del allanamiento en la Strategic Security Consultancy, una de las empresas que armó para atender la pujante demanda privada de intervenciones secretas y seguimientos de la vida privada de competidores, adversarios y familiares. Una oferta que también proveen los grandes del figoneo corporativo, como Kroll, Stratfor y The Ackerman Group, tres multinacionales del espionaje con sucursal en Buenos Aires y gerenciamiento de ex agentes de la CIA y el FBI.

Se trata de un negocio iniciado en los 60 y 70, con la creación de empresas como SIDIP y Magister, dos cuevas de seguridad privada que controlaba el Batallón 601 y que le sirvieron a la patota de Aníbal Gordon y Eduardo Alfredo Ruffo para secuestrar y torturar antes de su institucionalización en el campo clandestino Automotores Orletti. Cuando la inteligencia militar había logrado desarrollar esas tapaderas criminales, la SIDE estaba bajo el mando del Ministerio de Defensa, tenía a su cargo la conducción del Operativo Independencia en Tucumán y estaba en manos del general de brigada Carlos Alberto Martínez. Por entonces el joven Stiusso ya llevaba al menos cuatro años de servicio.

En Argentina, la oferta privada de inteligencia es provista por espías retirados y exonerados pero también por ex agentes de la CIA. Cuatro ejemplos de esa presencia en el país son Frank Anderson, David Manners, James Smith y John Allen, ex integrantes del organismo norteamericano que instalaron la empresa Universal Control en Buenos Aires, junto al ex líder montonero Rodolfo Galimberti, para ofrecer protección e inteligencia a privados.

Aunque todo esto salió a la luz durante el menemismo gracias al costado farandulero de Galimberti, nada se pareció tanto al fin del secreto como el episodio que vivió en 2001 Ross Newland, nada menos que el jefe de la Estación de la CIA en Argentina, cuyo rostro fue revelado por el periodista Miguel Bonasso en *Página/12*. Un incidente que, según se publicó, nunca había sufrido la agencia en otra parte del mundo, y que desató una crisis diplomática acompañada por una peregrinación de funcionarios argentinos pidiendo disculpas. Años después, algunos interpretarían la revelación del rostro de Stiusso a manos de Béliz como una devolución del escrache contra Newland. Los vengadores del jefe de la CIA en Buenos Aires le habrían provisto a Béliz la foto de su adversario, la misma que blandió ante las cámaras para abrir un conflicto que Kirchner no quiso profundizar, un rumbo que su esposa dejó de sostener. ■

## DURANTE EL PRIMER GOBIERNO DE PERÓN

# El origen del espionaje

Aunque los antecedentes datan del antiguo Servicio Secreto Militar, que luego mutó en el Batallón 601, y los aparatos de control de fronteras, que desde la década del 30 controla la Gendarmería Nacional, el verdadero comienzo de los servicios secretos argentinos se sitúa entre la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, cuando Juan Domingo Perón se encargó de aplicar los nuevos conceptos de defensa en el contexto de la competencia bipolar y la llegada de los prófugos de la Alemania nazi. El conocimiento alemán fue vital para el desarrollo de la primera estructura de espionaje que dependió directamente de la Presidencia. Una creación de Perón, que antes de convertirse en presidente había cumplido funciones como espía militar en Chile.

Se trataba de la Coordinación de Informaciones de la Presidencia (CIPE), diseñada con la asistencia del agente nazi Rodolfo Ludovico Freude. Más tarde fue rebautizada como Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE), una sigla que tomó la Revolución Libertadora y se mantuvo, con las intermitencias civiles y la proscripción al peronismo, hasta 1966, cuando Juan Carlos Onganía la rebautizó como Secretaría (SIDE), la sigla que la identificó hasta la sanción de la nueva Ley de Inteligencia Nacional aprobada por el Congreso el 27 de noviembre de 2001 y promulgada tres semanas antes de la renuncia de Fernando de la Rúa, mientras esa estructura autónoma coordinaba la represión junto a la Policía Federal.

La Policía Federal es justamente la otra pieza clave en el tramado de oficinas secretas, agentes con estatuto especial y tareas más vinculadas al espionaje interno que a otra cosa. Su génesis también estuvo en manos de Perón, que tomó a la vieja Policía de la Capital Federal y la refundó en una estructura inspirada, en teoría, en el FBI de J. Edgar Hoover. Hasta hoy, la Federal combina el control de la ciudad con su presencia en todas las capitales provinciales. Entre los 40 y los 50 fue la estructura policial más utilizada

por Perón y el instrumento para monitorear los movimientos militares que el 16 de junio de 1955 terminaron con el bombardeo a la Plaza de Mayo.

En esos años de radios de onda corta, la interceptación secreta de las comunicaciones ya era una de las tareas principales del espionaje interno. En 1955, antes de ser derrocado, Perón se valió del sistema KEES para conocer de antemano, gracias a las escuchas de la Red Radioeléctrica de la Policía Federal, qué guarniciones militares estaban a un paso de sublevarse. Su existencia fue revelada por el periodista Rodolfo Walsh en 1967, para contar cómo funcionaba el sistema de pinchaduras por radio. El mismo método que el 25 de mayo de 1973 utilizaría el propio Walsh, convertido en jefe de inteligencia de Montoneros, para anticipar cómo iba a funcionar el dispositivo represivo montado por la Policía Federal para la asunción de Héctor J. Cámpora. Todavía faltaba mucho hasta llegar al increíble anticipo del golpe del 76.

Así fue evolucionando la enigmática relación del poder civil con sus catacumbas secretas, integradas actualmente por la Secretaría de Inteligencia (SI), ex SIDE, como cabeza de un sistema compuesto por una decena de organismos que van desde la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, dependiente del Ministerio de Seguridad, las tres oficinas de espionaje de las fuerzas armadas, y las áreas de inteligencia de las fuerzas de seguridad federales: Prefectura, Gendarmería, Policía Federal y de Seguridad Aeroportuaria. Se trata de áreas que históricamente proveyeron herramientas de espionaje político a los ministros del Interior, un cargo que alguna vez ocupó el general Albano Harguindeguy y que, desde la recuperación democrática, contó con jefes célebres como José Luis Manzano y Enrique “Cotí” Nosiglia, hoy convertidos en prósperos empresarios. ■

C.M.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

\*Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



Josef Albers, *Homage to the Square: Stage Light*, 1966

El artículo “El renacer de la Argentina nuclear” generó una réplica del biólogo y periodista especializado Sergio Federovisky. Aquí la autora de la nota le responde.

## El debate sobre la energía nuclear

# Lo que los ecologistas callan

por Verónica Ocvirk\*

Es fácil oponerse a la energía nuclear, casi lo políticamente correcto. Ni siquiera hace falta afinar demasiado los argumentos: los temores que la fisión del átomo genera en gran parte de la opinión pública son tantos que con solo agitar ciertos fantasmas –Chernóbil, la bomba atómica, Mr. Burns contaminando Springfield con los residuos de su planta– resulta sencillo denostar de un plumazo la nucleoelectricidad en sí y un trabajo científico de años. No es raro, en ese sentido, que la nuclear sea la menos popular de las energías. En la edición de *el Dipló* de diciembre publiqué una nota (1) que fue objetada luego por otro artículo (2). Pero veamos si es posible, más allá de las chicanas, arrojar algo de luz sobre la cuestión.

### Demoliendo mitos

Para empezar, el hecho de ponderar como positivo que una parte de la matriz eléctrica argentina se genere por la vía nuclear no implica bajo ningún concepto negar el desarrollo de energías como la eólica o la solar, como se sugiere en la réplica a mi nota. Sería realmente fantástico que ambas ganaran participación en la matriz local, también que se cumpliera la Ley 26.190 de fomento a las energías renovables. ¿De dónde proviene entonces la idea de que el

desarrollo atómico implica un freno para esa meta? Con Atucha II funcionando a pleno, Argentina pasará de tener un 3,8 a un 7% de su potencia eléctrica generada a partir de fuentes nucleares. Si la hidroeléctrica se mantiene en alrededor de 30% y las renovables rondan el 0,5%, estaría quedando cerca de un 62% generado a partir de fósiles para reemplazar por opciones renovables. No es perfecta la energía nuclear, ni la solución definitiva para cuando el petróleo se acabe o la quema de carbón termine por recalentar la atmósfera de un modo insostenible. Mi artículo no prescribe que de ahora en más toda la electricidad deba obtenerse del átomo, sino que habla, apenas, de una opción viable para reemplazar una parte de nuestra matriz, empleando la mejor tecnología disponible y contemplando tanto las ventajas como los inconvenientes de esta decisión.

Mi nota tampoco menciona en ninguno de sus párrafos que la energía nuclear sea “barata”. Lo que sí explica con bastante detalle es que la generación atómica no es más cara desde el punto de vista de la operación y del combustible que una central requiere para funcionar, pero sí necesita de una altísima inversión inicial, que en el caso de Atucha II ascendió a los 18 mil millones de pesos.

Sobre el tema accidentes –espino-

so, controversial e ideal para asestar golpes bajos– cité que en trece mil años de reactor-experiencia sólo se han producido tres accidentes graves (3), lo que probaría que la generación nuclear es segura más allá de que se pretenda tachar de impío a quien brinda un dato que no es más que eso: un dato. Pero además las cifras de muertes que enumera la réplica resultan discutibles. Algunas fuentes insisten en señalar que en Three Mile Island (EE.UU., 1979) no hubo víctimas fatales (4), en tanto Chernóbil (Ucrania, 1986) dejó, según un informe de las Naciones Unidas, un total de 64 muertos hasta el último registro en 2008 (5). En Fukuyima (2011, Japón) se produjeron miles de muertes, pero la mayoría se debieron al sismo seguido de un tsunami y ninguna –ni una sola– a la exposición radiactiva (6). Sí es cierto que en los tres casos debieron llevarse a cabo evacuaciones masivas que resultaron traumáticas hasta el punto de provocar defunciones por estrés. Y también es claro que se trata de un drama serio que merece ser reconocido. Pero es importante, al discutir la energía nuclear, diferenciar las razones por las que se produjeron las muertes y comprender por qué resulta tan difícil atribuir víctimas concretas a este tipo de accidentes.

Si lo que se pretende es insuflar miedo a la población, Chernóbil resulta ideal. Se sabe que se trataba de una central pésimamente mantenida y con un diseño tan peligroso que nadie más usó en todo el mundo. Pero si se apunta Chernóbil clamando que “todas podrían serlo” se obtiene un poderoso argumento en contra de la energía nuclear.

Toda industria entraña sus riesgos. Y no se trata de minimizarlos o naturalizarlos, sino de protegerse frente a ellos para estar preparados. A veces, por desconocimiento, se demanda que cierta actividad directamente deje de llevarse a cabo, cuando mucho más lógico sería exigir que se practique respetando las normas de seguridad y aplicando la última tecnología.

Asusta el hecho de que la energía nuclear se haya empleado para construir una bomba, y es verdad que dominar esta tecnología supone que hoy podemos saber cómo fabricar armas nucleares. Pero clausurar el uso pacífico de la energía nuclear no parece ser la vía para que estas armas desaparezcan, del mismo modo que prohibir la aviación civil no haría desaparecer los bombarderos. En otras palabras: no nos vamos a deshacer de las armas nucleares olvidando cómo crearlas.

La última crítica refiere al uranio. Mi artículo deja en claro que la energía atómica es limpia “solo” en el sentido de que no escupe por sus chimeneas dióxido de carbono que se esparcirá luego por la atmósfera, pero reconoce en forma explícita que la aplicación de las diversas tecnologías nucleares genera una fracción de residuos que no se puede reciclar ni reutilizar. Lo que no es cierto es que “nadie sabe qué hacer” con ellos, ni que sean inmanejables, ni que se trate de material que se encuentra “vagando sin rumbo por el planeta”. La generación nuclear no deja ningún residuo en manos de terceros, sino que se hace cargo y los mantiene en sus propias instalaciones. Y ese tratamiento involucra posiblemente una de las actividades más minuciosamente controladas de nuestro país, donde al respecto existe una Ley (25.018), suscripciones a tratados internacionales, un programa de la Comisión Nacional de Energía Atómica (el Programa Nacional de Gestión de Residuos Radioactivos) y un informe sobre el tema que todos los años se presenta ante el Congreso. ¿Que el uranio va a acabarse algún día? Es co-

recto. Pero el uranio es 500 veces más abundante que el oro y no tiene otro uso. Y si bien con la tecnología de hoy y al ritmo actual de consumo se estima que existen reservas para 80 años, la construcción de reactores que permiten el empleo de combustibles reciclados podría estirar esa previsión a varios milenios (7).

Por lo demás, aprobar que una parte de nuestra electricidad se genere en forma nuclear no implica ser autoritario, ni dejar de reconocer la legitimidad de las democracias de los países que soberanamente deciden apostar a otras fuentes de energía. Mencionar el fracasado “proyecto Huemul” no significa defender a la Marina, y señalar que existe una tensión entre desarrollo y ambiente no supone endiosar a la ciencia, ni extorsionar al que opina distinto, ni acusar en bloque al ecologismo de querer regresar a la época de las cavernas. Todas estas son interpretaciones personales del autor de la réplica, que poco aportan al esclarecimiento del tema pero brindan un buen trampolín para cuestionar una postura habitual de cierto discurso ecologista.

### ¿Cuál es la alternativa?

Es difícil ponerse en contra de la ecología. Hoy prácticamente no se puede no ser ecologista, y no está mal que eso suceda. ¿Cómo no tener en cuenta al medio ambiente en las decisiones estratégicas que toma una nación?

Pero lo que muchos ecologistas no terminan de explicitar es de qué manera sostendrían la demanda actual de energía si la idea es quemar menos combustibles fósiles pero evitando a la vez la generación nuclear y la construcción de nuevas represas hidroeléctricas. ¿De verdad creen que es posible suplir todo nuestro consumo eléctrico a partir de la energía solar, la eólica, la mareomotriz y la geotérmica? ¿Cómo lo harían, a qué costo y en qué plazos? ¿A través de qué red y con qué tipo de almacenamiento? Desaprobar el Plan Nuclear Argentino, ¿quiere decir que hay que cerrar las plantas, desmantelar la CNEA, acabar con la medicina nuclear y colgarle el cartel de cerrado al Balseiro? ¿Qué ganaríamos con eso? ¿Y cuál es, en el fondo, la alternativa?

Investigar un tema, realizar entrevistas, visitar centrales nucleares, leer informes, cotejar datos y escribir un artículo desde lo que honestamente se piensa no implica suspender la ética ni clausurar el debate. Cada quien levanta las banderas que quiere, o que puede. Pero hay una diferencia: criticar en el vacío es súper cómodo, en tanto ponderar políticas públicas concretas requiere mucha más información, mejores argumentos y, desde luego, otro compromiso. ■

1. “El renacer de la Argentina nuclear”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 186, diciembre de 2014.
2. Sergio Federovisky, “La grieta nuclear”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 187, enero de 2015.
3. Si se suman todos los años en que los distintos reactores llevan operando en el mundo.
4. [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/12/actualidad/1299884412\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/12/actualidad/1299884412_850215.html)
5. [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120308\\_fukushima\\_chernobyl\\_diferencias\\_mz.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120308_fukushima_chernobyl_diferencias_mz.shtml)
6. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/12/ciencia/1302624007.html>
7. [http://www.yosoynuclear.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=60:el-uranio-como-combustible-nuclear&catid=11:divulgacion&Itemid=22](http://www.yosoynuclear.org/index.php?option=com_content&view=article&id=60:el-uranio-como-combustible-nuclear&catid=11:divulgacion&Itemid=22)

\*Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

El reciente avance de las fuerzas progresistas en las elecciones griegas convulsiona a un Estado que hace años es controlado por dos familias políticas. Si bien los estragos de la austeridad convencieron a buena parte de la función pública de elegir la coalición de izquierda Syriza, las redes neonazis se activan en torno a los cuerpos de seguridad.

## Nepotismo, corrupción y para-Estado

# Las luchas intestinas del Estado griego

por Thierry Vincent\*, enviado especial



Un hombre pasa junto a una propaganda del partido Syriza, Atenas, 15-1-15 (Alkis Konstantinidis/Reuters)

**R**ena Dourou saluda calurosamente a cada uno de los empleados de la administración del sector norte de Atenas. En este invierno particularmente riguroso, en las oficinas de un inmueble desangelado reina un frío glacial. “La ausencia de calefacción sugiere crisis y austeridad”, nos explica la gobernadora de Ática, la región más poblada de Grecia con cerca de la mitad de la población del país. Dourou, de 39 años, fue votada en mayo de 2014 en elecciones regionales que consagraron la victoria de Syriza, una coalición de partidos de la izquierda radical opuestos a las políticas dictadas por la “troika” (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional). Pero se confiesa algo decepcionada: “El Gobierno nos pone trabas. Nos resulta difícil llevar a cabo nuestro programa”.

Dourou entró en funciones el pasado 1º de septiembre. Unos días más tarde, los servicios financieros le pidieron que firmara con urgencia el proyecto de presupuesto que preparaba su antecesor, miembro del partido conservador Nueva Democracia. “Me negué. Había sido elegida para aplicar mi política y un presupuesto favorable a los más necesitados”, explica. A pesar de las presiones, finalmente logró imponer sus prioridades. Se anuló la subvención de 27 millones de euros prevista para renovar dos estadios de fútbol pertenecientes a dos magnates de la construcción. En su lugar, cuenta Dourou, “votamos un financiamiento de 28 millones de euros para obras contra las inundaciones y para toda una serie de acciones sociales, como el reaprovisionamiento de electricidad de las familias atrasadas en el pago”.

La ley Calícrates, votada en 2010, sometió las decisiones regionales al control de

un área del Estado Central, la Dirección de Asuntos Descentralizados. Este organismo, dirigido por un ex diputado europeo de Nueva Democracia, Manolis Angelaka, se negó a validar la contratación de 139 agentes que reclamaba el nuevo ejecutivo de Ática. “Sin embargo, se trata de puestos necesarios para el funcionamiento de la región”, sostiene Dourou. Para probarlo, la gobernadora nos muestra la oficina de la Dirección de la Educación: desoladoramente vacía. “El Gobierno intenta desacreditar a nuestro partido –declara–. Es por eso que, para lograr un real cambio, es indispensable un triunfo de Syriza [en las elecciones legislativas del 25 de enero de 2015]”.

### Lo visible y lo oculto

En la periferia de Atenas, ese primer sábado de enero, el estadio de taekwondo, soberbia instalación construida para los

Juegos Olímpicos de 2004, generalmente desierto, está repleto. Dos mil personas reciben con fervor al dirigente de Syriza, Alexis Tsipras. “Llegó la hora de la izquierda”, corea un grupo de trabajadoras de la limpieza despedidas del Ministerio de Economía, el puño cerrado dentro de sus guantes rojos, símbolo de sus dieciséis meses de lucha. Después de una hora de un encendido discurso que prometía el fin de la austeridad, un salario mínimo bruto de 751 euros (contra los 586 actuales, y 520 para los menores de 25 años) y la exención de impuestos para los más necesitados (por debajo de 12.000 euros anuales de ingresos), Tsipras baja del estrado en medio de aclamaciones. Pero la esperanza se ve atemperada por una sorda inquietud.

Porque en Grecia existen lo visible y lo oculto. La parte que emerge del iceberg es una clásica democracia parlamentaria, instaurada en 1974 tras la caída de la dictadura de extrema derecha de los coroneles. El aumento de las intenciones de voto por Syriza permite entrever un período de alternancia política en un contexto de enorme crisis económica en el que, desde 2008, el Producto Interior Bruto del país bajó un 24%. Pero detrás de esas apariencias, subyace lo inconcesable: un país que desde hace sesenta años es gobernado casi ininterrumpidamente por dos familias. A la derecha los Karamanlis, conservadores; a la izquierda los Papandreu, socialistas. Dos generaciones de jefes de gobierno, tío y sobrino para los primeros; abuelo, padre y nieto para los segundos. En ese sistema clientelista, la compra de votos y los empleos de favor en la función pública a menudo sirven de estrategia política.

El último episodio de corrupción política tiene que ver con la elección presidencial (1). El pasado 18 de diciembre, Pavlos Haikalis, ex estrella de la televisión electo diputado del partido soberanista de derecha ANEL (los Griegos Independientes), afirmó que le ofrecieron 3 millones de euros a cambio de su voto por Stavros Dimas, el candidato de la coalición en el poder, quien tenía que obtener al menos 180 votos (sobre 300 diputados) para ser elegido y evitar la organización de elecciones legislativas anticipadas. El corruptor sería el financista Giorgos Apostolopoulos, ex asesor de los primeros ministros Giorgos Papandreu (2009-2011) y Samaras. Hombre de televisión, Haikalis filmó la escena con una cámara oculta, luego difundió las imágenes en internet. ¿Resultado? La justicia se negó a emprender acciones legales, alegando que las pruebas se habían obtenido ilegalmente. Como el propio primer ministro Samaras lo querelló por difamación, el presunto corruptor quedó protegido, mientras que el denunciante tendrá que rendir cuentas...

En el corazón de las instituciones también se oculta lo que los griegos llaman el *parakratos*: el “para-Estado” o el “Estado subterráneo”, es decir una red informal heredada de la Guerra Fría, compuesta de altos funcionarios, policías, militares y magistrados, dispuestos a cualquier estrategia para evitar que los “rojos” lleguen al poder. En 1967 esta red, sostenida por los servicios secretos estadounidenses, había preparado minuciosamente el terreno para el golpe de Estado de la Junta de Coroneles.

En verdad, los antiguos reflejos del *parakratos* no desaparecieron. En estos últimos años, fueron numerosos los atropellos a las libertades de reunión, manifestación y expresión. Así, en octubre de 2012, fueron arrestados quince militantes antifascistas después de enfrentarse con los neonazis del partido



Amanecer Dorado (que reunió el 9,4% de los votos en las elecciones europeas del pasado mayo) y la policía. Al recuperar la libertad, los interpelados dijeron haber sido torturados, presentando fotografías. “Nos trataban de sucios izquierdistas –relata Giorgos, uno de los que hizo la denuncia–. Nos dijeron: ‘Ahora tenemos sus nombres y sus direcciones. Si hablan, se los daremos a nuestros amigos de Amanecer Dorado para que puedan visitarlos’. Evocaban también la guerra civil griega que entre 1945 y 1949 opuso las milicias de derecha a las fuerzas de izquierda [y produjo más de 150.000 muertos]. Era evidente que se sentían en guerra contra todo lo que se pareciera a la izquierda progresista” (2). El Ministerio del Interior sólo inició una investigación interna.

“Eso recuerda la estrategia de tensión en la Italia de los años 70 –estima el periodista Kostas Vaxevanis–. La policía deja hacer, incluso alienta los disturbios que crean los neonazis para justificar el mantenimiento de un poder fuerte y la salvaje represión ante cualquier cuestionamiento.” La destitución de varios altos responsables de la policía por sus supuestos vínculos con la organización neonazi confirmó la captación de una parte del aparato de seguridad por la extrema derecha: así, tuvo que renunciar Dimos Kouzilos, ex responsable de las escuchas telefónicas en el seno de los servicios secretos griegos, mientras que Athanasios Skararas, comisario del barrio de Agios Panteleimonas en Atenas (feudo de Amanecer Dorado), estuvo brevemente encarcelado en el mes de octubre de 2013.

“El *parakratos* sigue descansando sobre tres pilares: la policía, la justicia y el ejército”, nos explica Dimitris Psarras, del periódico *Libertad de Expresión*. Esos grupos no sufrieron las políticas de austeridad que, sin embargo, amputaron la mitad del poder adquisitivo de los funcionarios públicos. El 23 de junio de 2014, el Consejo de Estado juzgó inconstitucional la reducción de salarios en esos tres sectores.

En noviembre de 2011, Papandreu, en ese entonces primer ministro, se inquie-

**“La austeridad impuesta por la ‘troika’ fracasó. La deuda no dejó de aumentar y cesó el crecimiento.”**

tó por el riesgo de golpe de Estado militar. En plena cumbre europea de Cannes, anunció la realización de un referéndum sobre las nuevas medidas de austeridad que había impuesto la Unión Europea. Como si fuera un alumno díscolo, el jefe del gobierno griego fue convocado por la canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés Nicolas Sarkozy. Para justificar su referéndum, Papandreu mencionó el riesgo de un golpe de Estado (3). Pero esta amenaza no fue toma-

da en cuenta. Las presiones alemanas y francesas lo obligaron a renunciar a su proyecto de consulta popular, y a dimitir un mes más tarde.

**El apoyo a Syriza**

Sin embargo, “la inmensa mayoría de funcionarios griegos sigue siendo leal”, insiste Grigoris Kalomiris, del sindicato del sector público Adedy. Aun sin llamar formalmente a votar por Syriza, su organización “apoya cualquier partido que revierta la dramática política de austeridad instaurada hace cinco años”. “Hay que distinguir los sectores de la seguridad y la represión de los otros funcionarios. La decisión constitucional relativa a la anulación de las reducciones salariales en la justicia, la policía y el ejército prueba bien que son sectores aparte”, considera el sindicalista. Las otras categorías de funcionarios carecen de razones para tener rechazos contra la izquierda radical: “Figuramos entre las primeras víctimas de la austeridad –recuerda Kalomiris–. El número de funcionarios disminuyó un tercio, pasando de novecientos mil a alrededor de seiscientos mil. El salario promedio es de 800 euros. Tomando en cuenta el alza de impuestos, los salarios cayeron un 30% y el poder adquisitivo el 50%”.

De modo que Syriza parece beneficiarse de un fuerte apoyo en el seno de la función pública. También por razones históricas. “Desde que en 1981 el Pasok llegó al poder, Andreas Papandreu, entonces primer ministro, quiso ‘depurar’ la función pública de elementos a menudo comprometidos con la dictadura de los coroneles –declara Psa-

rras–. Hizo contratar a muchos simpatizantes de su partido. Esto se prolongó hasta comienzos de los años 2000. Al punto de que muchos funcionarios son ex socialistas, decepcionados de la deriva derechista del Pasok y hoy furiosamente pro Syriza”.

En el seno de la sociedad griega, la coalición goza de otros apoyos más sorprendentes. Así, una fracción del empresariado no vería mal la llegada al poder de una izquierda radical pero pragmática. “La austeridad impuesta por la ‘troika’ fracasó –afirma en forma reservada un empresario del sector del transporte–. La deuda no dejó de aumentar y cesó el crecimiento, las Pymes quiebran una tras otra. Después de la cura de austeridad, no vendría mal una cura de reactivación.” Es imposible expresar en público semejante análisis hecho por un empresariado griego mayoritariamente hostil a los “rojos”. Pero el discurso anticorrupción de Syriza, al margen de las derivas clientelistas que tanto daño hicieron al país, encuentra partidarios en todas las clases sociales. ■

1. Dado que ninguna de las tres rondas de votación (17, 23 y 29 de diciembre de 2014) permitieron designar un Presidente, se convocaron elecciones anticipadas para el 25 de enero de 2015.  
2. “Grèce: vers la guerre civile?”, Canal plus, investigación especial, 1-9-13.  
3. *Libération*, París, 5-11-11.

\*Periodista y realizador.  
Traducción: Teresa Garufi

EDICIÓN ESPECIAL

Le Monde diplomatique/ Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires

HACIA DÓNDE VA LA EDUCACIÓN

Un número especial para entender los principales desafíos, las claves y los problemas de la educación en el siglo XXI

En los últimos años Argentina experimentó importantes avances en el campo educativo, amplió su alcance y su presupuesto. Sin embargo, la educación también sufrió grandes transformaciones que obligan a repensar su dinámica: el rol de los docentes, el perfil de los nuevos alumnos, el impacto de las nuevas tecnologías y el protagonismo de la universidad, analizados por los principales especialistas en el tema.



Los afectados por la crisis, Atenas, 20-1-15 (Djurica/Reuters)

Los atentados de enero en Francia favorecen el *statu quo* neoliberal en una UE en crisis, con una socialdemocracia desahuciada y una extrema derecha al acecho. Una esperanza surge en Grecia, que al cierre de esta edición celebraba elecciones decisivas para el futuro del continente.

## En Grecia, otra izquierda reclama una nueva Europa

# Elegir sus combates

por Serge Halimi\*

(Viene de la página 40)

→ Desde hace años, las políticas económicas aplicadas en el Viejo Continente fracasan; en Grecia y en España más cruelmente que en otros países. Pero mientras que en los demás países de la Unión Europea los partidos que gobiernan parecen resignarse al ascenso de la extrema derecha, e incluso apostar a que les va a asegurar su lugar en el poder al permitirles manifestar en su contra, tanto Syriza como Podemos abrieron otra perspectiva (3). Ningún partido de izquierda progresó tan rápido como ellos en Europa. Inexistentes o casi hace cinco años, a la vera de la crisis financiera, lograron desde entonces dos proezas al mismo tiempo. Por un lado, ya aparecen como candidatos creíbles en el ejercicio del poder. Por otro lado, están quizás en vías de relegar a los partidos socialistas de su país, co-responsables de la derrota general, al rol de fuerza complementaria. Así como en el siglo pasado el Partido Laborista británico reemplazó al Partido Liberal, y el Partido Socialista francés, al Partido Radical (4). Un cambio de división que se reveló definitivo en ambos casos.

### “Incertidumbres”

Planteado el desafío, y alcanzado en parte –el desclasamiento de los partidos socialdemócratas–, ¿qué chances hay de que la victoria de otra izquierda, en Grecia o en España, desemboque en la reorientación general de las políticas europeas? Visto desde Atenas, los obstáculos son inmensos. En su país, Syriza está solo contra todos; en Europa no lo va a apoyar ningún gobierno. El desafío griego va a ser por lo tanto mucho más importante que aquel ante el cual Francia se detuvo en 2012. En ese momento, François

Hollande, recientemente elegido, podía en efecto valerse tanto del mandato de los electores franceses como del 19,3% del Producto Interior Bruto europeo de su país (2,3% en el caso de Grecia; 12,1% en el de España (5)) para “renegociar”, como se había comprometido a hacer, el pacto de estabilidad europeo. Sin embargo, sabemos lo que pasó.

En Syriza, la situación se analiza con más optimismo, esperando que, a partir de este año, el triunfo de un partido de izquierda en Grecia o en España sea la chispa que encienda todo el territorio. “La opinión pública europea nos es más favorable –estima Filis–. Y las elites europeas también constatan el *impasse* de las estrategias que se siguieron hasta el momento. En su propio interés, consideran otras políticas, porque ven que la zona euro tal como está construida le impide a Europa ocupar un rol a nivel mundial.”

Una golondrina suele anunciar la primavera a quien sufrió durante demasiado tiempo el invierno. ¿Será por eso que el estado mayor de Syriza percibe una divergencia prometedora entre la canciller alemana y Mario Draghi, el presidente del Banco Central Europeo? La recompra de las deudas soberanas que este acaba de decidir (“flexibilidad cuantitativa”) demostraría además que finalmente comprendió que la austeridad desembocaba en un *impasse*.

En Atenas, esta evidencia salta a la vista. Pero la crueldad de una política cuyas consecuencias sociales y sanitarias incluyeron la falta de calefacción en invierno, el avance de enfermedades infecciosas y el disparo de la cantidad de suicidios no siempre constituye un factor indicado para desviar su curso (6). En todo caso no para sus arquitectos,

bien pagados por tener nervios de acero. Lamentablemente, los indicadores macroeconómicos son apenas más relucientes. Después de cinco años de terapia de shock, Grecia tiene tres veces más desempleados que antes (25,7% de la población activa); su crecimiento es nulo (0,6% en 2014) después de una pérdida acumulada del 26% entre 2009 y 2013; y por último, y lo más importante para un programa que se había fijado como objetivo prioritario reducir una deuda que entonces representaba el 113% del PIB, ésta se estableció ahora en 174%... Algo que era previsible, dado que su nivel está calculado en base a una riqueza nacional que se derrumbó. Se entiende que Mariano Rajoy, cuya performance en España es casi igual de fantástica, haya ido a Atenas para brindarle su apoyo a Samaras: “Los países necesitan estabilidad –declaró–, no bandazos, ni tampoco incertidumbres”. Esto sí que es brillante y razonable.

Pero, traducido al griego común y corriente, “incertidumbres” se volvería casi un sinónimo de esperanza. Porque continuar la política de Samaras significaría a la vez más bajas de impuestos tanto para los ingresos medios y altos como para las empresas, más privatizaciones, más “reformas” del mercado de trabajo. Sin olvidarse de más excedentes presupuestarios para reembolsar la deuda, incluso cuando eso requiere recortes de créditos públicos en todos los sectores.

Académico y responsable del sector económico de Syriza, Yiannis Milios cree que Samaras (apoyado por los socialistas) se fijó como objetivo excedentes presupuestarios superiores al 3% del PIB por año durante un plazo indeterminado (3,5% en 2015; 4,5%

en 2017; después 4,2%). “Es completamente irracional –estima–, a menos que se haya decidido una política de austeridad perpetua.” La verdad obliga a decir que Samaras no decide gran cosa: aplica los términos del acuerdo que la “troika” (Fondo Monetario Internacional [FMI], Unión Europea, BCE) le impuso a su gobierno.

### Medidas no negociables

¿Qué prevé Syriza para salir de ahí? En primer lugar, un programa “destinado a enfrentar la crisis humanitaria” que reafectaría los gastos y las prioridades en el interior de un desarrollo presupuestario global sin cambios. Calculado con mucha precisión, la gratuidad de la electricidad, de los transportes públicos, de una alimentación de urgencia para los más pobres, vacunas para los niños y los desempleados estarían financiados por una lucha más activa contra la corrupción o el fraude. El mismo gobierno conservador admite que éstos amputan las recaudaciones del Estado en al menos 10.000 millones de euros por año.

“Las obras públicas cuestan entre cuatro y cinco veces más caras que en cualquier otro lado de Europa”, subraya por ejemplo Filis, y no sólo porque Grecia tenga muchísimas islas y un relieve más accidentado que el de Bélgica. Milios destaca por su parte que “cincuenta y cinco mil griegos transfirieron al exterior más de 100.000 euros cada uno, cuando el ingreso declarado por veinticuatro mil de esas personas era incompatible con semejantes depósitos. Sin embargo, después de dos años, sólo cuatrocientos siete de esos infractores, señalados por el FMI a las autoridades griegas, fueron investigados por el fisco”.

Al programa de urgencia humanitaria de Syriza, de un monto estimado en 1.882 millones de euros, se le suman medidas sociales destinadas a relanzar la actividad: creación de trescientos mil empleos públicos bajo forma de contratos por un año renovables, restablecimiento del salario mínimo a su nivel de 2011 (751 euros, contra los actuales 580 euros), aumento, pero de menor amplitud (8,3%), de las jubilaciones más básicas. El conjunto de este dispositivo, que también incluye alivios fiscales y perdón de deudas para familias y empresas sobreendeudadas, se detalla en el “Programa de Salónica” (7). Su costo también: 11.382 millones de euros, financiados en la misma medida por nuevas recaudaciones.

Estas medidas, insiste Milios, no son negociables. Ni con otros partidos ni con los acreedores del país: “Son una cuestión de soberanía nacional, no le agregan nada a nuestro déficit. Contamos además con poner en marcha esta política pase lo que pase en el terreno de la renegociación de la deuda”.

En lo que respecta a los 320.000 millones de euros de la deuda griega, Syriza en cambio está dispuesto a negociar. Pero, también en este caso, apostando a que varios Estados no esperan más que una ocasión para seguir sus pasos. “El problema de la deuda –insiste Milios– no es un problema griego, sino un problema europeo. En este momento, Francia y otros países pueden pagarles a sus acreedores, pero sólo porque las tasas de interés son extremadamente bajas. Esto no va a durar. Ahora bien, sólo entre 2015 y 2020, la mitad de la deuda soberana española, por ejemplo, deberá ser reembolsada.”

En estas condiciones, la “Conferencia Europea acerca de la Deuda” que hace dos años Tsipras reclamó en estas columnas se habría vuelto una hipótesis realista (8). Apoyada ahora por el ministro de Finanzas irlandés, tiene como ventaja pedagógica el hecho de que remite a un precedente, el de 1953, que vio a Alemania beneficiarse de la eliminación de sus deudas de guerra, entre las que se contaban las que tenía con Grecia. Una vez efectuado este sabroso recuerdo



histórico, Syriza hace la relación esperando que esta conferencia se convierte en la “solución alternativa que entierre la austeridad de una vez por todas”.

¿Cómo? Aceptando el abandono de una parte de la deuda de los Estados, renegociando lo que quede y transfiriéndolo al BCE, que lo refinanciaría. La institución presidida por Draghi ya se mostró muy complaciente para ayudar a los bancos privados. Al punto tal además de que estos se desprendieron de sus créditos griegos, de los que la casi totalidad está ahora en manos de los Estados miembros de la zona euro...

Lo que les confiere a estos últimos un poder singular, en particular a Alemania y Francia. Ahora bien, Angela Merkel ya sugiere que el contribuyente alemán sería la principal víctima de una renegociación de la deuda griega, ya que su país detenta más del 20% de la misma. Ella no la consentiría, como acaba de recordar su ministro de Finanzas, Wolfgang Schäuble. La posición francesa es más imprecisa, como sucede a menudo, mezcla de exigencias para que Atenas “cumpla con los compromisos que fueron tomados” (Hollande) o “siga llevando a cabo las reformas económicas y políticas necesarias” (Emmanuel Macron, ministro de Economía), y de aparente disposición a encarar una reestructuración o una renegociación de la deuda griega (Michel Sapin, ministro de Finanzas).

Audacia o extremismos

Pero la derecha europea ya hace sonar la alarma más allá de Alemania. El primer ministro finlandés Alexander Stubb opuso un “no rotundo” a cualquier pedido de anulación de la deuda, mientras que en París el diario conservador *Le Figaro* se pregunta con elegancia: “¿Una vez más Grecia va a

envenenar a Europa?”. Dos días más tarde, el mismo diario hizo sus cuentas: “Cada francés pagaría 735 euros por la cancelación de la deuda griega” (9). Un cálculo no tan común en sus columnas cuando se trata de apreciar el costo de los escudos fiscales de los que se benefician los propietarios de diarios, las subvenciones a los industriales del armamento que poseen *Le Figaro* o... las ayudas a la prensa.

Merkel ya amenazó a Atenas con una expulsión del euro en caso de que su gobierno infrinja las disciplinas presupuestarias y financieras a las que Berlín es muy apegado. Por su parte, los griegos desean tanto aflojar la presión de las políticas de austeridad como conservar la moneda única. Es también la decisión de Syriza (10). En parte porque un pequeño país exangüe duda en pelear todas las batallas al mismo tiempo. “Fuimos los cobayos de la ‘troika’, no queremos ser los cobayos de la salida del euro – resume ante nosotros un periodista cercano al partido de Tsipras-. Que empiece un país más grande, como España o Francia.”

“Sin apoyo europeo – estima Moulopoulos-, no se va a poder hacer nada.” De donde se desprende la importancia que Syriza le otorga al que podrían aportar otras fuerzas más allá de las de la izquierda radical y los ecologistas. En particular los socialistas, a pesar de que los griegos tienen la experiencia de las capitulaciones de la socialdemocracia desde que hace treinta años el primer ministro Andreas Papandreu hizo que su partido diera el gran giro liberal. “Si se hubiese quedado en la izquierda, no habría habido Syriza”, hace notar Moulopoulos, antes de recordar que en Alemania “cuando Oskar Lafontaine dimitió del gobierno [en 1999], se lamentó de que la socialdemocra-

cia se hubiera vuelto incapaz de llevar a cabo incluso las reformas más anodinas. La globalización y el neoliberalismo de rostro humano la destruyeron por completo”.

¿No es problemático entonces esperar que su benevolencia para con las exigencias de la izquierda griega pudiera ayudar a esta última a oponerse a la intransigencia de Merkel? Un eventual triunfo de Syriza – o de Podemos – demostraría en efecto que, contrariamente a lo que en repetidas ocasiones afirmaron Hollande en Francia o Matteo Renzi en Italia, una política europea que le dé la espalda a una austeridad sin salida es posible. Pero una demostración semejante no amenazaría sólo a la derecha alemana...

Los meses que vienen podrían determinar el futuro de la Unión Europea. Hace tres años, antes de la elección de Hollande, los dos términos de la alternativa eran la audacia o el declinación (11). De ahora en más, la amenaza ya no es la de la declinación, sino algo mucho peor. “Si no cambiamos Europa, la extrema derecha lo hará por nosotros”, previno Tsipras. La audacia se vuelve aun más urgente. La tarea de las izquierdas griega y española, de la que mucho va a depender, es bastante pesada como para que además dudemos de cargarlas con una responsabilidad tan aplastante como la de defender el destino democrático del Viejo Continente, de eludir el “choque de las civilizaciones”. Sin embargo es exactamente de eso de lo que se trata.

“Grecia, eslabón débil de Europa, podría convertirse en el eslabón fuerte de la izquierda europea”, ya imagina Moulopoulos. Y, si no es Grecia, España... Los dos países además no van a estar de más para combatir un temor y una desesperanza que alimentan tanto la propaganda de extrema

derecha como el nihilismo de los salafistas yihadistas. “Es un sueño modesto y loco”, habría dicho el poeta. La esperanza de que la política europea no nos condene más a esta eterna calesita al término de la cual los mismos se suceden en el poder para llevar a cabo la misma política y exhibir la misma impotencia. Su balance se convirtió en nuestra amenaza. ¿En Atenas o en Madrid se encuentra por fin el relevo? ■

1. Véase Serge Halimi, “El bla bla de la Burka”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2010.  
2. *Avgi*, que cada mes publica la edición griega de *Le Monde diplomatique*, se publicó el 8 de enero con una tapa con el eslogan “Yo soy Charlie”. El atentado contra el semanario satírico fue ampliamente comentado en Grecia, sobre todo por la izquierda, cuya experiencia histórica (dictadura militar entre 1967 y 1974) vuelve muy sensible a la libertad de expresión.  
3. Véase Renaud Lambert, “¿Podrá Podemos?”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2015.  
4. En 1922 en el Reino Unido; en 1936 en Francia.  
5. Cifras de 2013.  
6. Véase Sanjay Basu y David Stuckler, “Quand l’austérité tue”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 2014; y Noëlle Burgi, “Cataclismo político, económico y social en Grecia”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, diciembre de 2011.  
7. Hay una versión en inglés: <http://left.gr/news/syriza-thessaloniki-programme>  
8. Véase Alexis Tsipras, “Contra la oligarquía financiera”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, febrero de 2013.  
9. Editorial “Le vent du boulet”, *Le Figaro*, París, 6-1-15; y *Le Figaro*, 8-1-15.  
10. Para una crítica de esta posición, véase Frédéric Lordon, “L’alternative de Syriza : passer sous la table ou la renverser”, 19-1-15, <http://blog.mondediplo.net>  
11. Véase Serge Halimi, “Audacia o declinación”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2012.

\*Director de *Le Monde diplomatique*.  
Traducción: Aldo Giacometti

# EL BANCO CON MAYOR PRESENCIA Y TRAYECTORIA DE TODA LA PROVINCIA

DESDE 1874 JUNTO A LOS SANTAFESINOS A TRAVÉS DE NUESTROS MÁS DE 1200 PUNTOS DE CONTACTO



Nuevo

## Banco de Santa Fe

[www.bancobsf.com.ar](http://www.bancobsf.com.ar)





El presidente indonesio Joko Widodo, investido en octubre de 2014, fue presentado como un hombre de apertura, que prioriza la cuestión papú. Pero se apoya en la elite tradicional, represora y corrupta. Más alentadora es la voluntad de concordia de los independentistas papúes para denunciar las masacres que sufren a diario.

## Arduo camino para independizarse de Indonesia

# Statu quo en Papúa Occidental

por Philippe Pataud Célérrier\*



A su llegada a Londres, Octavianus Mote se enteró de que su amigo John Wamu Haluk, responsable de una de las más grandes empresas de Papúa, acababa de morir. La muerte lo alcanzó ese 13 de noviembre de 2014, mientras estacionaba su auto en un estacionamiento de Timika. Esta “ciudad western” del sur de Papúa Occidental (1) brotó de la tierra con la fuerza de un fórunculo a medida que el gigante minero estadounidense Freeport-McMoRan Copper & Gold Inc arrasaba el monte Grasberg para extraer sus colosales riquezas de oro y cobre (2). A pesar de que no se realizó ninguna autopsia, Mote está convencido: Haluk fue envenenado. Un asesinato cometido por el Badan Intelijen Negara (BIN), los servicios secretos indonesios, conocidos por sus métodos de acción tan discretos como eficaces.

De manos cálidas y rostro afable, Mote no ocultó su desasosiego al pisar el suelo parisino para reunirse con organizaciones no gubernamentales (ONG) francesas: “Al envenenar a John Haluk me cortaron las piernas”. El hombre no sólo era su amigo. También era el sostén financiero de los principales dirigentes papúes refu-

giados en el exterior. “Gracias a él yo podía llevar a cabo mi misión: denunciar todas las exacciones que la policía y los militares indonesios cometieron sobre la población; informar a los medios de comunicación acerca de este genocidio que carcome Papúa Occidental desde hace más de cincuenta años.”

¿Genocidio? “En Papúa Occidental, colonizada desde 1969, los papúes son actualmente minoritarios en su tierra natal. En 2030 deberían representar menos del 15% de la población, contra el 96% en 1971”, detalla Mote, ex periodista de *Kompas*.

### En busca de apoyos

En el medio de prensa escrita más importante de Indonesia, él podía hablar de todo, salvo de Papúa Occidental, aunque estuviera a cargo del tema. Hubo que esperar la caída de Suharto –y con ella el fin de treinta años (1967-1998) de una dictadura particularmente sangrienta– para que por fin los papúes comenzaran a tener esperanzas. Especialmente a través del célebre “Tim 10”, el equipo de cien representantes que el pueblo papú comisionó para que solicitara la independencia al nuevo presidente en ejercicio: Jusuf Ha-

bibie (1998-1999). Respetado intelectual, Mote es uno de sus activos promotores. Pero el paréntesis democrático que abrió el muy moderado presidente Gus Dur (1999-2001) duró poco. Le sucedió Megawati Sukarnoputri (2001-2004), la hija de Sukarno, el presidente fundador de Indonesia. Con determinación, hizo suyo el lema paterno: “Sin Papúa Occidental, Indonesia no está completa”. Reprimió de manera sangrienta la “primavera papú”. Sus líderes fueron encarcelados cuando no asesinados, como Theys Eluay, el dirigente del Presidium del Consejo de Papúa, fríamente abatido en noviembre de 2001 por las fuerzas especiales del ejército indonesio (Kopassus). Mote, que escapó a un intento de asesinato, se refugió en Estados Unidos.

Gracias a un pasaporte estadounidense, pudo regresar a Papúa en 2011 para participar en la conferencia de paz que organizó en Abepura (suburbio de Jayapura) el pastor Neles Tebay. Éste coordina la Red por la Paz en Papúa, una organización militante por la no violencia y el establecimiento de un diálogo entre el gobierno y los independentistas. Busca establecer una estructura apta para negociar con el

poder indonesio. Para conferirle su legitimidad, ochocientos delegados papúes eligieron a cinco negociadores, todos refugiados en el extranjero: además de Mote y Leonie Tanggahma, figuran Benny Wenda, Rex Rumakiek y John Otto Ondawame. Tienen la ventaja de hablar varias lenguas y poseer una sólida formación. Cualidades hoy extraordinarias, porque las elites papúes fueron diezmadas y sus potenciales sucesores asfixiados por un deficiente sistema escolar.

En ausencia de diálogo con Yakarta, los negociadores se vieron obligados a encontrar nuevos apoyos, particularmente entre sus vecinos más cercanos, sus hermanos melanesios reunidos en el seno del Grupo Melanesio Punta de Lanza (MSG, en inglés). Esta organización reúne a Vanuatu, Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomón, Fidji y el Frente de Liberación Nacional Kanak y Socialista (FLNKS), movimiento político independentista de Nueva Caledonia –es decir, la mayoría de la población melanesia de la Oceanía Insular–. Para los líderes papúes, ser aceptados por el MSG aseguraría ser escuchados en instancias como las Naciones Unidas o el Commonwealth, a las que pertenecen algunos miembros del MSG.

“Sin reconocimiento regional, es difícil pensar que nuestra causa pueda acceder a un reconocimiento internacional. Pero primero también haría falta que los papúes podamos expresarnos con una sola voz ante el MSG, para que acepte nuestra adhesión”, recuerda Wenda, responsable de Free West Papua Campaign (3). Una apuesta difícil. En el país, el pueblo papú está compuesto de doscientos cincuenta y tres grupos étnicos divididos en muchos movimientos políticos. Sin contar el trabajo de zapa que realiza Indonesia a escondidas. “¡Sostiene a los líderes que nos dividen, y asesina a aquellos que nos unen!”, exclama Mote. El 4 de septiembre de 2014, el ataque cardíaco que acabó con Ondawame, principal organizador de una conferencia que debía debatir la situación papú ante el MSG en Port Vila (Vanuatu), provocó la consternación general. Finalmente, la conferencia fue reprogramada.

Yakarta amenazó a Vanuatu con represalias si persistía en apoyar esa unificación melanesia y la independencia de Papúa (4). Actualmente, este pequeño Estado insular, miembro de las Naciones Unidas desde 1981, resiste. Una constante en la línea política que estableciera su fundador Walter Lini (1942-1999), quien declaraba que su país no sería libre hasta que no lo fuera la Melanesia. Y una fraternidad de sangre tanto más notable cuanto que Vanuatu apenas cuenta con 250 mil habitantes, frente a los 250 millones de indonesios.

En Port Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea, fueron bloqueados setenta líderes papúes de Indonesia. “Debido a presiones indonesias –confía un diplomático–. Presiones militares, económicas, políticas. Son múltiples, y a veces se ejercen con la complicidad de Australia, muy cercana a Indonesia en un plano militar-económico. Existen pocas esperanzas de que las cosas cambien con el nuevo Presidente indonesio”. Sin embargo, Joko Widodo, llamado Jokowi, priorizó a dos provincias papúes en su campaña (5).

### “La luz prometida”

Pero para Wenda, que había llamado a los electores papúes a boicotear la elección presidencial de julio de 2014, “Jokowi pertenece al Partido Democrático Indonesio de Lucha (PDI-P), fundado por la ex presidenta Megawati Sukarnoputri. Lo apoya la elite tradicional establecida hace décadas. ¡Miren a Jusuf Kalla!”.



Este último, nuevo vicepresidente, no da pie al optimismo. En el documental *The Act of Killing* (2012), Joshua Oppenheimer muestra los discursos de Kalla, en 2009, a las Juventudes del Pancasila (Pemuda Pancasila), una organización paramilitar muy implicada en la masacre anticomunista de 1965 (6).

“¿Cómo tener esperanza? –se pregunta Wenda–. Aun contando entre los nuevos ministros con una mujer papúa, Yohana S. Yambise, encargada de lograr la autonomía femenina y la protección de la infancia”, ironiza. La línea política no tiene ambigüedades en los cargos clave: el ministro de Defensa, el general Ruamizard Ryacudu, cercano a Megawati, es un ultranacionalista que había tratado como héroes a los soldados de la Kopassus, después de que asesinaran al líder independentista Eluay. El nuevo ministro del Interior quiere multiplicar las provincias administrativas en Papúa Occidental (ya se mencionaron unas diez) para densificar aun más la burocracia indonesia y dividir así a las poblaciones papúes. En cuanto al ministro de Desarrollo de las Regiones Desfavorecidas y de la Transmigración, desea acelerar el programa de transmigración (7), condenando a los papúes a una inexorable e irreversible marginación. “Si hubiera querido echar leña al fuego, no podría haberlo hecho mejor –señala L.T., una militante papúa–. Jokowi es un testaferrero al servicio de los militares. De hecho, acaba de reforzar su número en Papúa”. Ya existe un policía cada noventa y nueve papúes (uno por doscientos noventa y seis en el país). Según el Presidente indonesio, sería para prevenir las afrentas a los derechos humanos. “Pero –prosigue L.T.–, to-

dos saben que esas violaciones son obra de policías y militares.” La reciente designación del muy corrupto general Budi Gunawan a la cabeza de la policía nacional hace correr ríos de tinta.

Es cierto, Widodo liberó a dos periodistas franceses, Thomas Dando y Valentine Bourrat, arrestados por haber investigado en Papúa sin visa periodística. ¿Hay que ver allí una señal de apertura? ¿O, casi con seguridad, la ocasión de alcanzar notoriedad internacional a bajo costo? ¿Quién habla hoy de Areki Wanimbo, inculcado por rebelión tras su encuentro con los dos periodistas y amenazado con una condena a cadena perpetua? ¿Quién se preocupa por su abogada, Anum Siregar, agredida, amenazada de muerte por haber impugnado ante los tribunales la legalidad del arresto y detención de Wanimbo? Tras la excarcelación de los dos periodistas en octubre de 2014 (para acelerar su liberación, prometieron guardar silencio), Papúa Occidental desapareció de los medios de comunicación.

Sin embargo, el 6 de diciembre de 2014, finalmente se realizó la conferencia de Port Vila, que terminó con un acuerdo histórico. Por primera vez, los tres principales grupos independentistas papúes (8) se unieron en una única y nueva formación: el Movimiento Unido por la Liberación de Papúa Occidental (MULPO), a través del cual los papúes podrán presentar, en la próxima cumbre del MSG (prevista este año en las Islas Salomón), su candidatura de adhesión. “Vista la capacidad de daño de Indonesia, hay que ser prudente”, contemporizan Wenda y Mote, respectivamente portavoz y secretario general del MULPO. En efecto, desde 2012 Yakarta posee un rol de observador en el seno del

MSG para representar a las otras poblaciones melanesias no papúes.

Esta presencia indonesia dice mucho de su influencia regional. Por ejemplo, ¿cómo explicar que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se desentienda de la suerte de Papúa Occidental, pero ubique a la Polinesia Francesa en la lista de territorios a descolonizar (Resolución del 7 de mayo de 2013), recordando al pasar el “derecho inalienable del pueblo de la Polinesia Francesa a la autodeterminación y la independencia”? ¿Los polinesios estarían más amenazados que los papúes? A menos que Francia tenga menos influencia que Indonesia en las Naciones Unidas. O que Estados Unidos defienda mejor los intereses de sus industrias mineras. Para proteger su renta en oro en Papúa Occidental, la multinacional Freeport-McMoRan no había vacilado en contratar al ex secretario de Estado Henry Kissinger (1973-1977), miembro fundador de la poderosa Comisión Trilateral, una ONG que reúne a personalidades entre las más influyentes del mundo, como Jusuf Wanandi, politólogo, político ultranacionalista y actual vicepresidente en la Comisión de la Región Asia-Pacífico.

“Es necesario que la ONU se haga responsable; que deshaga lo que se ha hecho sin nosotros y contra nosotros –insiste Mote–. En 1969, fuimos obligados a votar, con una pistola en la sien, nuestra integración a Indonesia. ¡Las Naciones Unidas tomaron nota! Desde entonces, sufrimos las consecuencias de lo que muchos investigadores llaman ya un genocidio en cámara lenta (9). Sólo hace falta dinero para que la Corte Penal Internacional reconozca esas pruebas. ¡Vivimos en una de

las regiones más ricas del mundo y somos demasiado pobres para hacer valer nuestros derechos!”

El 8 de diciembre de 2014, una nueva masacre ensangrentó la región. Después de que un vehículo militar casi arrollara a niños papúes, se organizaron manifestaciones; la policía y el ejército abrieron fuego. Mataron a cinco jóvenes. Widodo prometió arrojar luz sobre el asunto. Un mes más tarde la investigación seguía en punto muerto, y relegada al olvido por el asesinato de dos policías indonesios encontrados no lejos de Freeport en circunstancias aún no aclaradas. Más de cien papúes fueron enseguida arrestados, golpeados, y una docena de casas incendiadas. “He ahí la luz que se nos prometía”, murmuró un papúa. ■

1. Nueva Guinea está cortada en dos. Al oeste, Nueva Guinea Occidental (Irian Jaya), dividida en dos provincias indonesias: Papúa y Papúa Occidental. Al este, Papúa Nueva Guinea, un Estado independiente.

2. Véase “Grèves, répression et manipulations en Papouasie occidentale”, 1-3-12, Planète Asie, <http://blog.mondediplo.net>

3. [www.freewestpapua.org](http://www.freewestpapua.org)

4. “Indonesia warns Vanuatu”, 2-12-14, [www.dailypost.vu](http://www.dailypost.vu)

5. “Jokowi to open access to Papua for foreign journalists”, *The Jakarta Post*, 5-6-14.

6. Documental disponible en YouTube.

7. Véase “Les Papous dépossédés de l’Irian Jaya”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 1996.

8. La Coalición Nacional por la Liberación de Papúa Occidental, el Comité Nacional de Papúa Occidental, la República Federal de Papúa Occidental.

9. “A slow-motion genocide: Indonesian rule in West Papua”, *Griffith Journal of Law and Human Dignity*, vol. 1, N° 2, Sydney, septiembre de 2013.

\*Periodista, [www.philippepataudcelierier.com](http://www.philippepataudcelierier.com)  
Traducción: Teresa Garufi

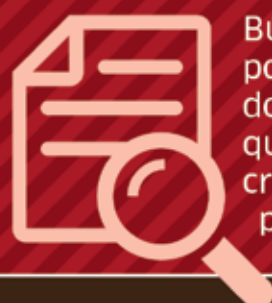
# Un CD-ROM que hace historia

# 15

**AÑOS DE ARCHIVOS**  
*Le Monde diplomatique*  
Edición Cono Sur



Todos los artículos de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, desde el número 1 de la publicación (julio de 1999) hasta el 180 (junio de 2014). Un testimonio excepcional de una etapa fundamental de la historia contemporánea.



Búsqueda de contenidos por temas, países, autores, dossiers y una herramienta que combina distintos criterios que el usuario puede elegir.

En venta en kioscos, librerías y directamente en [www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

**LE MONDE**  
**diplomatique**

**ci** Capital intelectual



A cada estación un shock. Tras la anexión de Crimea en primavera, la escalada de sanciones occidentales en verano y la caída brutal del precio de los hidrocarburos en otoño, la economía rusa sufre, desde noviembre pasado, el hundimiento del rublo.

**Sacudidas coyunturales, fragilidades estructurales**

# La economía rusa en la tormenta

por Julien Vercueil\*



Moscú, 16-10-14 (Maxim Zmeyev/Reuters)

Si bien la anexión de Crimea es interpretada por el Kremlin como un éxito militar y político, el balance económico del año 2014, marcado por la imposición de sanciones occidentales en contra de Rusia, lejos está de ser positivo. La magnitud de la caída del rublo frente al dólar (-42% entre el 1 de enero de 2014 y el 1 de enero de 2015) licuó los avances de poderío económico relativo logrados desde 2009. El país retrocedió del décimo al décimo sexto puesto mundial en términos de Producto Interno Bruto (PIB) al tipo de cambio corriente. Las autoridades apostaban a una inflación reducida del 5%; superó el doble de lo previsto y trepó hasta el 11,4%. El crecimiento debía alcanzar un +3,5%; en el mejor de los casos será nulo en 2014 y dará lugar a una

recesión en 2015 (entre -3% y 4,5% según las previsiones del gobierno). La diversificación industrial debía reactivarse: la producción de automóviles cayó estrepitosamente. El líder Avtovaz ya suprimió más de diez mil empleos y prepara nuevos despidos. Si la situación continúa degradándose, nadie duda de que sus competidores seguirán sus pasos.

La persistencia de una fuerte inflación en un período de estancamiento tiene como consecuencia el agravamiento de las desigualdades de ingresos reales y la depresión del consumo. El comercio minorista, tras haber resistido largamente, comenzó a ceder. Del lado de las empresas, la inversión –clave del combate por la modernización de la economía rusa– confirma y amplifica un repliegue iniciado en la primavera de 2013.

Y continuará en 2015 por esta pendiente descendiente, teniendo en cuenta las tasas de interés oficiales fijadas en diciembre por el Banco Central en un 17% para contener la deriva del tipo de cambio y de la inflación. Por otra parte, el sistema financiero ruso ya no está en condiciones de aportar la liquidez necesaria: las sanciones obligan a los grandes bancos a modificar el eje de su modelo económico, que consistía en tomar deuda en divisas a bajas tasas de interés en los mercados internacionales y otorgar préstamos a tasas de interés más remunerativas en rublos en el mercado nacional. El ahorro nacional en rublos no alcanzará a cubrir las necesidades de la economía rusa, a tal punto está desalentado por la inflación.

Las grandes joyas nacionales comienzan también a sufrir. Aunque en 2014

se superó un nuevo récord de producción de petróleo, esta progresión corre el riesgo de detenerse: el ritmo de crecimiento de los volúmenes extraídos disminuye desde 2011. Está en manos de compañías privadas, ahora minoritarias en el panorama energético ruso. Por su parte, el gigante Gazprom registró en 2014 una caída del 9% en la extracción de gas. Nunca desde su creación su nivel de producción había sido tan bajo.

En la actual coyuntura, la inversión en tecnologías que permitan valorizar los yacimientos no convencionales y de gran profundidad se vuelve crucial. Las restricciones occidentales sobre las transferencias de tecnología a las compañías petroleras y gasíferas rusas condicionan seriamente sus perspectivas de desarrollo, en particular en Siberia Oriental y en el Ártico. Enfrentada a una situación financiera delicada, Gazprom acaba de renunciar al South Stream, el proyecto de gasoducto que debía aprovisionar a Europa rodeando a Ucrania por el sur, para desplegar más recursos hacia China y el nuevo gasoducto oriental. Asimismo, se estima que el retraso de inversión no será recuperado en los años que vienen.

Algunos sectores de la economía presentan mejores resultados. Es el caso de la agricultura, que registró cosechas récord en 2014. En un caso así, Rusia se convierte generalmente en uno de los principales exportadores mundiales de cereales. Además, la caída del rublo se combina con los volúmenes producidos para ofrecer mayores posibilidades. Pero, por temor a un alza de los precios internos, el gobierno creyó bueno frenar administrativamente las exportaciones, con el efecto perverso de limitar la capacidad de los agricultores rusos de comprar en divisas extranjeras los insumos (semillas, abonos, etc.) necesarios para su producción futura.

## Bajo presión

A medida que la crisis hace mella en sectores clave de la economía, el Estado sufre una presión creciente por parte de los actores afectados. Primero fue el sector energético: Rosneft, Novatek y Lukoil obtuvieron durante el verano financiamiento por varios miles de millones de dólares, ya sea directamente de los fondos públicos, ya sea a través de bancos no afectados por las sanciones. Ya en junio, Vladimir Putin había cifrado en 50.000 millones de dólares las necesidades en capitales suplementarios de Gazprom, antes de que la empresa publicara sus primeras pérdidas trimestrales desde 2008, atribuidas a los retrasos de pagos ucranianos.

Este primer embate pronto fue seguido por otro del sector bancario: el gobierno anunció a principios de septiembre una serie de recapitalizaciones para VTB, Rosselkhozbank y Gasprombank entre otros. Al igual que Sberbank, primer banco del país, VTB está presente en Ucrania, donde la situación es aun más complicada que en Rusia. Estos establecimientos, aislados del mercado internacional de capitales, se encuentran, pues, doblemente afectados. El gobierno, para quien el sector bancario es prioritario, prevé reforzarlo con 18.000 millones de dólares durante el primer trimestre de 2015.

El aparato militar-industrial es el tercer grupo de presión que tiene actualmente una influencia real sobre el poder político. Con el éxito obtenido en el terreno en Crimea y en el Donbass –donde su presencia sigue siendo negada por las autoridades–, sus responsables están



hoy en posición de fuerza para negociar un alza de sus recursos (+11% previstos en el presupuesto de 2015). Por lo tanto, los conflictos por el reparto se van a intensificar. Dentro de algunos meses, los efectos de la inflación y del deterioro de la actividad industrial amenazan con sumar nuevas presiones, políticas y sociales, a las ya existentes de los sectores bancario, energético y militar. Teniendo en cuenta la naturaleza federal del Estado, las reivindicaciones se volcarán hacia los presupuestos municipales y regionales. Ahora bien, éstos ya vienen sufriendo desde la recesión de 2009.

Puesto que Rusia vende su petróleo en dólares y su moneda nacional es débil un barril le reporta más rublos. Pero la caída del rublo no alcanzó a compensar el derrumbe de los precios del crudo: en el año, la cotización del barril Ural (unidad de referencia en Rusia) expresada en rublos perdió el 14%. Por otra parte, con una moneda tan depreciada, la capacidad de la economía rusa para adquirir las importaciones indispensables en tecnología y bienes de equipamientos necesarios para los que no hay sustituto a corto plazo en el país se ha reducido casi a la mitad.

Los proyectos de privatización, que podrían proporcionar ingresos alternativos, siguen demorados debido a la incertidumbre económica. El gobierno también se abstiene de recurrir a préstamos porque, aunque el endeudamiento propio del Estado sigue siendo muy bajo (un 12% del PIB), el de las grandes empresas públicas –en divisas– resulta muy pesado. Mientras las agencias calificadoras internacionales multiplican las advertencias sobre la deuda soberana, el Ministerio de Economía renunció en varias oportunidades a emitir bonos dadas las condiciones adversas del mercado. La carga de la deuda externa se ha prácticamente duplicado en unos meses, lo cual puede resultar letal para algunos agentes económicos altamente comprometidos que no pueden contar con una renovación de sus préstamos.

Un nuevo problema se plantea a las autoridades monetarias en el plano financiero y comercial: el de la volatilidad del rublo frente al euro y, más aun, el dólar. Esta inestabilidad provoca una dificultad al menos tan temible como la debilidad de la moneda o las sanciones. Deprime el comercio exterior encareciendo la cobertura del riesgo cambiario que las empresas tanto nacionales como extranjeras deben contratar para continuar con sus actividades.

Hasta ahora, las sirenas de las restricciones a los flujos de capital no han podido seducir a las autoridades monetarias. No obstante, la opción sigue sobre la mesa, con sus ventajas –proteger el rublo de la especulación y restituir autonomía a la política monetaria– y sus límites –reducir el financiamiento proveniente de la inversión extranjera directa, agravar la reticencia de los inversionistas y multiplicar las oportunidades de corrupción y de desarrollo de mercados para-

lelos–. El gobierno ya anunció que obligaría a cinco grandes empresas exportadoras (Gazprom, Rosneft, Alrosa, Zaroubejneft, Kristall Production Corporation) a vender, en las semanas próximas, las divisas acumuladas desde octubre de 2014 (es decir, entre 40.000 y 50.000 millones de dólares), para reconstituir las reservas del Banco Central y sostener el rublo (1). Otras medidas administrativas podrían sumarse en el futuro.

### Nuevos horizontes

El régimen busca otras perspectivas económicas. La puesta en marcha de la Unión Económica Euroasiática con Kazajstán y Bielorrusia, a quienes se sumó Armenia desde el 1 de enero de 2015, que será seguida por Kirguizistán en el transcurso del año, se inscribe en esta lógica. Obviamente, sin Ucrania, este proyecto posee mucho menos sentido desde un punto de vista económico. El entusiasmo de los primeros años dio paso a críticas cada vez más abiertas entre sus fundadores. Pero la dimensión simbólica del proyecto sigue siendo esencial para Putin. Del mismo modo, la pertenencia al grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que constituyó una cuestión de orgullo y de optimismo durante los últimos años, tarda en reportar sus frutos económicos, a menos que se le atribuya la firma reciente de acuerdos de exportación de centrales nucleares rusas con Nueva Delhi y Pretoria. Dos organismos financieros multilaterales (el Nuevo Banco de Desarrollo y el Dispositivo de Reservas Contingentes) fueron lanzados en la Cumbre de los BRICS en Fortaleza (Brasil) en julio pasado y deben entrar en función en 2016, lo que representa una novedad. No obstante, faltan establecer las condiciones concretas de su funcionamiento, en particular el tipo de condicionalidad que será practicado para el otorgamiento de préstamos.

Es sobre todo en su relación con China que Rusia ha logrado importantes avances en 2014. Más allá del acuerdo que permite cancelar los intercambios bilaterales sin pasar por el dólar, se destacó la cuestión del gas. La construcción del gasoducto que deberá vincular directamente los yacimientos rusos al territorio chino fue decidido el 21 de mayo de 2014, concluyendo oportunamente las negociaciones mantenidas desde hace más de diez años y ofreciendo a Gazprom las primeras perspectivas reales de diversificación de sus mercados. Teniendo en cuenta los plazos de la puesta en marcha, las primeras repercusiones concretas de los acuerdos no se esperan antes de 2018, o sea, mucho más allá del horizonte que importa en la actualidad. En el intervalo, China parece lista para satisfacer las necesidades en divisas cada vez más acuciantes de las grandes compañías rusas. Sin duda, encuentra demasiado buena esta ocasión de hacer pito catalán a las sanciones occidentales y afirmar su capacidad de intervención en tanto que nueva gran potencia financiera.

Rusia no sólo es prisionera de las posiciones geopolíticas que su presidente sostiene a propósito de Ucrania. Es presa además de una contradicción entre dos objetivos económicos cuya prosecución simultánea no es sostenible. El primero consiste en fundar la renovación económica sobre el atractivo internacional del territorio. Se puede leer esta tendencia en su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), hecha realidad en 2012, con el objetivo muchas veces recordado por Putin de llevar el país al lugar número veinte de la clasificación “Doing Business” del Banco Mundial de aquí a 2020, de hacer de Moscú un centro financiero internacional y de atraer cada vez más inversiones extranjeras directas, o bien con la idea, que data del interinato de Medvedev (2008-2012), de crear polos tecnológicos de vocación mundial, como el de Skolkovo. El segundo eje de desarrollo, ortogonal al primero, consiste en construir un modelo económico e institucional autóctono, que repose sobre normas propias y protegi-

## Rusia es presa de una contradicción entre dos objetivos económicos cuya prosecución simultánea no es sostenible.

do por esta razón de una competencia mundial presentada como amenazante. Fundamentalmente, este objetivo se tradujo en medidas proteccionistas tomadas después de la recesión de 2009 y en las primeras reacciones de Rusia, en 2013, al acuerdo de libre comercio propuesto a Ucrania por la Unión Europea. Es también el eje que sostiene el proyecto de la Unión Económica Euroasiática, que funciona según reglas muy directamente inspiradas por Rusia. Desde el anuncio de las sanciones occidentales, este segundo eje se revigorizó y domina ampliamente los discursos sostenidos en la escena nacional.

Si las condiciones geopolíticas no cambian, es muy probable que las fuentes privadas de financiamiento sigan reduciéndose en los próximos meses. Las cuentas públicas también seguirán bajo presión, lo que va a motivar nuevos pedidos de liquidez de las autoridades rusas, en particular hacia China. Pekín podría encontrar interés en tomar opciones sobre activos tangibles (partes de yacimientos, partes del capital de sociedades) en Rusia. Pero, por razones de ocupación del espacio, de demografía y de dinamismo económico y migratorio, las relaciones entre ambos vecinos están impregnadas de desconfianza. El poderío económico de China representa en la actualidad más

de diez veces el de Rusia, y su dinámica reciente es muy distinta. Los dirigentes rusos saben también que la intensificación de las relaciones comerciales bilaterales corre fuertemente el riesgo de acelerar la desindustrialización de su país. Ahora bien, esta perspectiva contradice la estrategia económica llevada a cabo hasta ahora, que establece como prioridad nacional la diversificación industrial y el mantenimiento del empleo en el sector manufacturero.

En los niveles actuales del rublo y del precio del petróleo, la economía rusa se encuentra en un *impasse*. La degradación de la situación es, en parte, el producto de la anexión de Crimea y del conflicto en el Donbass; en parte se debe a las fragilidades estructurales de la economía rusa, que la crisis actual reveló. Tres de estas fragilidades merecen ser subrayadas: la primera es la paradójica debilidad del Estado. Omnipresente desde 2000, se ha mostrado sin embargo cada vez menos en condiciones de existir por fuera de la figura de su jefe actual y de asegurar su rol de institución capaz de superar los intereses particulares. La segunda es la concentración de los recursos del país en los sectores energético y financiero, ambos controlados por una oligarquía que ha conservado, a lo largo de la década del 2000, una fuerte influencia sobre el aparato de Estado. La tercera es el subdesarrollo persistente de las infraestructuras reticulares del inmenso territorio del país que limita la eficacia y la resiliencia de las actividades que allí se desarrollan.

Al proporcionarle al poder la ocasión de imputarle la responsabilidad de las dificultades actuales, el endurecimiento de las sanciones occidentales en julio de 2014, fue políticamente contraproducente. Les toca pues a las potencias europeas –dentro de las cuales Francia tiene todos los motivos y los medios para jugar un rol principal– proponer una salida por lo alto a Putin. Las posibilidades de asociaciones mutuamente benéficas entre la Unión Europea y Rusia son legión: administración pública, infraestructuras, nuevas tecnologías, enseñanza e investigación, transición energética, etc. Estas perspectivas, condicionadas a una cooperación efectiva en el solución del conflicto ucraniano, pueden ofrecer una alternativa al callejón sin salida en el que la economía rusa se encuentra. Si, por el contrario, el poder establecido se encuentra entre la espada y la pared, corre el riesgo de hundirse más hondo en la crispación, alimentando el aislamiento, el nacionalismo y el revanchismo. La historia de Europa nos muestra que esta vía no conduce sino a la desolación. Es tiempo de que europeos y rusos se procuren los medios para levantar las sanciones. ■

1. Russian Legal Information Agency, 23-12-14, [www.rapsinews.com](http://www.rapsinews.com)

\*Profesor de Economía en el Institut National des Langues et Civilisations Orientales (INALCO), París. Traducción: Florencia Giménez Zapiola

Las personas que toman decisiones importantes están en Very Important People

¿Quiere conocerlas?

La información actualizada para sus negocios y comunicaciones con empresas, instituciones y organismos

[comercial@verinfo.com](mailto:comercial@verinfo.com) [www.verinfo.com](http://www.verinfo.com)



En Asia-Pacífico, las escaramuzas se multiplican. Sus causas se encuentran en la compleja historia de la región. Pero también existen motivaciones nacionalistas contemporáneas. Entre ellas, la carrera por el petróleo *offshore*, que no sólo concierne al Mar de China.

## Un nuevo campo de batalla

# El petróleo agita los mares

por Michael T. Klare\*



Plataforma petrolera de la China National Offshore Oil Corporation, Mar de China, 2-8-05 (Reuters)

La instalación a principios de mayo de 2014 de la plataforma de perforación petrolera HYSY-981 en las aguas en disputa del Mar de China Meridional generó numerosas especulaciones sobre las motivaciones chinas. Para muchos analistas occidentales, Pekín pretendía demostrar de esa manera que podía imponer su control y disuadir a los otros países que codician esas aguas, entre ellos Vietnam y Filipinas, de hacer valer sus reivindicaciones. Esto se inscribe “en el marco de una serie de acciones llevadas a cabo por los chinos en los últimos años para afirmar la soberanía de su país sobre ciertas partes en disputa del Mar de China Meridional”, según Erica Downs, especialista en China de la Brookings Institution (Washington).

Éstas, precisa, incluyen entre otras el control del arrecife de Scarborough (un puñado de tierra deshabitado reivindicado por China y Filipinas) y el hostigamiento a repetición de navíos de vigilancia filipinos.

Para otros expertos, estos actos son la expresión legítima de la emergencia de China como potencia regional mayor. Si hasta el momento no estaba en condiciones de proteger sus territorios marítimos, aseguran que hoy es lo suficientemente fuerte para hacerlo. Pero si bien las consideraciones nacionalistas y geopolíticas tuvieron indudablemente un papel esencial en la decisión de instalar HYSY-981, no se debe subestimar el interés más terrenal que presenta esta plataforma para la búsqueda de valiosos yacimientos de petróleo y gas natural.

Las necesidades chinas aumentan, y

las autoridades odian tener que depender de manera creciente de proveedores poco confiables en África y Medio Oriente. Buscan procurarse una mayor parte de energía de fuentes internas, incluidos los campos petrolíferos marítimos de las zonas de los mares de China Oriental y Meridional, supuestamente bajo su control. Pretenden monopolizar su explotación.

### Rivalidad por la energía

Hasta el momento, estas aguas profundas sólo fueron objeto de perforaciones limitadas, al punto que la amplitud real de sus recursos en hidrocarburos sigue siendo desconocida. La Agencia de Información sobre la Energía (Energy Information Administration, EIA), dependiente del Departamento de la Energía

de Estados Unidos, estima que el Mar de China Oriental encierra entre 60 y 100 millones de barriles de petróleo y entre 28.000 y 56.000 millones de metros cúbicos de gas (1). Los expertos chinos apuestan a volúmenes muy superiores. En noviembre de 2012, por ejemplo, la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) estimaba que las reservas del Mar de China Meridional alcanzaban unos 125.000 millones de barriles de petróleo, y hasta 14 billones de metros cúbicos de gas...

China realizó importantes inversiones en el desarrollo de tecnologías de perforación en aguas profundas. Buscando reducir su dependencia respecto de las técnicas extranjeras, la CNOOC gastó 6.000 millones de yuanes (más de 950 millones de euros) para construir HYSY-981, primera plataforma semi-sumergible del país. Provista de un puente del tamaño de una cancha de fútbol y de una torre de perforación alta como un edificio de 40 pisos, puede operar a una profundidad de tres kilómetros bajo el agua y de doce kilómetros en la tierra (2).

China sostiene que alrededor del 90% del Mar de China Meridional es parte de sus aguas territoriales, haciendo referencia a un mapa publicado originalmente por el gobierno nacionalista, en 1947 –conocido a menudo como el “trazado de nueve trazos”, porque una serie de nueve trazos rodean la zona reivindicada–. Otros cuatro Estados –Brunei, Malasia, Vietnam y Filipinas– reivindicán zonas económicas exclusivas (ZEE) en el sector. Taiwán, que toma como referencia el mismo mapa que la República Popular, reivindica toda la región (3).

En Mar de China Oriental, Pekín estima que su plataforma continental externa se extiende al Este hasta la fosa de Okinawa, no muy lejos de las islas mar adentro de Japón. Japón reivindica una ZEE que se extiende hasta la línea mediana entre ambos países. Hasta ahora, ambas partes habían respetado un acuerdo tácito según el cual no se exploraba más allá de esta línea. Pero las compañías chinas están realizando perforaciones en una zona inmediatamente al oeste de la línea mediana, y explotan un campo de gas natural que se extiende hasta el territorio reivindicado por Japón.

Esta rivalidad por la energía refleja la dependencia creciente del mundo respecto del petróleo y del gas extraídos del mar antes que de las reservas terrestres. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la producción de petróleo bruto proveniente de los yacimientos existentes, situados en su mayoría en tierra o en aguas costeras poco profundas, disminuirá unos dos tercios entre 2011 y 2035. Esta pérdida, precisa la AIE, puede compensarse, pero únicamente si se reemplazan los campos actuales con nuevos yacimientos: el Ártico, las aguas profundas de los océanos y las formaciones esquistas de América del Norte (4). Se ha hablado mucho de la extracción por fractura hidráulica del petróleo y el gas natural contenidos en los esquistos en Estados Unidos. No obstante, se han dedicado esfuerzos mucho más importantes al desarrollo de los recursos marítimos. Según analistas de IHS Cambridge Energy Research Associates, eminente gabinete de consultores, los descubrimientos de nuevas reservas petrolíferas en aguas profundas (más allá de los cuatrocientos metros) igualan el total de las reservas terrestres actualizadas entre 2005 y 2009, excluida América del Norte. Más importante aun, las reservas descubiertas en aguas ultraprofundas (a



más de mil quinientos metros) representan casi la mitad de los nuevos descubrimientos realizados en 2010 (5).

En algunos casos, los futuros campos de explotación se encontrarán en aguas pertenecientes a la ZEE de un Estado, que puede llegar hasta las doscientas millas náuticas (trescientos setenta kilómetros) de sus costas. Esto evitará los contenciosos como los de los mares de China Oriental y Meridional. Brasil, por ejemplo, descubrió varios yacimientos importantes en la cuenca de Santos, en el Atlántico Sur, a unos ciento ochenta kilómetros al este de Río de Janeiro. Pero, en las zonas más prometedoras, ningún Estado ha creado ZEE y las actividades de perforación son objeto de controversias.

Peligros manifiestos

Los contenciosos se producen generalmente en mares semi-cerrados, como el Mar Caspio, el Mar Caribe y el Mar Mediterráneo. Las fronteras marítimas pueden ser terriblemente difíciles de establecer en razón de un litoral irregular y de la presencia de numerosas islas, algunas de las cuales son objeto de disputa. Además, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que data de 1982, contiene una pléthora de disposiciones aptas a múltiples interpretaciones. Mientras que un Estado apelará a una de esas cláusulas para reivindicar una ZEE que se extiende

a doscientas millas marinas de su litoral (como es el caso de Japón en Mar de China Oriental), otro Estado hará valer una disposición diferente que le permitirá ejercer su control sobre su plataforma continental externa, aun cuando ésta se extiende hasta dentro de la ZEE de su vecino (como hace China en esa zona). Aunque Naciones Unidas haya establecido una corte especial para zanjar los desacuerdos –el Tribunal Internacional del Derecho del Mar–, muchos Estados se muestran reticentes a reconocer su autoridad, y los contenciosos se atascan. Algunos adoptaron posiciones inflexibles, amenazando con recurrir a la fuerza militar para conservar el control sobre lo que consideran como intereses nacionales esenciales.

Los peligros son manifiestos, como se ve en el caso de las aguas del Atlántico Sur que rodean las Islas Malvinas, reivindicadas por el Reino Unido y Argentina. Ambos países se enfrentaron en 1982 en una guerra breve pero sangrienta por el control del archipiélago, guerra en la que el nacionalismo y la mano férrea de los dirigentes políticos involucrados –Margaret Thatcher en Londres y una junta militar en Buenos Aires– cumplieron un papel central. Desde entonces, ambos campos se pusieron de acuerdo para vivir en paz, sin que haya sido resuelta la cuestión de la soberanía. Pero el descubrimiento de campos petrolíferos y gasíferos en los fondos submarinos de las Malvinas reavivaron las tensiones. Londres declaró una ZEE de trescientos veintidós kilómetros alrededor de las islas, y autorizó a compañías con sede en el Reino Unido a realizar prospecciones en ese sector. Por su parte, Argentina afirma que su plataforma continental externa se extiende hasta las Malvinas y que esas empresas realizan perforaciones ilegales en territorio argentino. A modo de protesta prohíbe a los navíos británicos dedicados a actividades petroleras en el mar atracar en sus puertos, y amenaza con otras represalias. En reacción, Londres reforzó sus destacamentos aéreos y navales en el archipiélago austral.

Una situación aun más peligrosa prevalece en el Mediterráneo Oriental, donde Israel, el Líbano, Siria, Chipre, la República Turca de Chipre del Norte así como las autoridades palestinas de Gaza reivindican reservas petrolíferas y gasíferas prometedoras. Según la Oficina de Estudios Geológicos de Estados Unidos (United States Geological Survey), la cuenca levantina, que corresponde al

cuarto más al este del Mar Mediterráneo, encerraría reservas de gas natural estimadas en 3,4 billones de metros cúbicos, es decir casi tanto como las reservas probadas de Irak (6).

A la hora actual, Israel es el único Estado costero que explota sistemáticamente estas reservas. La producción comenzó en marzo de 2013 en el yacimiento de gas natural de Tamar, y Tel Aviv prevé explotar el campo gasífero de Leviatán, mucho más vasto; el proyecto provocó un escándalo en el Líbano, que reivindica parte de esas aguas. Mientras tanto, Chipre otorgó licencias a la empresa estadounidense Noble Energy, a la francesa Total y a la italiana ENI para establecer bloques de perforación en su territorio marítimo, y pretende comenzar la producción en los próximos años. Turquía, que apoya a los chipriotas turcos, condenó fuertemente estas decisiones.

Conflictos similares estallaron en otros espacios marítimos ricos en recursos, entre ellos el Mar Caspio (donde Irán comparte una frontera maríti-

Los contenciosos marítimos atizados por la cuestión de los recursos energéticos podrían conmocionar el siglo XXI.

ma disputada con Azerbaiyán y Turkmenistán) y las aguas situadas al noreste de las costas suramericanas (donde Guyana y Venezuela reclaman una misma zona de perforación potencial). En todas estas disputas, un nacionalismo exacerbado se mezcla con una búsqueda insaciable de recursos energéticos para desembocar en una determinación encarnizada de victoria.

En lugar de considerar estos contenciosos como un problema sistémico, que exige una estrategia específica para ser resuelto, las grandes potencias tuvieron tendencia a tomar partido por sus aliados respectivos. Así, al tiempo que pretendía permanecer neutral sobre la cuestión de la soberanía de las islas Senkaku/Diaoyu, en Mar de China Oriental, el gobierno estadounidense de Barack Obama afirmó en varias oca-

siones que apoyaba a Japón, que administra las islas, y se comprometió a acudir en su ayuda en caso de ataque chino. Esta posición fue denunciada por Pekín como una afrenta inaceptable. Hace que sea aun más difícil persuadir a las partes adversas, implicadas en esta disputa u otras del mismo tipo, de sentarse a la mesa de negociaciones para encontrar una solución de compromiso, y evitar de ese modo que las cosas empeoren.

Para desactivar estos peligros, se imponen varias iniciativas: una definición más precisa de los derechos de los Estados costeros a tener ZEE en alta mar; la eliminación de las ambigüedades suscitadas por las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; un esfuerzo internacional consensuado para establecer instancias neutrales en el seno de las cuales los contenciosos podrían ser resueltos por negociaciones pacíficas.

A la espera de estas medidas, las partes involucradas en estas rivalidades deberían considerar desarrollar de manera conjunta los espacios en disputa, una estrategia adoptada por Malasia y Tailandia en el Golfo de Tailandia, así como por Nigeria y Santo Tomé y Príncipe en el Golfo de Guinea. A falta de esfuerzos en este sentido, los contenciosos marítimos atizados por la cuestión de los recursos energéticos podrían conmocionar el siglo XXI como lo hicieron en los siglos pasados los conflictos fronterizos terrestres. ■

1. "China", Energy Information Administration, 4-2-14, www.eia.gov  
2. "China begins deep-water drilling in South China Sea", Xinhua, 9-5-12.  
3. Véase particularmente Ronald O'Rourke, "Maritime territorial disputes and exclusive economic zone (EEZ) disputes involving China: Issues for Congress", Congressional Research Service, Washington DC, 24-12-14.  
4. International Energy Agency, "World energy Outlook 2012", París, 2012.  
5. Philip H. Stark, Bob Fryklund, Steve De Vito y Alex Chakhmakhchev, "Independents setting sights on international opportunities in deep water, shale and EOR", The American Oil & Gas Reporter, Derby (Kansas), abril de 2011.  
6. US Geological Survey (USGS), "Natural gas potential assessed in Eastern Mediterranean", USGS Newsroom, Washington DC, 8-4-10.

\*Profesor en el Hampshire College. Autor de The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources, Metropolitan Books, Nueva York, 2012. Traducción: Pablo Stancanelli

Archivo

Venezuela se ahoga en su petróleo  
por Gregory Wilpert, N° 173,  
noviembre de 2013.

El fin de la era del petróleo  
por Verónica Ocviak, N° 172,  
octubre de 2013.

Un poco de realismo político  
por José Natanson, N° 168,  
junio de 2013.

Una guerra por el petróleo  
por Jean-Pierre Sereni, N° 165,  
marzo de 2013.

Petrobras: ¿un modelo para YPF?  
por Luciana Rabinovich, N° 158,  
agosto de 2012.

El proyecto Yasuní-IT  
por Auréliene Bernier, N° 156,  
junio de 2012.

TRANSMITIENDO LA MISMA ENERGÍA



WWW.AMDELPLATA.COM.AR



WWW.350TVDIGITAL.COM



CANAL 723



CANAL 10  
PACK DIGITAL

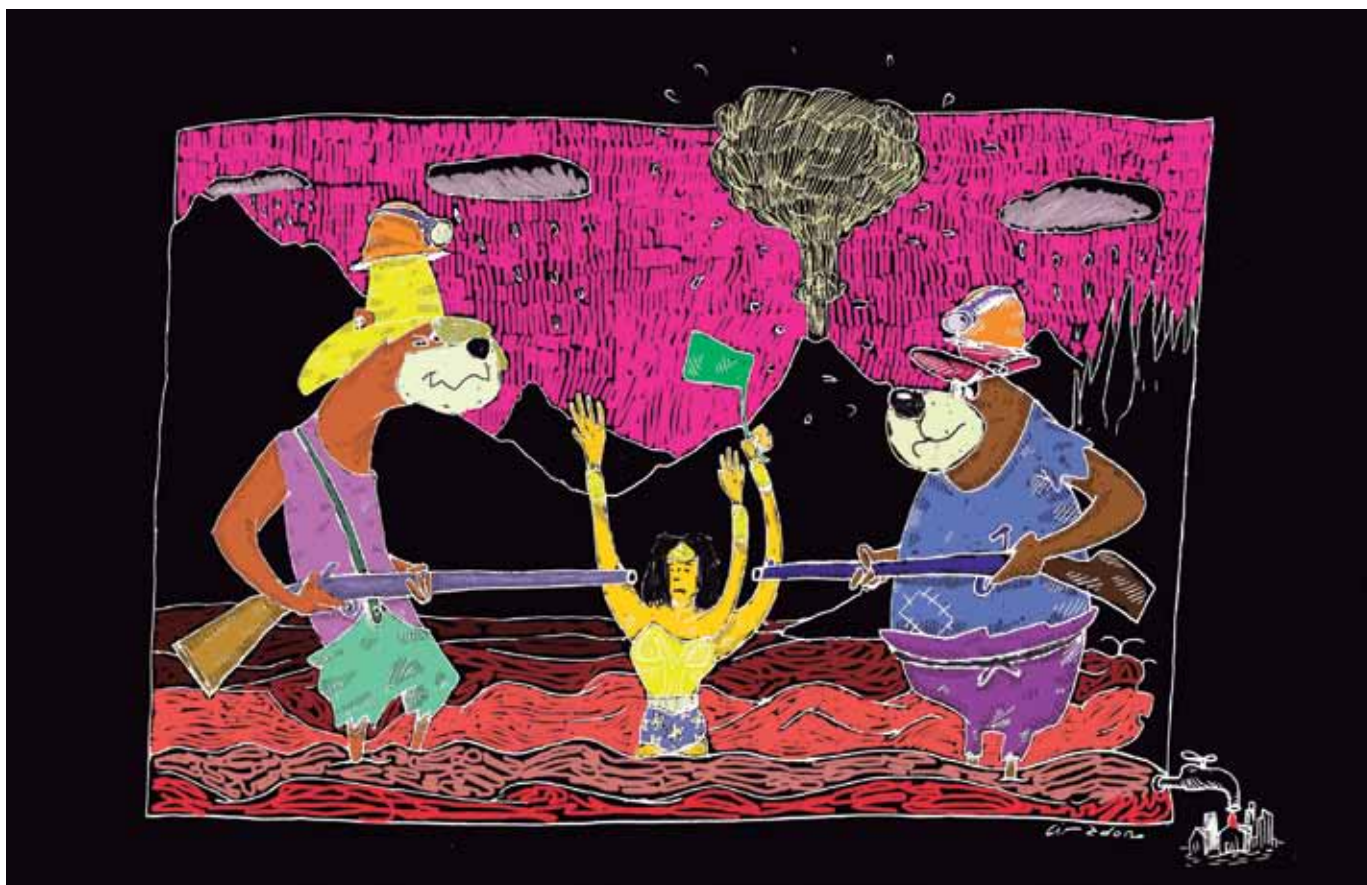


CANAL 2504



CANAL 22  
PACK DIGITAL





Gustavo Cimadoro (www.tumblr.com/blog/cima-cima-doro)

A pesar del *boom* del petróleo y del gas de esquisto, el carbón sigue siendo la principal fuente de producción de electricidad en Estados Unidos. En la actualidad, las compañías mineras privilegian la explotación a cielo abierto y arrasan las montañas para extraer el mineral, con efectos devastadores para el medio ambiente.

**Las minas, el agua potable y las micropartículas de EE.UU.**

# Apalaches, prisioneros de su propio carbón

por Maxime Robin\*

**L**a tarde del 5 de abril de 2010 una poderosa bola de fuego se propagó por las galerías del Upper Big Branch, una mina de carbón del Coal River Valley, en Virginia Occidental. Decenas de hombres quedaron atrapados. Mientras Cable News Network (CNN) enviaba móviles satelitales, el presidente Barack Obama hablaba en televisión. Ese valle encajonado, donde jalonan pueblos casi fantasmas y el agua de la canilla huele a gasoil, se convirtió en el ojo del ciclón mediático estadounidense. El suspenso macabro llegó a su fin unos días más tarde: el balance definitivo contabilizaba veintinueve muertos.

Se construyeron dos monumentos en memoria de los desaparecidos. Uno de ellos, tallado en granito, representa veintinueve siluetas que se abrazan. Fue financiado por la industria y está dedicado a “todos los mineros heridos, enfermos o muertos en el trabajo”. El otro memorial, más íntimo, se encuentra en el lugar exacto de la tragedia: veintinueve cascos y otras tantas coronas de flores. En el pi-

so puede verse, como un grito, un mensaje en tiza escrito por un lugareño: “Dios bendiga al carbón”.

## Infracciones y víctimas

Pasaron cuatro años y medio desde la explosión. El 20 de noviembre de 2014, Blankenship, quien dirigió Massey Energy –la mayor compañía minera de los Apalaches– de 1989 a 2010, asistió a la audiencia preliminar en su contra en la Corte Criminal de Beckley. Una investigación federal lo acusa de ser responsable directo de la tragedia, por negligencia y afán de lucro (1). Para ahorrar dinero, las caladas de la mina no tenían ventilación. Se había establecido un código para que los mineros disimularan las infracciones en caso de que un inspector realizara una visita sorpresa. Según la investigación, el personal de vigilancia de la entrada alertaba a los capataces que se encontraban en la superficie. Se avisaba a los mineros por teléfono, quienes suspendían la producción y fabricaban rápidamente un pseudosistema de ventilación. “Teníamos una hora y quince minutos para adecuarnos a las normas”, explicó un ex

empleado de la mina a la radio pública estadounidense (National Public Radio, NPR) el 27 de mayo de 2010.

El proceso comenzó el 13 de noviembre de 2014. Una fecha histórica para el país, según el abogado de las víctimas, Bruce Stanley: es la primera vez que se juzga al jefe de una gran empresa minera en una corte criminal en Estados Unidos (2). La justicia fijó la fianza en cinco millones de dólares, que Blankenship pagó al contado. “Para él es un vuelto”, ironiza Mike Rose, un habitante de Rock Creek que asistió a la audiencia preliminar.

En la sala del tribunal, las familias miraban fijamente al “oscuro monarca de las montañas”, uno de los calificativos que los medios le inventaron. Para la mayoría de ellos, era la primera vez que veían en persona al hombre de bigote marrón que había gobernado sus vidas. Los periodistas lo describen como un hombre que escaló directo a la cima, para quien la sociedad estadounidense es “una jungla en la que sólo los más fuertes sobreviven”. Y para ser “el más fuerte” no hay que vacilar en infringir las reglas. Así, en los veinticuatro

meses anteriores al drama, se constataron ochocientos treinta y cinco violaciones (a las normas de seguridad, al código de trabajo...) en las minas de Massey. Las más frecuentes concernían a la falta de ventilación o de “riego” de las máquinas –un procedimiento de rutina utilizado para evitar que el material de perforación se sobrecaliente y produzca chispas–. Las infracciones se acumulaban en el escritorio de Blankenship, pero la compañía nunca recibió sanciones disuasivas por parte de las autoridades. El monto de las multas –cuando se las exige– no es suficiente para transformar las prácticas de las grandes empresas y, con frecuencia, el pago no se efectúa: los interventores federales parecen no poder ni querer que las compañías paguen (3).

La historia de Massey Energy está atravesada por escándalos por contaminación. Probablemente, el caso más famoso sea el de la “fuga” en la mina de Martin County, en el este de Kentucky, en octubre de 2000. Una cantidad de agentes contaminantes, treinta veces superior a la marea negra del Exxon Valdez –el petrolero que, en 1989, encalló en las costas de Alaska– se derramó sobre cientos de kilómetros de ríos y dejó sin agua potable a veintisiete mil personas. Massey Energy debió pagar 46 millones de dólares para reparar los estragos causados (4). Más de una vez, Blankenship salió bien parado, particularmente gracias a las estrechas relaciones que mantenía con los magistrados. En 2009, los medios publicaron fotos en las que se lo veía vacacionando con uno de los cinco jueces de la Corte Suprema de Virginia Occidental, mientras que dicha corte evaluaba si se daba curso a una apelación interpuesta contra una denuncia hacia su compañía. Finalmente, ésta fue rechazada por tres votos contra dos.

La impunidad de Blankenship llegó a su fin con el desastre del Upper Big Branch. El hombre se volvió un lastre para sus antiguos aliados políticos. Jay Rockefeller, senador en Washington desde la época Reagan, lo abandonó tras años de apoyo. “Durante el proceso, [Blankenship] será tratado más dignamente de lo que él trató a sus empleados y, sinceramente, no se lo merece”, declaró el caci-que demócrata en un comunicado, una semana antes de la audiencia preliminar.

Mientras el magistrado enumeraba los cargos en su contra, Blankenship volvió la cabeza levantando las cejas, como si buscara un amigo. Un hombre mayor, completamente solo en un banco del tribunal, pareció responder al llamado. Delbert (5) era capataz en el Upper Big Branch y estaba de franco el día de la explosión. Conocía a las víctimas, “mineros experimentados”, y no volvió a bajar desde la explosión. Lo reasignaron a un negocio de piezas de repuesto en Whitesville. Delbert se mantiene fiel a su antiguo jefe. “Lo dejaron librado a su suerte, lo quieren muerto”, murmuró. Para este piadoso minero, las exigencias de la producción son parte del juego y el accidente fue un castigo divino sin un verdadero responsable: “Lo que pasó en Upper Big Branch no es culpa de nadie... Es un acto de Dios”.

Seguramente Delbert lo sabe, esa frase evoca una tragedia anterior, en la que se sumió un valle vecino: la ruptura de una presa en Buffalo Creek, una mañana invernal de 1972. La presa retenía un lago de *sludge* o “lodo de carbón”: un desecho minero almacenado en la cima de las montañas. La sustancia negruzca, convertida en un río crecido, destruyó dieciséis pueblos y causó la muerte de ciento veinticinco personas. Pittston Coal, la compañía responsable, había explicado a los sobrevivientes que la catástrofe era, en cierta medida, inevitable; según sus propias pa-



labras, “un acto de Dios”. En la actualidad, ese lodo se sigue almacenando en la cima de las montañas, de Kentucky a Pensilvania, pasando por Virginia Occidental, como si cada una de ellas fuese una espada de Damocles que pende sobre los valles.

Los mineros de las galerías estadounidenses siempre han pagado un alto tributo. En 1907, se contaban tres mil doscientos cuarenta y siete muertos; a comienzos de los años 80, la explotación del carbón seguía cobrándose doscientas cincuenta víctimas por año y casi cien en 1991. Esta disminución refleja la del número de mineros. En Virginia Occidental, por ejemplo, eran cuarenta y un mil en 1983 y sólo veinticuatro mil en 2012. Sin embargo, en este estado, la producción durante esas dos décadas se mantuvo entre estable y elevada, superada únicamente por Wyoming.

Una sociedad dividida

Hoy en día, la minería subterránea se encuentra en pleno declive. Está siendo suplantada por el *mountaintop removal* (MTR), una explotación a cielo abierto que consiste en arrasar la montaña con explosivos para extraer los minerales. Este proceso se desarrolló considerablemente con el cambio de siglo. Al ser más productivo y menos ávido de mano de obra, corresponde al estadio último de mecanización de la industria minera. Los progresos en ingeniería permitieron que el MTR se desarrollara en una escala gigantesca con un impacto ambiental sin precedentes. La potencia combinada de las explosiones en Virginia Occidental y Kentucky equivale, actualmente, a “una bomba de Hiroshima por semana”, murmuraba en los bancos del tribunal Vernon Haltom, presidente de la

Coal River Mountain Watch, una asociación que milita por el fin de esta práctica. Cuando habla con los niños, Haltom dice “cuatro mil misiles Tomahawk por día”, porque no conocen Hiroshima.

El MTR, legal en Estados Unidos, es responsable de la desaparición de al menos quinientas montañas y tres mil kilómetros de ríos en Virginia Occidental y Kentucky. Para devolver el verde al medioambiente, las compañías esparcen una mezcla de semillas de pino, abonos y colorante verde.

En Kentucky y Virginia Occidental las explosiones equivalen a “una bomba de Hiroshima por semana”.

La industria busca dinamizar la economía local transformando estos vastos terrenos uniformemente coloreados en canchas de golf, como en el condado de Mingo. En Kentucky, incluso, hay un proyecto de prisión federal. Pero los ejemplos de reconversión se cuentan con los dedos de una mano y no crean muchos puestos de trabajo.

Luego de cada explosión, una nube de polvo se esparce en el valle. Hombres y animales respiran nanopartículas de silicio. En verano, una película del polvo se deposita en los autos y los juegos para

niños, como después de una tormenta de arena. El agua de los pozos sale coloreada. Los habitantes desarrollan cefaleas e irritaciones en la piel. Los dientes de los niños se estropean prematuramente. Los estudios de largo plazo que llevó a cabo la West Virginia University establecen que, en zonas cercanas a las explosiones, las tasas de cáncer y malformación infantil son superiores en un 50% respecto de la media (6). El origen del problema estaría en las micropartículas y la contaminación del suelo con los metales pesados –manganeso y cadmio– que se utilizan para extraer y tratar el mineral.

Media docena de asociaciones suplen la ausencia de control de las autoridades denunciando las infracciones y llevando las compañías ante la justicia. Este ingrato trabajo suscita la animosidad de los habitantes cuyo salario depende de la industria. El debate divide familias, pueblos, cantantes de *folk*: ¿por o contra el carbón?, ¿por o contra los empleos? “¿No te gusta el carbón? Apagá la luz”, puede leerse en los guardabarros de algunas de las camionetas que surcan el valle.

Los estadounidenses suelen burlarse del bajo nivel educativo y el acento de los habitantes de los Apalaches, doblemente marcados por la vida rural y la pobreza: son *hillbillies*, “campesinos de las montañas”. En contraposición, los mineros han desarrollado una mentalidad particular, la de hombres de trabajo duro, para quienes los accidentes de trabajo y las enfermedades –“pulmón negro”, cáncer– forman parte de la existencia. Varios factores han hecho crecer la tasa de desempleo en las zonas mineras, principalmente la mecanización y, más recientemente, el *boom* del gas na-

tural, que se extrae mediante el método de fractura hidráulica. Éste se ha vuelto vital en numerosos estados del país, incluidos los Apalaches. Aunque su uso esté en declive, el carbón sigue siendo la primera fuente de producción eléctrica de Estados Unidos. Según los números proporcionados por la Energy Information Agency, en 2007, su cuota de mercado era del 48,5%. Bajó a 37,4% en 2012, mientras que el gas natural pasó de 21,5 a 30,4%.

Las publicidades televisivas defienden un estilo de vida amenazado por los burócratas de Washington, centrado en la iglesia y el *king coal*, el “rey carbón”. En estas regiones, cuestionar el desarrollo del mineral lleva a la muerte política (7). Shelley Capito, una de las representantes de Virginia Occidental en el Congreso, preside el Coal Cactus, una asociación de parlamentarios que se ocupa de defender la industria minera en Washington. Ella considera que el calentamiento global es un mito y ha promovido una ley de protección de la explotación del carbón. Finalmente, la ley fue reformada por el Senado en julio de 2014, pero habría privado a Washington de cualquier poder de intervención en la industria minera. “Nuestras minas están cerrando. Nuestros mineros se están quedando sin sus trabajos porque los controles aminoran la producción. [...] Nuestra ley es de mayor importancia, pues los salarios de los habitantes de los Apalaches dependen de ella”, explicaba.

Entre la espada y la pared

Junior Walk creció en el Coal Valley, entre una mina, una planta y una presa de retención de lodo. Piensa seguir viviendo allí pase lo que pase. Cuando →



Para seguir descubriendo el mundo  
Desde marzo, *Le Monde diplomatique* lanza la tercera serie de

EXPLORADOR

La primera serie estuvo dedicada a las potencias emergentes, la segunda al primer mundo.  
El *Dipló* presenta ahora la tercera serie de **EXPLORADOR**: potencias intermedias.

- 1 IRÁN (marzo)
- 2 MÉXICO (mayo)
- 3 COREA DEL SUR (julio)
- 4 TURQUÍA (septiembre)
- 5 ESPAÑA (noviembre)

LE MONDE  
**diplomatique**  
Suscripciones en: [www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

La caja con los cinco números de la segunda serie de **EXPLORADOR** está disponible en las mejores librerías o por suscripción en [www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

EN VENTA  
EN KIOSCOS  
Y LIBRERÍAS



→ terminó el colegio hizo “lo único que hay para hacer en el valle”: trabajar para Massey, en la planta de tratamiento ubicada a cinco minutos de su casa, en la que también trabajaba su padre. El salario era bueno, pero Walk dejó la planta seis meses más tarde, al ver cómo se degradaba la salud de su padre. “Sólo trabajó ahí diez años y, a los 49, parecía de 70. Toma mucha medicación y se pasa todo el tiempo en cama”, nos confía este joven de barba rojiza de 24 años.

Su casa está situada bajo la mayor presa de retención de lodo del mundo occidental: Brushy Fork. Para verla, es necesario subirse a un helicóptero o irrumpir en un terreno, propiedad de Marfork, la compañía que explota el lugar, sucursal de Massey Energy. El ascenso en cuatriciclo lleva quince minutos. Del otro lado de la cima, entre los árboles, puede verse el lago negro, plácido y faraónico, de doscientos setenta metros de profundidad. El dique que lo contiene está hecho de escombros de las cimas pulverizadas. Cuando Brushy Fork esté terminada, su volumen total será mayor a treinta y un millones de metros cúbicos, el equivalente de mil quinientos barcos Erika haciendo equilibrio en la cima de una montaña.

El lodo se filtra por antiguas galerías abandonadas y contamina el agua de los pozos que se encuentran más abajo. Durante años, los niños de la escuela primaria se quejaron de vómitos y dolores de cabeza; a menos de treinta metros del patio de recreo había un silo de carbón. Luego de diez años de manifestaciones, la escuela fue finalmente trasladada algunos kilómetros más lejos.

Walk es el único miembro de su familia que tiene un empleo fijo desde que en 2009 un amigo le propuso un trabajo como vigilante nocturno en un yacimiento. “Doce horas en un auto sin hacer nada: pensé que era el trabajo para mí. Pero vi lo que hacían en la montaña. Me sentía un vendido”, cuenta. Y agrega: “Siempre tuve mala salud, sin duda por el agua que tomaba de chico. El agua de la canilla salía roja, todos los días. A largo plazo, los metales pesados envenenan”. Se los puede filtrar, pero el aparato cuesta varios miles de dólares y “acá nadie lo puede pagar”. Walk se cuidaba de no tomar agua de la canilla, “pero uno no puede evitar la ducha, la ropa, los platos. A veces mi mamá cocinaba con esa agua. En resumen, yo sabía lo que estaba padeciendo la gente que vivía cerca del yacimiento que vigilaba”.

El joven comenzó entonces una carrera militante en su propia empresa. A falta de *notebook*, llevaba la computadora de escritorio en el auto, la conectaba a un grupo electrógeno y pasaba las noches escribiendo. Cuando decidió cruzar el Rubicón y entrar a trabajar como asistente del Observatorio de las Montañas de Coal River, su padre lo echó de la casa. “Si no, lo habrían echado de la planta en menos de lo que canta un gallo. Para salvar las apariencias, decidió hacerme a un lado. Es un impacto casi tan devastador como el del influjo sobre la naturaleza: el influjo sobre la gente”. El compromiso tiene un precio: el año pasado cortaron los cables del freno de su vehículo y un minero lo amenazó con un arma de fuego en el estacionamiento de una estación de servicio. “Decía que le robaba el pan de la boca a sus hijos”. Desde entonces, lleva un chaleco antibalas en el baúl de su auto.

Atrapados entre la espada y la pared, los mineros de Coal River luchan por salvar los últimos empleos bien pagos del valle –un minero novato gana sesenta mil dólares por año– y cualquier cuestionamiento de los métodos actuales se percibe como un *casus belli*. La noche de la

audiencia preliminar de Blankenship, en el pequeño pueblo de Morrisville se llevó a cabo una reunión pública para discutir la extensión de una mina gigantesca, Hobet, que ya pulverizó cuarenta kilómetros cuadrados de montañas. Seis representantes de asociaciones se habían acercado al pueblo para alertar a una centena de lugareños y mineros sobre las consecuencias de la extensión. En la pequeña sala de fiestas, la reunión perdió rápidamente las formas cuando todos los participantes se aliaron contra los ecologistas. Diane Bady, una minúscula mujer de anteojos redondos y cabellos grises de la Ohio Valley Environmental Coalition, es tratada de “monstruo” por haber evo-

## En los 24 meses anteriores al drama, se constataron 835 violaciones a las normas de seguridad, al código de trabajo...

cado un estudio que vincula el MTR con el aumento del cáncer. Los resultados de los estudios son rechazados por mala ciencia o aceptados como un riesgo que es necesario tomar para conservar los empleos en el valle. Jerry Hager, un minero residente de Alkol, tomó el micrófono para decir: “Nos hablan de cáncer y de chicos con malformaciones. Pero yo no vi ningún chico con tres brazos nadando en la ensenada. ¿Y si me agarro un cáncer? Qué me importa, tengo un seguro”. El efecto del grupo profundizó la situación y la reunión terminó con amenazas concretas. “Sabemos dónde viven, ¡no nos olvidamos de nada!”, concluyó Donnie Baker, la mujer de uno de los mineros, que acusó a las asociaciones de haber desviado el agua de un desagüe para falsificar las pruebas. Una hora más tarde, policías armados escoltaban a los representantes de las asociaciones ecologistas hasta sus autos.

Se redactó un proyecto de ley para prohibir el MRT en todo Estados Unidos. “Esta ley ya tiene el apoyo de cuarenta y siete senadores en Washington”, subraya, optimista, Haltom. Por su parte, Walk muestra cierto escepticismo: “Cuarenta y siete es demasiado poco. Demócrata, republicano, sólo es un prendedor en el saco. Hay demasiados políticos financiados por la industria que apartan la vista”. ■

1. Para una copia de la acusación y la investigación federal, [www.wvgazette.com/assets/PDF/CH62291113.pdf](http://www.wvgazette.com/assets/PDF/CH62291113.pdf)
2. Ken Ward Jr., “Longtime Massey Energy CEO Don Blankenship indicted”, *The Charleston Gazette*, 13-11-14.
3. Véase Howard Berkes, “Coal mines keep operating despite injuries, violations and millions in fines”, National Public Radio, 12-11-14, [www.npr.org](http://www.npr.org)
4. Dylan Lohan, “After decade, still signs of coal slurry spill”, *The Washington Post*, 17-10-10.
5. Prefiere conservar su anonimato por sus vínculos profesionales con Alpha Natural Resources, que compró Massey Energy en enero de 2011 por 7.100 millones de dólares.
6. Los estudios realizados por las universidades son numerosos y se puede acceder a ellos en: <http://crmw.net/resources/health-impacts.php>
7. Véase Serge Halimi, “El pueblo humilde que vota a Bush”, *Le Monde diplomatique*, edición cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2004.

\*Periodista.  
Traducción: Georgina Fraser

### AHORRO INDUSTRIAL, DESASTRE AMBIENTAL

# “El olor del dinero”

El Capitolio de Charleston, donde se reúnen los representantes de Virginia Occidental, está emplazado a una cómoda distancia de las explosiones que sacuden permanentemente el “valle del carbón”. Hasta el 9 de enero de 2014, mantenía excelentes relaciones con las industrias minera y química. Pero esa mañana, un olor sospechoso perturbó el desarrollo de la asamblea legislativa. Fue entonces cuando Maya Nye, experta en derecho industrial, encendió su computadora. Su círculo de amigos le avisaba que su ciudad natal estaba envuelta en un fuerte olor “como a regaliz”.

En general, eso indica que hubo una fuga, algo frecuente en esa región que llaman “Chemical Valley” –“valle químico”– por sus numerosas plantas y depósitos de almacenamiento. Desde los años 30, gracias a la proximidad del carbón, allí se producen y almacenan fertilizantes, pesticidas, anticongelantes y “agente naranja”. La situación genera orgullo y risa: el logo del equipo local de *roller derby*, un deporte grupal femenino, son dos pin up en *rollers* que posan delante de una máscara de gas.

Nye creció en este universo de alertas y refugios anticatastrofe. La casa familiar se encuentra a un kilómetro de una planta de Union Carbide, en la que trabajaban sus padres y muchos de sus vecinos. La empresa almacenaba una cantidad de MIC –la sustancia responsable del desastre de Bhopal– cinco veces superior a la de la planta india. En 2008, luego de ser adquirida por Bayer, una explosión en la planta provocó la muerte de dos menores. Esto sucedió a menos de quince metros de un tanque lleno de MIC; si el fuego lo hubiese alcanzado, Charleston habría sufrido un accidente industrial cuyas consecuencias, según una investigación parlamentaria, “habrían eclipsado a las de Bhopal”. Sin embargo, no se votó ninguna ley que impidiera este tipo de accidentes (1).

Nye está familiarizada con los olores sospechosos. De chica, llevaba un registro de aromas: “repollo podrido”, “frito”. Cuando le preguntaba por ellos a su padre, él respondía: “Es el olor del dinero, tesoro”. No obstante, nunca había sentido olor a regaliz y las noticias del día superaron sus peores expectativas: la compañía Freedom Industries anunció a las autoridades que una cantidad desconocida de MCHM –un cóctel químico que se utiliza para tratar el carbón– había escapado de un contenedor y había contaminado el río Elk. La planta está situada un kilómetro río arriba de la mayor estación depuradora del estado, que provee el agua potable de Charleston. Se había contaminado el agua corriente de trescientas mil personas, pero las autoridades no sabían exactamente por qué: el MCHM forma parte de las casi ochenta mil moléculas que el gobierno estadounidense autoriza producir y almacenar sin que se hayan realizado pruebas sobre sus efectos en seres humanos. Una suerte de presunción de inocencia que alienta el dinamismo industrial.

El majestuoso Capitolio tiene vista sobre el río Kanawha, que recibe las aguas del Elk. Ciento treinta y cuatro representantes estaban reunidos bajo el domo el

día de la fuga. La sesión se pospuso y algunos senadores comenzaron a sentirse enfermos. El símbolo es impactante: el accidente, alentado por las lagunas legales en las que prospera la industria, afectaba personalmente a los legisladores. Los servicios de emergencias estaban desbordados por miles de llamadas. El gobernador Earl Ray Tomblin, cuya casa solariega se encuentra a dos pasos del Capitolio, declaró el estado de emergencia y el presidente Barack Obama ordenó que se enviaran convoyes de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (Federal Emergency Management Agency, FEMA).

El Departamento de Salud de Virginia Occidental dio aviso al público sobre los posibles síntomas en caso de exposición a un producto como el MCHM: “Fuerte ardor en la garganta. Fuerte ardor en los ojos. Vómitos intempestivos. Dificultad para respirar. Lesiones como ampollas en la piel”. Se le informó a la población que no debía usar el agua corriente, salvo para tirar la cadena. El 10 de enero, en una conferencia de prensa, las instituciones del estado confesaban que no conocían las propiedades del MCHM; Freedom Industries, amparada en la Ley de Propiedad Industrial, no les había dado información sobre el contenido exacto de la sustancia.

Las autoridades daban recomendaciones contradictorias. En un primer momento, se decía que no había que tomar el agua corriente; la guardia nacional la repartía a los habitantes como en un país en guerra. En los negocios, las discusiones estallaban por un *pack* de agua. Los más ricos abandonaron Charleston para poder ducharse y lavar la ropa en sus casas de fin de semana; los demás instalaron tanques en el jardín esperando la lluvia. Luego, el gobierno levantó la prohibición, antes de dar marcha atrás en parte al desaconsejar el consumo de agua corriente a las mujeres embarazadas. Finalmente, el 20 de enero, once días después de la fuga, el gobernador Tomblin sugería a los habitantes que siguieran su instinto: “No puedo decir que es cien por ciento segura. Lo que puedo decirles es esto: si no se sienten cómodos, no la tomen”.

“Tendría que haber habido algo río arriba que protegiera a la población. Es algo lógico, cuando hay tanta gente expuesta”, analizaba Nye. Luego de dos meses de indignación popular, el 8 de marzo de 2014, se votó la Ley 373, que obliga a las industrias a declarar los productos químicos dispuestos en tanques de almacenamiento en superficie. Probablemente sea la medida más restrictiva que jamás se haya adoptado en la historia del Estado. Resta saber si los industriales podrán vaciarla de su contenido –como tienen intención de hacerlo– a través de un intenso trabajo de *lobby* con los legisladores. ■

1. Luego de una moción ciudadana presentada por la asociación People Concerned About Chemical Safety, presidida por Nye, Bayer Crop cerró finalmente esa planta en 2011.

M.R.  
Traducción: Georgina Fraser





Damasco, 4-10-14 (Bassam Khabieh/Reuters)

Dossier

# En la trampa de los extremismos

Los atentados contra la redacción de *Charlie Hebdo* el pasado 7 de enero en París reavivaron el debate sobre la radicalización político-religiosa de la juventud musulmana en Europa, mientras en sus fronteras se agrava la violencia del islamismo totalitario.

**Francia y el salafismo yihadista**, por Pierre Conesa **22** | **Los caminos de la radicalización**, por Laurent Bonelli **24** | **¿El fin de la Ilustración?**, por Anne-Cécile Robert **26** | **Nueva Guerra Fría en Medio Oriente**, por Hicham Ben Abdallah El-Alaoui **27** | **Al Qaeda vs. Estado Islámico**, por Julien Théron **30** | **Violencia, inseguridad y víctimas en África**, por Philippe Leymarie **32**

## Dossier

En la trampa de los extremismos

Soldado francés patrulla en la Torre Eiffel tras el atentado a la redacción de *Charlie Hebdo*, París, 12-1-15 (Gonzalo Fuentes/Reuters)

Francia asiste a una radicalización político-religiosa que deriva en el continuo reclutamiento de jóvenes yihadistas en su territorio. El silencio de la comunidad musulmana francesa y el enfoque policial del Estado no hacen más que agravar la situación. Es hora de repensar las políticas de contra-radicalización.

Desafíos tras los atentados en *Charlie Hebdo*

# Francia y el salafismo yihadista

por Pierre Conesa\*

Francia alberga a las tres mayores diásporas de Europa, la judía, la armenia y la musulmana. Esta última, estimada en cinco millones de personas –el 7% de la población–, es proporcionalmente superior a la que se encuentra presente en los demás países de la Unión Europea o Estados Unidos (el 1% de la población). La población musulmana francesa es muy heterogénea, y la parte de origen magrebí sigue estando animada por un sentimiento victimista heredado del pasado colonial. Las facilidades del comunitarismo que adoptaron otros países están prohibidas y claramente lo que debe establecerse en Francia es una política global de contra-radicalización.

La radicalización, es decir la legitimación o el recurso a la violencia, altera todos los grandes monoteísmos (y no solamente al islam), pero también el ámbito social (Black Blocks...) y evidentemente la esfera política (identitarios, separatistas...).

El radicalismo musulmán abarca en lo esencial al salafismo yihadista, ampliamente alentado por el wahabismo de Arabia Saudita para luchar contra los Hermanos Musulmanes. Prevé el pronto fin del mundo, con la guerra en Siria como signo anunciador, batalla del Armagedón prevista por los profetas y retomada por el Corán. El adepto entra en una comunidad fraternal nueva, adoptando una ideología global que responde a todas las preguntas de la vida. Su salvación pasa por una práctica religiosa rigurosa, habitual en las sectas del Apocalipsis. El salafismo yihadista se diferencia por un reclutamiento sin jefe o gurú identificable. Se hace a través de un sistema reticular que cerca al candidato para conducirlo a una conversión radical.

El salafismo yihadista tiene dos dimensiones específicas. No es sólo una práctica religiosa sino la construcción de una identidad político-religiosa totalitaria que se plasma en su pretensión de repre-

sentar a la totalidad de los musulmanes del planeta (*umma*). La estrategia de guetización que quiere imponerle al componente francés musulmán se expresa a través de reivindicaciones divisorias sin cesar renovadas (alimentarias, indumentarias, comportamentales, escolares...). Rechaza todas las demás prácticas del islam adjudicándose un derecho de excomunión (*takfir*). Los hijos rechazan el islam tradicional de los padres, llegando a veces a la ruptura. Sus principales enemigos son ante todo otros musulmanes (chiitas, sufíes u otras escuelas sunnitas). Actualmente el terrorismo salafista mata diez veces más musulmanes que no musulmanes.

Su segunda característica es su sensibilidad extrema por las cuestiones geopolíticas, exacerbada a la vez por su ideología conspirativa y por los resultados catastróficos de las múltiples intervenciones occidentales en el mundo árabe-musulmán. El salafismo yihadista logró convertir la defensa de la



*umma* en la nueva ideología tercermundista movilizadora de jóvenes en busca de una causa. Le habla a la generación Internet a través de los medios más modernos, en particular con videos y no con textos, imágenes de guerra que se parecen a las de los videojuegos, imágenes de masacres, el culto a los héroes... Está comprometido en una guerra planetaria contra Occidente, pero también contra las demás prácticas del islam. Esta visión totalitaria del islam busca imponer sus reglas, rechazar las formas republicanas y legitimar, al menos intelectualmente, el uso de la violencia, a la que presenta como vengadora.

Definir el blanco

Los responsables de las organizaciones musulmanas de Francia, enredados en sus rivalidades personales y organizativas, mantuvieron durante mucho tiempo una actitud reservada, incluso cómplice, respecto de estas prácticas radicales. El Consejo Francés del Culto Musulmán (CFCM) no reaccionó ante la radicalización que representaban los casos Merah y Nemmouche (1). En esto fue ayudado involuntariamente por una política pública discreta cuya dimensión policial ocupaba el espacio mediático.

Pero los tiempos cambiaron. La integración de las elites de la población francesa musulmana se traduce, por ejemplo, en las candidaturas en cantidad creciente a las elecciones (municipales y legislativas) y en todos los partidos políticos (2), y también en un compromiso activo contra la radicalización, sobre todo a partir de la ola de partidas a Siria de mediados de 2014. La movilización colectiva de las elites intelectuales, religiosas y asociativas se hace a través de la base y no de las estructuras oficiales. Desde junio pasado se organizaron alrededor de seis manifestaciones asociativas locales, a semejanza de la que se desarrolló el sábado 25 de enero de 2014 en Lyon, por iniciativa de la Agrupación de Musulmanes de Francia, con la temática “Integrismo y radicalización religiosa, raíces y remedios”. Todas estas acciones apuntan a contribuir a la movilización pública, más particularmente en ámbitos como la argumentación teológica anti-yihad, el rol de la red de alerta temprana que constituyen asociaciones, encargados de mezquitas, imanes, teólogos... Estos son denunciados por los salafistas como “colaboradores de la policía” o “traidores al islam”, y a veces amenazados físicamente.

El post 7 de Enero no debe limitarse de ningún modo a un debate sobre los presupuestos de la policía y el ejército. Además, dadas las consecuencias catastróficas de las intervenciones exteriores precedentes: ¿para qué? La política de contra-radicalización debe apuntar a agotar la fuente del reclutamiento. Los salafistas están encerrados en ideologías sectarias y parecen poco accesibles. Es difícil hacer que un iluminado vuelva a bajar a la tierra. El resto de la población musulmana es el que debe, entre otros, dar lugar a una movilización asociativa en el marco de la política pública. Un imán entrevistado dijo estar dispuesto a lanzar una *fatwa* que deslegitime la guerra contra Francia.

Como acto fundador, la palabra pública debe designar el blanco al que se apunta: el salafismo yihadista, y no el “terrorismo internacional”, fórmula vacía que remite a los peores recuerdos de la era del presidente estadounidense George W. Bush. Aunque no todos los salafistas sean radicales violentos, todo terrorista violento fue primero un radicalizado políticamente. Esta focalización permitiría terminar con el sentimiento de estigmatización colectivo de los musulmanes –a menudo a flor de piel– que alimentan términos como “islamismo” o “terrorismo islamista”. La palabra política fortalecería a las elites musulmanas actualmente comprometidas en la lucha contra el salafismo. Construir con estas últimas una relación de trabajo para definir y luchar contra la radicalización, a fin de evitar aproximaciones siempre arriesgadas, constituye el verdadero desafío del post 7 de Enero. Un discurso teológico que acompañara a la política pública de lucha contra la radicalización calmaría a los conversos, los que con frecuencia se vuelcan inmediatamente a la violencia.

Identificar mejor los mecanismos de la movilización yihadista es una condición previa. No existe ningún observatorio abierto, de vocación pública,

que trabaje sobre los sitios salafistas francófonos. Los candidatos a la yihad, en especial los conversos, se inspiran de los sitios francófonos, y no de los árabes o anglófonos. No se puede concebir un contra discurso sin conocer el discurso.

Si el 80% de los jóvenes que volvieron de Siria no habían frecuentado anteriormente ni la mezquita ni la cárcel, como dicen los jueces antiterroristas, debe llevarse a cabo un estudio global sobre los nuevos lugares y métodos de movilización y conversión, dado que la cárcel es finalmente el lugar de radicalización más conocido.

Acciones de prevención

El éxito de una política de contra-radicalización depende de dos condiciones esenciales. La Oficina de Cultos, que depende del Ministerio del Interior, debería ser transferida rápidamente al Primer Ministro, o en última instancia al Ministerio de Justicia, para atenuar el carácter policial implícito en toda política de contra-radicalización. La designación del Comité Interministerial de Prevención de la Delincuencia (CIPD) por parte del ministro del Interior en junio de 2014 como pieza clave del nuevo sistema de acción pública vuelve a volcar la política pública en el ámbito policial y de la lucha contra la “delincuencia”.

Leyes antiterroristas

**9 de septiembre de 1986.** Primera ley que tiene como objeto específico la “lucha contra el terrorismo”. Define los delitos “en relación con una empresa individual o colectiva que tenga como fin alterar gravemente el orden público a través de la intimidación o el terror”. Los procesos judiciales son competencia de los magistrados de París.

**30 de diciembre de 1986.** Los tribunales penales que juzgan crímenes terroristas están compuestos exclusivamente por magistrados, y no por jurados.

**22 de julio de 1992.** El nuevo Código Penal precisa la lista de delitos que constituyen “actos de terrorismo”.

**16 de diciembre de 1992.** La figura de asociación ilícita se vuelve aplicable a los actos de terrorismo.

**8 de febrero de 1995.** En materia de terrorismo, la prescripción de la acción pública por delitos se amplía de diez a veinte años, y la prescripción por crímenes a treinta años.

**30 de diciembre de 1996.** Se autorizan los allanamientos y embargos en horario nocturno.

**29 de diciembre de 1997.** El presidente de la Cámara de Apelaciones puede decidir que las audiencias se desarrollen en lugares diferentes de los tribunales.

**15 de noviembre de 2001.** Los delitos vinculados al terrorismo se extienden al blanqueo y a los delitos de información privilegiada. Autorización “con carácter temporal” del registro de vehículos con fines de investigación. Pena adicional de confiscación

**18 de marzo de 2003.** La posibilidad de registro de vehículos se vuelve permanente. Extensión de las competencias de los oficiales de la policía judicial.

**9 de marzo de 2004.** Medios de investigación adicionales para la policía: infiltración, allanamiento, intervención de telecomunicaciones. La prisión preventiva se extiende a noventa y seis horas.

**23 de enero de 2006.** Prisión preventiva prorrogable a seis días, agravamiento de las penas en caso de “asociación ilícita con fines terroristas” y flexibilización del marco legal de la videovigilancia.

**21 de diciembre de 2012.** Posibilidad de entablar acciones judiciales por actos de terrorismo cometidos por residentes extranjeros o residentes franceses y por incitación a cometer dichos actos.

**13 de noviembre de 2014.** Aplicación de la prohibición administrativa de salir del territorio. Profundización de la represión de la apología del terrorismo. Posibilidad de bloquear sitios de internet y la búsqueda de datos en servidores ubicados en el extranjero. Penalización de los actos preparatorios. ■

Traducción: Gustavo Recalde

El terrorismo islamista es peligroso, pero no debe ocupar todo el espacio público y mediático –ya que el terrorismo tiene diferentes caras y en Europa las principales acciones fueron llevadas a cabo por grupos separatistas (3)–.

El contra-discurso debería emanar de una plataforma de coordinación que pudiera trabajar con los actores privados, asociativos y públicos (especialistas en el islam y la comunicación, psicólogos, asociaciones, etc.) para gestar y difundir mensajes teológicos de denuncia de la yihad, elaborar contra-discursos eligiendo los medios de comunicación más adecuados y coordinar acciones de prevención... Esta estructura no debería depender del Ministerio del Interior ni de otro ministerio, aunque debería asociarlos en la concepción y la gestión de las políticas de contra-radicalización. Son posibles varias fórmulas. Pero, para los poderes públicos que deben estar directamente asociados sin dirigir, constituye una revolución, en un país en el que la costumbre es pensar que “le corresponde hacerlo al Estado”.

La cuestión de la formación de los imanes fue objeto de un informe reciente no publicado, el In-

forme Messner, solicitado por el Ministerio del Interior. Pero la cuestión de la participación de Francia en la modernización del pensamiento coránico, con la creación de un Instituto de Teología Islámica preconizado por el intelectual francés musulmán Mohammed Arkoun con el apoyo de la Universidad de Estrasburgo, sigue pendiente treinta años después de las primeras reflexiones.

La necesidad de clérigos musulmanes es evidente. La sobrerrepresentación de la población musulmana entre los prisioneros se enfrenta a la falta flagrante de directores del culto (algunos son jubilados que aceptan brindar su tiempo y su dinero). La radicalización encuentra allí su argumentación: el islam es “la religión más despreciada por la administración penitenciaria”.

También es necesario “desetnicizar el debate”, como pide un intelectual musulmán. Prohibirles a los jóvenes que vayan a combatir a Siria sigue siendo absolutamente necesario. Pero ¿no habría que adoptar una ley que prohibiera que cualquier ciudadano francés fuera a combatir a regiones que se encuentren bajo resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, incluidos los territorios palestinos ocupados?

Francia, que cuenta con más de cinco millones de musulmanes, puede reivindicar legítimamente un escaño en la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) (4). Asumir su estatus de país musulmán sería una buena manera de defender por sí mismo su propia causa en lugar de dejarse sermonear por países que no saben lo que es la tolerancia religiosa. Una iniciativa de esta naturaleza volvería estéril el discurso de víctimas de la “islamofobia de la sociedad francesa” en torno del cual se agitan “empresarios políticos” que pretenden hablar en nombre de la población musulmana.

Si la inteligencia le gana a la manipulación de la angustia, los desafíos a los que se enfrenta la sociedad francesa representan una formidable oportunidad. ¿Sabrán aprovecharla nuestros dirigentes? ■

1. Mohammed Merah era un franco-argelino autor de asesinatos en marzo de 2012 en Montauban y Toulouse, uno de ellos frente a una escuela judía; Mehdi Nemmouche es responsable de la matanza en el Museo Judío de Bruselas el 24 de mayo de 2014.  
2. Véase Gilles Kepel, *Passion française*, Gallimard, París, 2014.  
3. Europol, “European Union Terrorism Situation. Trend Report 2014”, 28-5-14, www.europol.europa.eu  
4. La Organización de la Conferencia Islámica fue creada en 1969 a raíz del incendio de la mezquita Al-Aqsa en la Jerusalén ocupada. Se transformó en Organización para la Cooperación Islámica en 2011. Cuenta con más de cincuenta Estados miembros y su sede se encuentra en Yeda.

\*Autor del informe “¿Quelle politique de contre-radicalisation en France?”, diciembre de 2014. Disponible en el sitio www.favt.org  
Traducción: Bárbara Poey Sowerby

## Dossier

En la trampa de los extremismos

Manifestaciones en París tras el atentado a *Charlie Hebdo*, 11-1-15 (Stephane Mahe/Reuters)

Pasado el estupor de los atentados, cuando se disipan los sentimientos de indignación e impotencia y el dolor se retrae, subsiste una pregunta: ¿por qué, en un contexto de paz, jóvenes franceses atacaron con tanta violencia a individuos elegidos por sus opiniones, su presunta confesión religiosa o su uniforme?

¿Quiénes son los terroristas?

# Los caminos de la radicalización

por Laurent Bonelli\*

**D**e los asesinatos cometidos por Mohammed Merah en marzo de 2012 a los del 7, 8 y 9 de enero de 2015, imputados a Saïd y Chérif Kouachi y Amedy Coulibaly, pasando por el ataque al museo judío de Bélgica, el 24 de mayo de 2014, por el cual está acusado Mohammed Nemmouche, no menos de veintiocho personas murieron bajo las balas de sus asesinos.

¿Qué sabemos de estos últimos? Aunque con lagunas, la información recabada por la prensa permite hacerse una idea de sus trayectorias sociales. Primero, sufrieron intervenciones de los servicios sociales y de la justicia de menores precoces y apremiantes. Los entornos familiares son considerados inapropiados o deficientes; el paso por hogares y por familias de acogida marca la infancia y la adolescencia de la mayoría. Luego, su escolaridad parece corresponder con la de las fracciones menos calificadas de los ámbitos populares, lo que queda demostrado por la orientación hacia la educación técnica –que no necesariamente van a terminar– en una época en la que el bachillerato general es un diploma mínimo de referencia.

Esta relegación escolar encuentra a veces una compensación en la sociabilidad callejera (las pandillas) y los pequeños desórdenes que la acompañan (1). Actos

transgresivos (robo de autos o motos, manejar sin registro), relacionados con el honor (peleas o agresiones) o el acaparamiento (atracos, asaltos o robos con violencia) llaman pronto la atención de policías y magistrados. Tras varias causas, Merah, Coulibaly y Nemmouche fueron encarcelados por primera vez a los 19 años. Y nuevos delitos cometidos luego de salir de la cárcel revocaron la libertad condicional y alargaron las penas: pasaron en prisión gran parte de su vida entre los veinte y los treinta años. Criados en un pueblo de Corrèze, los hermanos Kouachi parecen haber quedado más apartados de esas relaciones entre pares y haber entrado más tarde en esta pequeña delincuencia del “rebusque” (en la que el comercio de objetos robados y la venta de estupefacientes coexisten con trabajos precarios o en negro) cuando se instalaron en la región parisina a principios de los años 2000. Esto no impidió que Chérif fuera encarcelado en forma preventiva entre 2005 y 2006, a los 23 años, pero a causa de su participación en una red de reclutamiento de voluntarios hacia Irak. Un tipo de compromiso que comparten los cinco hombres.

## Genealogía de la violencia

Todos adhieren a una visión del islam compuesta de combatientes convertidos en héroes (los mujahidines), hazañas y lejanos teatros de conflicto. Por otra parte,

varios viajarían hacia esos destinos (Siria, Paquistán, Afganistán, Yemen). La propaganda, las prédicas y las estadias iniciáticas les proveen una representación del mundo bastante simple que reúne en un todo coherente su experiencia concreta de la dominación, la que sufren otros pueblos (en Malí, en Chechenia, en Palestina, etc.) y un gran relato civilizatorio que designa a los judíos y a los infieles como responsables de todos esos males. Esta concepción de la religión es fácil de endosar, dado que es al mismo tiempo toma de conciencia (de su situación) y liberación (le ofrece a la rebeldía un ideal más “elevado” y universal que la delincuencia y la marginalidad).

La relativa homología de sus trayectorias ya desató la furia clasificatoria de algunos expertos, que ya proclamaban el advenimiento de un “lumpenterrorismo” o de un “gangsterrorismo”. Sin embargo, aunque no les guste a los apóstoles de los perfiles, estas características no parecen tan singulares. De una u otra manera se corresponden con las de la “generación de los suburbios” a la que pertenecen (todos nacieron en los años 1980), marcada por la desafiación, una mayor dificultad para acceder al trabajo no calificado, la segregación espacial y los controles policiales, una etnicización de las relaciones sociales y la decadencia de las movilizaciones políticas llevadas a cabo por sus mayores (2).



Dado que estas propiedades son tan comunes, ya no es el paso a la acción lo que debería sorprender, sino que sea tan raro... Podemos por lo tanto limitarnos a buscar más lejos las causas o al estudio de las justificaciones. “Si la radicalización es un proceso –explican las politólogas Annie Collovald y Brigitte Gaïti–, entonces es necesario seguirlo antes de poder explicarlo. Es por lo tanto el pasaje del ‘por qué’ al ‘cómo’” (3). No quedan dudas de que cuando un jefe yihadista exhorta a atacar Francia, Occidente o la comunidad judía inspira a los aspirantes a la rebelión; pero esas exhortaciones no son de ningún modo el motor de su paso a la acción. “Esta decisión final es la última de una larga serie de decisiones anteriores, de las cuales ninguna, vista en forma aislada –y ese es el punto central–, pareció extraña por sí misma”, recuerda el sociólogo Howard S. Becker (4). A la manera del historiador estadounidense Christopher Browning, que demostró –en lo que probablemente sigue siendo una de las mejores obras acerca de la radicalización– mediante qué mecanismos (el conformismo del grupo, la despersonalización de las víctimas, etc.) “hombres ordinarios” pertenecientes al Batallón 101 de reserva de la policía alemana se transformaron entre julio de 1942 y noviembre de 1943 en fríos exterminadores (5), habría que poder restituir las series de encadenamientos propios a la existencia de los autores de los atentados y a los universos en los que se desarrollan.

En primer lugar, el modo de operar de los atentados se inscribe en la continuidad de formas anteriores de delincuencia a las que algunos pudieron entregarse. Robar autos, conseguir armas, manejarlas y usarlas, por ejemplo en el marco de un asalto, constituyen conocimientos y modos de acción transferibles. El desarrollo de los ataques refleja también la permanencia de este tipo de práctica: los lugares son cercanos; los planes de fuga se limitan a volver cada cual a su casa; y, si eso resulta imposible, no parece haber más opción que vagar sin rumbo. La sangre fría para llevar a cabo el atentado y la habilidad para manejarse de manera rápida como para poder salir parecen ser las únicas cualidades exigibles. Incluso la muerte como mártires disparándoles a las fuerzas del orden se superpone extrañamente con la de Scarface, encarnado por Al Pacino en el film homónimo de Brian de Palma, un ícono de algunos jóvenes de los suburbios; o incluso con la del asaltante Jacques Mesrine, cuya biografía leía Merah semanas antes de morir. La familiaridad de estos modos de acción y su legitimidad para quienes los utilizan constituyen una etapa importante para comprender cómo luego pueden dirigirse hacia otros blancos, aunque siga siendo insuficiente. La voluntad de Coulibaly de “cargarse a los policías”, mientras los hermanos Kouachi atacaban *Charlie Hebdo*, puede sin duda relacionarse con su odio hacia una institución que mató frente a sus ojos a su mejor amigo, Ali Rezgui, en septiembre de 2000, cuando ambos cargaban motos robadas en una camioneta.

Luego, esta violencia política no aparece *ex nihilo*. Podemos trazar su genealogía a partir de la guerra civil argelina. El conflicto, desatado en diciembre de 1991 por la anulación de las elecciones que ganó el Frente Islámico de Salvación (FIS), fue extremadamente violento. Hasta principios de la década del 2000, los intensos enfrentamientos entre el ejército y el Grupo Islámico Armado (GIA) ocasionaron varias decenas de miles de muertos y provocaron desplazamientos y exilios en masa. Esta trágica situación también impactó en las familias argelinas instaladas en Francia y a las que pertenecen tanto Merah y Nemmouche como los hermanos Kouachi. Abdelghani Merah, hermano mayor de Mohammed, contó de sus vacaciones de verano en Oued Bezzaz, donde la familia paterna apoyaba al GIA, exhibía armas y a veces “un gendarme o un civil decapitado”. También explicó las presiones en esa época por parte de uno de sus tíos de Toulouse para que sus hermanas “dejen de estudiar, se pongan el velo islámico y se queden en casa” (6). En el contexto francés, estas intimidaciones religiosas pueden constituir simultáneamente un llamado al orden para niños demasiado emancipados (en sus salidas, en sus compañías o en su manera de vestir) y un apoyo más directamente político a los grupos armados. Como el de Djamel Beghal, presentado como el mentor de Chérif Kouachi y de Coulibaly, a quienes conoció en el centro de detención preventiva de Fleury-Merogis en 2005. Nacido en 1965, participó en las redes de apoyo del GIA en Francia, lo que le valió ser arrestado en 1994. Con Coulibaly y Chérif Kouachi, también forma parte de las catorce personas sospechadas de haber preparado en 2010 la fuga de

Smaïn Aït Ali Belkacem, uno de los artífices de los atentados de 1995. Durante su detención, Kouachi también habría entrado en contacto con Farid Melouk, también él condenado por su apoyo logístico en esos ataques.

### Propaganda por los hechos

En estos encuentros se establece un lazo entre distintas generaciones de militantes activos del islam político. Se inscribe el compromiso en una historia más larga, marcada por actos heroicos, derrotas y reorientaciones (7). En 1995, el GIA podía esperar conseguir una victoria militar y política en Argelia. Las bombas en los transportes públicos parisinos apuntaban entonces a obligar al gobierno francés a restringir su apoyo al régimen militar. Unos años más tarde, esas opciones habían quedado lejos. El GIA fue derrotado, y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, creado en 1998, declinó bajo los golpes del ejército. Este debilitamiento político y territorial explica acaso su integración a Al Qaeda en 2007, bajo el nombre de Al Qaeda en el Magreb Islámico, y un cambio de estrategia. La organización se concentró a partir de entonces en operaciones aisladas en el Sahara, e incluso en Malí y en Nigeria (como secuestros de occidentales). Para militantes que viven en Francia o en Europa, la continuidad de la causa tomó entonces caminos distintos de los de los más antiguos. Ahora consiste en una deportación –y a veces una partida– hacia lo que los servicios de información llaman las “tierras de yihad” o por el paso a la propaganda por el hecho.

Este modo de actuar había sido adoptado por los anarquistas en la Conferencia de Londres de 1881. Su principio es simple: el hecho insurreccional (atentados, asesinatos, sabotaje...) “es el medio de propaganda más eficaz, y el único que [...] puede penetrar hasta las capas sociales más profundas y atraer a las fuerzas vivas de la humanidad a la lucha” (8). Utilizado en Europa, en EE.UU. y en Rusia, golpea tanto a dirigentes, policías, magistrados, religiosos y opositores políticos como a “burgueses” anónimos. Apunta al mismo tiempo a castigar responsables (de sentencias, torturas, etc.), a vengar camaradas caídos o a eliminar símbolos con el objetivo de despertar a las masas. Ciento treinta años antes de *Inspire*, la revista de Al Qaeda en la Península Arábiga que llamaba a la muerte de Stéphane Charbonnier, conocido como Charb, periódicos como *La Revolución Social*, *La Lucha*, *La Bandera Negra* inauguraban secciones como “Estudios científicos”, “Productos antiburgueses” o “Arsenal científico”, consagrados a la fabricación de bombas. En 1884, *El Derecho Social* lanzó incluso una suscripción “para la compra del revólver que tiene que vengar al compañero Louis Chaves”, asesinado por gendarmes.

Lamentablemente para sus promotores, la propaganda por el hecho no logró sublevar a las multitudes. Algunos actos pueden haber sido vistos con simpatía, pero no movilizaron. Al contrario, provocaron incluso un distanciamiento del mundo obrero respecto de los movimientos anarquistas, mientras eran objeto de una despiadada represión estatal. Al punto tal que esta estrategia fue abandonada a principios del siglo XX, en beneficio de acciones más colectivas. Más tarde esa misma estrategia fue utilizada con la misma falta de resultados por movimientos de extrema izquierda (Acción Directa en Francia, la Fracción Armada Roja en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia), pero también por militantes de extrema derecha (como la Organización Armada Secreta, Timothy McVeigh, ejecutado en EE.UU. por el atentado de Oklahoma City en 1995, o Anders Behring Breivik, responsable de la masacre de Utøya en Noruega en 2011).

Los recientes asesinatos que sacudieron a Francia confirman esta regla. A pesar de las exhortaciones de Coulibaly a sus “hermanos musulmanes” en su video póstumo (“¿Qué hacen ustedes cuando insultan repetidamente al Profeta? ¿Qué hacen ustedes cuando ellos masacran a toda la población? ¿Qué hacen ustedes cuando, frente a sus casas, sus hermanos y hermanas se mueren de hambre?”), estos últimos rechazan masivamente las acciones de las que son víctimas colaterales, si se consideran los ataques a mezquitas, las degradaciones de lugares de culto y las agresiones físicas que les siguieron. Los responsables políticos parecen desconocer las lecciones de la historia cuando entonan cantos guerreros, a imagen del primer ministro, Manuel Valls, que proclamó en la Asamblea Nacional, el 13 de enero de 2015: “Sí, Francia está en guerra contra el terrorismo, el yihadismo y el islamismo radical”.

### Polarización guerrera sin sentido

En primer lugar, la situación, por más trágica que sea, no es una guerra. Está bajo el control de los servicios de

policía y de las autoridades judiciales. Los autores y sus cómplices fueron neutralizados o arrestados rápidamente, y legítimamente podemos pensar que lo mismo sucederá en el caso de que se produzcan nuevas acciones. El riesgo cero no existió nunca, ni siquiera en los regímenes más policiacos (como el Chile de Augusto Pinochet o la España de Francisco Franco).

Luego, el discurso guerrero supone una polarización, porque descansa en la movilización de todos contra un enemigo común. Aunque el argumento pueda tener cierto eco cuando los ejércitos están en las fronteras, en tiempos normales queda sin efecto. Las dificultades de algunos docentes para hacer respetar el minuto de silencio oficial en sus clases el 8 de enero de 2015 así como la composición social de las inmensas manifestaciones del domingo siguiente demuestran que el unanimismo no está tan expandido en algunas poblaciones. ¿Cómo puede resultar sorprendente? La vivencia cotidiana de los entornos populares y más particularmente de su juventud está más cerca en muchos aspectos de la de los autores de los atentados que de la de los dirigentes que

los incitan a movilizarse o a la de las clases medias cultivadas que se vieron tentadas de participar en el desfile. Las múltiples formas de discriminaciones cotidianas (social, religiosa, de aspecto o de origen), la relegación social y espacial, así como los controles policiales, vuelven poco probable que coincidan en un mismo movimiento los que las sufren, los que las organizan y los que se quejan de ellas por lo general sin preocuparse verdaderamente del tema. De la misma manera que algunos malos alumnos alemanes estudiados por la socióloga Alexandra Oeser se declaran nazis para provocar a sus profesores (9), el apoyo verbal a los atentados ofrece a sus homólogos franceses una buena oportunidad de rechazar un orden escolar y social que los excluye.

Más grave aun, la polarización guerrera es un sentido en materia de violencia política. Dos discursos simétricos se enfrentan: el de las autoridades (“o están con nosotros o están con los terroristas”) y el de las organizaciones clandestinas (“o están con nosotros o son malos musulmanes, nacionalistas, revolucionarios, etc.”). Ahora bien, la “relación terrorista” no incluye a dos participantes, sino a tres (10). El enfrentamiento entre los dos primeros se realiza frente a la mirada por lo general indiferente del grueso de la población, colocada vía medios de comunicación en la posición del espectador. Este distanciamiento constituye precisamente la condición de la no extensión de la violencia, particularmente cuando los grupos radicales no disponen de bases sociales o territoriales fuertes. Pero la presión que se ejerce para desembocar en condenas unánimes puede, por rechazo, incitar a una minoría de esos espectadores a unirse a los objetivos, o incluso a las filas, de las organizaciones que están en la mira. Un riesgo que crece todavía más si esta intimidación se duplica con medidas judiciales o administrativas para condenar a los que la rechazan. ■

1. Gérard Mauger, *Les Bandes, le milieu et la bohème populaire*, Belin, París, 2006, y Mohammed Marwan, *La Formation des bandes*, Presses Universitaires de France, París, 2011.
2. Stéphane Beaud y Olivier Masclet, “Des ‘marcheurs’ de 1983 aux ‘émeutiers’ de 2005. Deux générations sociales d’enfants d’immigrés”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, París, 2006/4.
3. Annie Collovald y Brigitte Gaïti (dir.), *La Démocratie aux extrêmes. Sur la radicalisation politique*, La Dispute, París, 2006.
4. Howard S. Becker, *Les Ficelles du métier*, La Découverte, París, 2002.
5. Christopher Browning, *Des hommes ordinaires*, Les Belles Lettres, París, 1994.
6. Abdelghani Merah, *Mon frère, ce terroriste*, Calmann-Lévy, París, 2012.
7. En otros movimientos clandestinos se pueden observar mecanismos similares. Véase L. Bonelli, “Anatomía de la lucha armada”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2011.
8. Carta de Carlo Cafiero a Errico Malatesta, citada en el *Bulletin de la Fédération jurassienne*, N° 49, París, 3-12-1876.
9. Alexandra Oeser, *Enseigner Hitler. Les adolescents face au passé nazi en Allemagne*, Editions de la Maison de Sciences de l’Homme, París, 2010.
10. Didier Bigo y Daniel Hermant, “La relation terroriste”, *Etudes polémologiques*, N° 47, París, 1988.

\*Profesor de Ciencia Política en la Universidad Paris Ouest Nanterre (Institut des Sciences Sociales du Politique, UMR 7220). Traducción: Aldo Giacometti



Las religiones vuelven a agitar el debate público en Francia y en la UE, mientras que la filosofía de las Luces enfrenta críticas radicales, incluso de parte de pensadores progresistas. ¿No habrá llegado el tiempo de revisar un pensamiento fundador de la Democracia y la República?

## El regreso del dogma

# ¿El fin de la Ilustración?

por Anne-Cécile Robert\*

“¿Cómo conciliar la libertad de expresión de los caricaturistas con la prohibición en las escuelas del uso del velo, que participa de la expresión de la identidad?”, escribe el sociólogo Hugues Lagrange (1). Sin entrar en el debate sobre el uso de los símbolos religiosos, ese tipo de comparación indica una gran confusión filosófica. En efecto, sitúa en el mismo plano prácticas que revelan el ejercicio de la razón y componentes que expresan una fe.

Pilar del movimiento filosófico del siglo XVIII conocido como el Siglo de las Luces, la distinción entre razón y fe contribuyó a fundar en nuestras instituciones la idea democrática, proveniente de la Antigüedad. No es que los filósofos en cuestión hayan sido irreductibles paganos. Si bien Diderot y D'Alembert eran ateos, Voltaire y Condorcet eran creyentes. Lo que significa simplemente que, aun reconociendo el papel de las creencias y las pasiones, libres de desarrollarse en la vida privada, la Ilustración distingue la razón porque es el único sistema de conocimiento compartido por todos los seres humanos, y por lo tanto es el único que permite construir un espacio público pacífico. Como lo recuerda el historiador Zeev Sternhell, una cuando las creencias y las “identidades” separan (2).

### Una nueva legitimidad

En 2014, en una Europa infectada por la duda y el miedo (a la desocupación, al cambio climático, etc.) ya no se da por sentado este acervo de la Ilustración. En sociedades capitalistas donde sucumbió el ideal comunista, las religiones se presentan como el “suplemento de alma de un mundo sin alma”. Al hacerlo, lograron abandonar la esfera de las creencias particulares para sentarse en la mesa del progreso universal, donde intentan imponerse por sobre las otras corrientes espirituales. Lo testimonia la referencia a las “herencias culturales, religiosas y humanistas de Europa” inserta en el preámbulo del Tratado de Lisboa de 2008. Es evidente que esta fórmula, que remite a los valores fraternales que imparten las religiones, elude el “lado oscuro” de la temporalidad religiosa: olvidadas las guerras de religión, la Inquisición, la ejecución de Miguel Servet (3) o la condena del papa Pío VI a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. En 2000, el presidente Jacques Chirac había impuesto una fórmula más extensa: la de “patrimonio espiritual y moral” de Europa. Esto permitía no privilegiar opciones particulares y excluía el peligro de estigmatizar al islam.

En este comienzo del siglo XXI, las religio-

nes parecen haber encontrado una nueva legitimidad, incluso si a menudo los prejuicios retardan la plena participación de los musulmanes en esta victoria ideológica. Actualmente, ellas se presentan como acreedoras del espacio público, reclamando siempre más consideraciones. Así, desde los años 90 las Iglesias cristianas lograron la prohibición de filmes con el apoyo operacional de la Corte Europea de los Derechos Humanos (CEDH): una obra inspirada en *El concilio del amor* de Oskar Panizza en Austria, el filme video *Visions of Ecstasy* de Nigel Windgrove en el Reino Unido (4)... En 2009, la CEDH reconoció la calidad de organización religiosa con personería jurídica a la Iglesia de la Cienciología (5). En Francia, algunos extremistas cristianos también recurren a los tribunales. Entre 1998 y 2006, durante un larguísimo proceso, la Alianza General contra el Racismo y por el Respeto de la Identidad Francesa y Cristiana (Agrif) logró la condena del historiador Paul Giniewski por un artículo de prensa donde cuestionaba la responsabilidad de la Iglesia Católica en la deportación de judíos. Finalmente, la CEDH dio la razón al historiador.

Los autoridades de la República francesa mantienen contactos regulares con “seis grandes religiones” (católica, judía, protestante, ortodoxa, budista y musulmana) a las que consultan en los debates éticos. Es evidente que esa elección provoca la crítica de los movimientos espirituales (Librepensadores, Unión Racionalista, etc.) que, curiosamente, están siendo marginalizados en una sociedad oficialmente laica y republicana. Además, el rol acordado a las religiones puede revelarse ineficaz, como lo ilustra el fracaso de los imanes en restablecer la calma en los suburbios durante los disturbios de 2005. Los agitados debates sobre el “matrimonio igualitario” ¿habrían infiltrado una duda en ese tema? En efecto, a fines de 2013, la renovación del Consejo Consultivo Nacional de Ética no incluye ninguna autoridad religiosa.

### Un discurso peligroso

Preocupada por el “islam radical”, la ministra de Educación francesa, Najat Vallaud-Belkacem, hace suya la propuesta del filósofo Régis Debray de enseñar el “hecho religioso”. No se trata de dejar el campo libre a los predicadores extremistas; se trata de dispensar una cultura general necesaria para comprender la historia y las obras artísticas. Si bien la ministra indica que los cursos se dictarán “de manera laica”, el Estado, sin embargo, manifiesta preferir otras formas de espiritualidad. ¿Qué pasa con las confesiones minoritarias, en particular las africanas? Por otra parte, el empleo de la palabra “hecho” (incluso si en apariencia él se distancia del dogma), ¿no es aquí la herramienta de un pen-

samiento obligado? La filosofía nos enseña que, seleccionado entre otros, un “hecho” sólo es válido para una interpretación determinada. Es el debate libre y razonado el que le da sentido. En otro campo, ¿acaso no se reprocha a los economistas liberales que invocar el “realismo” es tan sólo la excusa de sus *a priori* ideológicos?

Por lo demás, en la vieja Europa el dogma regresa con toda la pompa. Para justificar sus elecciones económicas o europeas, los responsables públicos repiten, muy sintomáticamente: “Hay que decirles la verdad a los franceses”. ¿Existiría, pues, en alguna parte, una Verdad absoluta, indiscutible, a la cual habría que someter sin discusión el orden social? ¿Pero qué verdad? ¿En qué gruta de Lourdes la encontraron? La noción de “verdades oficiales” se encuentra en germen en las leyes memoriales de las que, en la época de la ley Gayssot, la historiadora Madeleine Rebérioux –en ese entonces presidente de la Liga de los Derechos del Hombre– había criticado el carácter atentatorio al espíritu crítico y a la libertad de investigación (6).

Pero la Ilustración no terminó de recorrer su vía crucis. En efecto, a la tradicional crítica de la derecha contrarrevolucionaria del siglo XIX se agrega otra, más inesperada, descripta por Jean-Claude Guillebaud en 1995 (7). Intelectuales considerados progresistas (Michel Maffesoli, Alain Touraine...) completaron la clásica crítica marxista (libertad real contra libertad formal) cuestionando a la Ilustración cultural y políticamente. En una perspectiva posmoderna –deconstrucción del tema político en pro de la valorización de “identidades” culturales, religiosas o sexuales–, la filosofía del siglo XVIII es acusada de justificar las discriminaciones de las que son víctimas los inmigrantes empobrecidos. Al hacerlo, se carga a la Ilustración de males que la exceden, mientras que prospera un peligroso discurso de la asignación identitaria que priva de expresión a los que no pueden o no quieren reivindicar una identidad, o que desean expresar varias.

Se ataca directamente a la propia razón: reducida a ideología tecnicista, sufrió incluso la absurda acusación de haber “conducido a Auschwitz (8)”. Ahora bien, para la Ilustración, si la razón es una herramienta, es sobre todo la expresión –según Jean Jaurès– de la “preformación moral de la humanidad”, es decir de la capacidad del ser humano de querer el bien y, concretamente, transformar la sociedad en un impulso fraternal. Conduce a la República, que no reconoce otro soberano que el pueblo, ni otras leyes que las votadas por sus representantes. Además, no se basa en certezas, sino en la duda metódica que había expuesto Descartes. Nada es menos dudoso que una cámara de gas; y nada es más irracional que la idea de jerarquía racial.

Para muchos franceses, el poder liberador de la Ilustración y su traducción política más universal, la Revolución de 1789, apenas son un difuso recuerdo. ¿El deseo de ser libre está todavía suficientemente presente? ■

1. *Le Monde*, París, 14-1-15.

2. Zeev Sternhell, “Anti-Lumières de tous les pays...”, *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 2010.

3. En 1553, el teólogo y médico Miguel Servet fue quemado vivo por herejía a instigación de Juan Calvino.

4. Casos Otto Preminger Institut contra Austria de 1994, y Wingrove contra el Reino Unido de 1996.

5. Caso Kimlya y otros contra Rusia, 1-3-10.

6. La ley Gayssot del 13-7-90 prohíbe impugnar los crímenes contra la humanidad que definió el Tribunal de Nüremberg. Véase Madeleine Rebérioux, “Le génocide, le juge et l'historien”, *L'Histoire*, N° 138, París, noviembre de 1990.

7. Jean-Claude Guillebaud, *La Trahison des Lumières*, Seuil, París, 1995.

8. Jean-Marie Lustiger, *Le Choix de Dieu*, Edition de Fallois, París, 1987.

## Dossier

En la trampa de los extremismos



## Dossier

En la trampa de los extremismos



Miembro de las Fuerzas de Seguridad iraquí pasa al lado de un auto destruido perteneciente a militantes del Estado Islámico, Samarra, 14-12-14 (Stringer/Reuters)

Sumido en una nueva Guerra Fría, Medio Oriente asiste a una transformación considerable de su paisaje geopolítico cuya batalla principal se libra en Siria, entre Irán y Arabia Saudita. Dentro de la inestabilidad que sufre la región, prevalece la idea de mantener las fronteras existentes como último resguardo al caos.

## Medio Oriente

# La nueva Guerra Fría regional

por Hicham Ben Abdallah El-Alaoui\*

**E**n Medio Oriente, los regímenes políticos que enfrentan dificultades económicas y sociales intentaron avivar las tensiones regionales para silenciar sus problemas internos. Motivados, como siempre, por imperativos de seguridad y supervivencia, contribuyeron a la escalada de tensiones y conflictos ignorando los principales reclamos de los ciudadanos, entre ellos, la necesidad de ser escuchados y el deseo de ser tratados con dignidad. Sin embargo, fueron estos mismos reclamos los que habían desencadenado la “primavera árabe”, a partir de diciembre de 2010.

Actualmente, la región vive lo que muchos observadores han denominado una “nueva Guerra Fría regional”, cuyos frentes resultan a veces contradictorios: el primer conflicto involucra a los Hermanos Musulmanes y la dimensión transnacional de su ideología islamista; el segundo adquiere la forma de una lucha entre chiitas y sunnitas. Enfren-

tamientos similares ya provocaron masacres, pero nunca con tantas víctimas.

Los Estados involucrados en esta nueva Guerra Fría regional se dividen en dos subconjuntos. Por un lado, países como Jordania, Irán y Egipto, que pusieron freno a las reformas políticas, prometidas o en curso, destinadas a ampliar el campo de participación popular y avanzar en el camino de la democratización. Por otro lado, Estados que postergaron cualquier proyecto de reforma estructural, como Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos.

Contrariamente a lo que había podido observarse en la segunda mitad del siglo XX, las partes beligerantes no cuentan sino rara vez con una ideología o un proyecto viable para el futuro. ¿Su ambición? Sobrevivir, eternizando las estructuras que garantizan la actual distribución del poder en su seno. Desde luego, otro camino se presenta a estos regímenes: abreviar en su legitimidad tradicional así como en sus recursos humanos y financieros para responder a las aspiraciones populares de sus sociedades.

Hace cuatro años, su negativa a escuchar esta ambición fue lo que desató la “primavera árabe” en gran parte de la región. Pero, antes que pagar los elevados costos de semejante reforma, su estrategia consiste en avivar los conflictos en la región, de manera de consolidar el *statu quo* dentro de sus fronteras, tal como lo demuestran las violentas conflagraciones en Siria, Irak, Libia y Yemen.

## Egipto y Libia

En Egipto, el gobierno de Abdel Fatah Al Sisi no se conforma con prolongar el sistema autoritario de Hosni Mubarak; lo agrava. Si la voluntad del nuevo presidente de ampliar su poder coincide con la de su predecesor, los problemas económicos y sociales a los que se enfrenta recuerdan también a aquellos que condujeron a la destitución de Mubarak, en enero de 2011. De esta transición interrumpida, sólo el ejército sale airoso. No existe, pues, estabilización en vista para el país más grande del mundo árabe, ya que la mentalidad castrense que carac-



## Dossier

En la trampa de los extremismos

→ teriza al Estado egipcio le impide percibir las corrientes sociales que rugen bajo la superficie, dispuestas una vez más a movilizarse.

Desempleo, pobreza y desigualdad, conjugados con una fuerte suba del porcentaje de jóvenes en la población, contribuyeron al estallido en las calles y a derrocar al régimen de Mubarak, hace cuatro años. Estos problemas continúan. Si bien la estrategia estatal de desarrollo impulsada por el presidente egipcio seduce, no puede resultar exitosa mientras el ejército siga siendo una fuerza económica importante, con sus propios intereses financieros y políticos. En teoría, los grandes proyectos, como el nuevo Canal de Suez, marean. Pero lo que menos ofrecen es una panacea a lo que Egipto necesita desde hace décadas: un sector privado dinámico que coexista con un sector público más eficaz, una economía estimulada por un sistema educativo e infraestructura adaptados a las necesidades.

El sistema político cerrado agrava la situación. El Estado egipcio poco a poco se fue balcanizando.

Desprovistos de un aparato unificado, los órganos de justicia y seguridad sufren la aparición de múltiples enclaves de autonomía. Esta situación favoreció al régimen, ya que permitió a las instituciones judiciales y policiales invadir la esfera pública, acallar a los medios de comunicación y eviscerar a la “sociedad civil” a nivel local, impidiendo así el surgimiento de un movimiento nacional de oposición. Sin embargo, se profundiza la brecha entre el Estado y la sociedad; el primero ya no ve en la población ciudadanos a quienes servir y proteger, sino una amenaza que exige un control permanente. Se necesitan perspectivas más atractivas para el futuro.

Al asumir, Al Sisi gozó de cierta popularidad entre los egipcios laicos que tenían a los Hermanos Musulmanes. Esto no significa que disponga del apoyo duradero de una base social popular, susceptible de respaldarlo durante la crisis que no tardará en estallar. Mubarak disponía de un Partido Nacional Democrático (PND) hegemónico, que le permitió mantenerse en el poder durante aproximadamente tres décadas. Sin embargo, ni el PND pudo impedir la revolución de enero de 2011. Al Sisi no creó una infraestructura organizativa de este tipo, limitándose a perpetuar la mentalidad de búnker propia del Estado autoritario.

En estas condiciones, el régimen estima poder sacar provecho del fogoneo de los conflictos regionales. Desde el golpe de Estado de julio de 2013 contra Mohamed Morsi, Egipto arrastró a otros países, como Arabia Saudita y Jordania, a una campaña destinada a eliminar a los Hermanos Musulmanes, empezando por su organización egipcia. Ésta no había sufrido una represión tan violenta desde la época de Gamal Abdel Nasser (1956-1970). La mayoría de sus dirigentes huyeron o se pudren en la cárcel, miles de militantes fueron asesinados por las fuerzas de seguridad, y decenas de miles aún se encuentran detenidos a la espera de juicios simulados. Qatar intentó apoyar a los Hermanos Musulmanes, pero Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos ven en ellos una amenaza. A pesar de las crecientes tensiones con Qatar, estos países brindaron a Egipto miles de millones de dólares en ayuda económica desde el golpe de Estado para aliviar su crisis financiera. Arabia Saudita, en particular, actuó como en los años 60, cuando se veía rodeada por las fuerzas del nasserismo y el baasismo. A los ojos de Riad, los Hermanos Musulmanes representan una amenaza transnacional que podría apoderarse del Golfo.

Sin embargo, estos flujos de ayuda constantes que provienen de los Estados petroleros del Golfo no son la solución, entre otras cosas porque avivan las tensiones en la Península Arábiga. En Egipto, la inyección de liquidez exterior –astronómica– genera un aumento de la inflación. Semejante perfusión agrava además la dependencia de un régimen rentista, en el que el financiamiento externo no alienta a tomar las medidas, costosas pero necesarias, que se imponen para desarrollar la economía.

## Yemen

Mientras Egipto involucre hacia el autoritarismo, Yemen, Siria e Irak sufren el trauma de la violencia y la guerra. Estos tres países padecen un cuestionamiento brutal que involucra a otros actores regiona-

les que prefieren intensificar los conflictos en vez de resolver sus problemas en la esfera interna.

En Yemen, Ansar Allah, el brazo militar del movimiento insurreccional hutí, aplastó toda resistencia y, desde septiembre pasado, controla la capital, Saná. Los rebeldes hutíes –no debe confundírselos con los miembros de Ansar Al Sharia, un grupo cercano a Al Qaeda– son adeptos al zaidismo, una rama del islam chiita (1). Los militares del antiguo orden autoritario abrieron deliberadamente el camino a la ofensiva de las milicias y no les opusieron ninguna resistencia. Las fuerzas de la oposición establecida, como el partido Al Islah, fueron rápidamente superadas por los dirigentes hutíes. Al mismo tiempo, fuerzas centrífugas hicieron pedazos al Estado en otras regiones de Yemen, como los conflictos separatistas en Hadramaut y en el Sur.

Los hutíes recién aparecieron en los radares occidentales hace algunos años. Muchos sunnitas consideraban que la fe zaidita era tan cercana a la doctrina sunnita que la designaban como la quinta escuela de la jurisprudencia islámica. Pero los hutíes recibieron un apoyo y una legitimación constantes por parte de Irán. Teherán considera a Yemen como una arena donde rivalizar con Arabia Saudita, que ve tradicionalmente a ese país como una extensión de su propio territorio.

En consecuencia, se constituyó una alianza transnacional de minorías religiosas, situación que se asemeja en gran medida a lo que sucedió en el Líbano y Siria. Los alauitas de Siria son considerados actualmente como parte del paisaje chiita, lo que justifica la intervención del Hezbollah por cuenta del régimen sirio. Del mismo modo, Ansar Allah, a través de su padrino iraní, obtuvo un nivel de credibilidad chiita que ubica plenamente al grupo del lado iraní en este conflicto regional. Gracias a la ayuda financiera y los recursos militares obtenidos, el movimiento zaidita devino también un actor del Estado, a semejanza de Hezbollah.

## Siria

Durante la “primavera árabe”, Siria fue uno de los primeros países que vivió manifestaciones pacíficas. Empero, ese momento en el que la democracia era posible cedió lugar a una guerra civil, una economía de guerra y un desastre humanitario, que fueron agravándose. El régimen de Bashar Al Assad no goza más que de una aparente soberanía, controlando el territorio nacional fuera de Damasco a través de los *checkpoints* militares, al no poder imponer una verdadera presencia legal y civil. Incapaz de proveer servicios sociales y económicos que consoliden la legitimidad, el Estado perdió gran parte de la infraestructura de la que disponía. Frente a él, organizaciones y grupos extranjeros de oposición se han transformado en fuerzas militares de ocupación que se caracterizan por su gran diversidad, un hecho que los medios de comunicación occidentales suelen ignorar. El Estado Islámico (EI) no es Al Nusra (véase página 30).

Estos actores no se encuentran unidos. En Siria, el EI es menos una organización que aspira a convertirse propiamente en un “Estado” que una confederación yihadista que intenta transformarse en imperio. Al igual que los otomanos, el EI administra su territorio confiando la gestión a actores locales. Su capacidad funcional resulta limitada en tanto Estado centralizado. Las siniestras decapitaciones transmitidas por los medios de comunicación no dan cuenta de un nuevo sistema de ley islámica (*sharia*) que sería la señal de un nuevo orden político. Constituyen más bien campañas de relaciones públicas tendientes a multiplicar a los reclutas.

Es allí donde reside su punto débil. Debido a este marco casi imperial, el EI no dispone de la capacidad para comportarse como un verdadero Estado, ya sea en términos de organización de las instituciones o de recaudación de impuestos. Su modelo es el del botín, que los combatientes se disputan: un sistema que funciona bien en las zonas rurales pero que resulta inadaptable a la administración de ciudades enteras.

En este caos, el régimen de Assad adoptó una estrategia simple: existir. No necesita reconquistar los territorios perdidos para ganar esta guerra. Descreditado, no puede optar por una estrategia de salida implementando las reformas políticas que le reclamaron anteriormente. Mientras el régimen no

se desmorone, puede sin embargo aspirar a una victoria perversa. Lo que explica su política de tierra arrasada. Las fuerzas del régimen, que renunciaron actualmente a preservar la vieja Siria, destruyen las ciudades y los pueblos donde predominan los grupos de la oposición, aplicando el principio de que si Damasco no puede apoderarse de ellos, entonces nadie lo hará.

Esta carnicería es producto en gran medida de la acción de actores externos. Las intervenciones regionales en Siria son muy conocidas. Estados Unidos conduce una coalición de países occidentales y árabes que bombardea al EI, lo que, paradójicamente, le hace el juego a un régimen autocrático que Washington declaró ilegítimo. Entre sus aliados, Turquía, Jordania, Egipto y Arabia Saudita. Por su parte, el régimen de Assad puede contar con la ayuda económica y militar del Hezbollah e Irán, así como con la complicidad de Rusia.

Antes del crecimiento del EI y Al Nusra, los Estados árabes sunnitas habían inscripto a Siria en una “media luna chiita” que se extendía del Líbano a Irán. Buscaban desalojar a Al Assad, alimentando divisiones confesionales en el seno de sus propias poblaciones. Pero se vieron obligados a cambiar de rumbo y hacer frente al problema yihadista. Sólo Irán mantuvo su posición de apoyo al régimen sirio, lo que revela la evolución de su imperativo revolucionario. Al no haber podido propagar la revolución en las calles de los países árabes después de 1979, los dirigentes iraníes hicieron su entrada a la escena regional a través de la geopolítica, sacando provecho de las tensiones en el marco de esta nueva Guerra Fría.

Sin embargo, esta retórica confesional debe ser tratada con prudencia. El EI no es producto de una división entre sunnitas y chiitas, como pudo imaginarse, aunque sus combatientes hayan lanzado una campaña contra estos últimos. Para muchos, los jóvenes que fueron reclutados para combatir en Siria provienen menos de un adoctrinamiento religioso que del impacto de las políticas desastrosas, donde las desigualdades sociales, la apatía económica y los callejones sin salida políticos se conjugan para privar a los ciudadanos de su propia dignidad.

Casi todos los países árabes proveyeron voluntarios al EI, empezando por Túnez, Arabia Saudita, Jordania y Egipto. La ironía es que algunos de estos países preconizan eliminar la organización del EI. Esta observación trastorna las ideas clásicas sobre el terrorismo y el extremismo: desde hace mucho tiempo se piensa que se puede hacer fracasar a los terroristas radicales agotando su fuerza de combate, su financiamiento y sus santuarios. El EI demuestra que eso es falso y que un extremismo violento puede surgir de casi nada. Unos años después de que Occidente creyó haber vencido a Al Qaeda, se enfrenta hoy con un nuevo avatar, territorializado, del fenómeno.

## Irak

El EI también está activo en Irak, pero su presencia esconde problemas más importantes de desintegración social y desigualdades políticas. La organización del EI se inscribe en un esquema más vasto de resistencia e insurrección sunnitas contra los abusos de un gobierno dominado por los chiitas, instalado por Estados Unidos después de la invasión de 2003. Para muchos iraquíes sunnitas, la violencia potencial del EI no representa una amenaza más grande que las brutalidades cometidas por las milicias chiitas que apoyan a diversas personalidades políticas, como el ex primer ministro Nuri Al Maliki. Muchos de estos sunnitas se sintieron traicionados tras la aparición de las milicias Sahwa y el despliegue en 2007 de tropas estadounidenses adicionales bajo el mando del general David Petraeus, que contribuyó a estabilizar el país.

Sin embargo, también debe considerarse cuidadosamente la dimensión confesional. Las conexiones iraníes con el gobierno iraquí de la posguerra incrementaron y alentaron una discriminación sectaria contra la cual Estados Unidos no deseó luchar, y que alcanzó ahora un umbral pocas veces visto antes en la historia del Irak moderno. Explorada y exacerbada por el clima regional, la división confesional combina allí una verdadera fractura social con injerencias geopolíticas, lo que torna la salida aun más incierta.



Se observa también en Siria e Irak otra importante evolución de la realidad social. Antes de la “primavera árabe”, los ciudadanos eran sujetos que debían supuestamente fidelidad al Estado. Más al haberse pulverizado la autoridad estatal, cada uno busca la seguridad orientándose primero hacia los actores locales, el barrio, las milicias y los movimientos.

Perspectivas regionales

Las divisiones regionales son producto de la acción de varios actores, pero actualmente se observa con claridad un hilo común. Las preocupaciones de la coalición árabe sunnita no recaen solamente sobre sus opositores regionales—como Irán— o las amenazas ideológicas—como la de los Hermanos Musulmanes—. Surge una tercera amenaza, en este caso interna: su propia sociedad. Estos países tratan a las voces disidentes con suspicacia. Sin embargo, negándose a aprovechar la ocasión ofrecida por la “primavera árabe” de orientarse hacia adentro y responder eficazmente al reclamo masivo de libertad y dignidad de sus poblaciones, estos regímenes se equivocan. Optan por un camino que conlleva riesgos políticos a mediano y largo plazo. Como por reflejo, proyectan sus problemas a nivel regional sin atacar las carencias estructurales que existen internamente.

La reciente caída del precio del petróleo demostró que esta nueva Guerra Fría regional puede tener importantes cambios de rumbo. Hasta ahora, Irán mantenía la delantera en el conflicto confesional contra Arabia Saudita; su política regional, más coherente, lo llevaba a intervenir directamente en sus guerras por encargo sin recurrir a intermediarios. La estrategia saudita resulta más fragmentada, ya que la política exterior se encuentra en manos de múltiples actores, desde los servicios de seguridad hasta los príncipes, pasando por el Ministerio de Relaciones Exteriores, al tener cada uno de estos centros de poder sus propios intermediarios en el extranjero.

Es más, a diferencia de Arabia Saudita, Irán presenta un modelo de soberanía popular que, aun cuando no sea enteramente democrático, permite la celebración de elecciones regulares y la existencia de un pluralismo controlado, aunque el poder siga estando en última instancia en manos del Guía Supremo. Finalmente, Irán provocó trastornos en gran parte del Golfo empujando a los intereses estadounidenses a comprometerse en un acuerdo nuclear, lo que anuncia una brecha diplomática mayor. La caída del precio del petróleo hace barajar de nuevo. Arabia Saudita se las arregla mejor debido a sus mayores reservas financieras. Para ambos países, la batalla final se libra actualmente en Siria.

Así, la nueva Guerra Fría regional transformó considerablemente el paisaje geopolítico de Medio Oriente. Por primera vez en la historia moderna de la región, Egipto, Siria e Irak no son los matones del “barrio”. Estos países sufren las réplicas de la “primavera árabe” y son el campo de batalla de un cuestionamiento que implica a actores externos. La lección es clara: nadie, por más poderoso que sea, escapa a la historia.

En cambio, Túnez es un ejemplo constructivo para la región en términos de promesas democráticas. Los compromisos innovadores entre fuerzas islámicas y laicas que logró este Estado en transición, al igual que la regularidad de las elecciones democráticas y el imperio del derecho, demuestran que es posible liberarse de la herencia autoritaria. Aunque la democracia tunecina cayera nuevamente en las sombras, es a la vez un símbolo de esperanza para los demócratas y una espina insidiosa en el pie de los regímenes autoritarios que desaparecerían.

En vista de estos acontecimientos, Estados Unidos ya no puede ser la potencia hegemónica incuestionable de la región. Su progresiva desvinculación de los asuntos regionales refleja un importante giro en su estrategia global. Aprendieron la lección de su fracaso en Afganistán e Irak. Además, Asia reviste actualmente mayor importan-

cia estratégica que Medio Oriente. La dominación mundial ya no está acompañada de la ocupación de espacios territoriales y lugares físicos, sino del control de los mercados financieros y las rutas comerciales marítimas. Washington seguirá buscando controlar el flujo del petróleo regional, pero regulando el grifo antes que los pozos.

Sin embargo, una herencia de la historia habrá dado muestras de su resiliencia. Las fronteras geográficas definidas por el Acuerdo Sykes-Picot revelaron una continuidad inesperada. Los actores de la región no luchan para rediseñar el mapa, sino para controlar las fronteras existentes. Los gobiernos y los pueblos aún comparten hoy implícitamente la sacrosanta idea de que estas fronteras ofrecen la última amarra de estabilidad en Medio Oriente. Constituyen una realidad social, para bien o para mal. Después de todo, cada refu-

giado víctima de las recientes crisis regresó supuestamente a su país. Y, cualesquiera sean los vencedores de los conflictos civiles en Libia, Siria, Irak y Yemen, no se espera de estos Estados que cambien de forma. La idea que prevalece en gran medida es que, si las fronteras geográficas existentes desaparecieran, la inestabilidad actual se transformaría en una espiral de caos. ■

Mientras Egipto involuciona hacia el autoritarismo, Yemen, Siria e Irak sufren el trauma de la guerra.

1. Véase Laurent Bonnefoy, “Un nuevo poder en Yemen”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2014.

\*Investigador asociado del Freeman Spogli Institute for International Studies, Universidad Stanford (California). Autor de *Journal d'un prince banni*, Grasset, París, 2014. Traducción: Gustavo Recalde

# SE BUSCA A BETO



FUE VISTO RELAJADO EN UN HOTEL  
APROVECHANDO LOS DESCUENTOS EXCLUSIVOS.

Hacé como Beto y disfrutá de los mejores beneficios.



Sumate en:  
[serviclub.com.ar](http://serviclub.com.ar)

**Serviclub**  
VIAJAMOS CON VOS



## Dossier

En la trampa de los extremismos



Suruc, 11-10-14 (Umit Bektas/Reuters)

Los atentados del 11 S permitieron a Al Qaeda presentarse ante Occidente como el líder del fundamentalismo islámico. Pero la guerra civil en Siria, comenzada en marzo de 2011, revelaría a un nuevo actor de ambiciones políticas más osadas: el Estado Islámico (EI), que pretende imponer un califato en Siria e Irak.

## Fundamentalismos en guerra

## Al Qaeda vs. EI

por Julien Théron\*

Cuando, en 1989, Osama Ben Laden y Abu Musab al Zarqawi se encontraron en las montañas de Afganistán, adonde habían llegado para combatir al enemigo soviético, probablemente no sospechaban el papel que desempeñarían en la expansión del islamismo radical. El saudita soñaba con convertirse en el líder revelado de un islam de escala planetaria, mientras que el jordano anhelaba la implementación de un régimen salafista en el corazón de Medio Oriente, para reemplazar así al reino hachemita, al que aborrecía. Estos proyectos milenaristas –evanescente y profético, uno; preciso y concreto, el otro– anunciaban el camino de estos hombres, así como también el de Al Qaeda y la organización del Estado Islámico (EI).

Después de la invasión estadounidense de 2003, Al Zarqawi, jefe del ya internacional grupúsculo Jamaat Al-Tawhid wal-Jihad, decidió trasladar las actividades de su grupo desde Jordania hasta Irak, por lo que recibió el apoyo de Ben Laden. Su vehemente antiamericanismo era comparable, por la variedad de tácticas y su recurso a la violencia, a las tradicionales técnicas terroristas de la Guerra Fría (asesinatos por encargo, atentados y coches bomba) que el grupo practicaba con pericia. Al Zarqawi agregó métodos espectaculares (explosivos improvisados, atentados suicidas y decapitaciones). En un territorio específico, su organización multiplicó los blancos: tropas estadounidenses con sus aliados, la embajada jorda-

na, el gobierno y la policía iraquíes, pozos petroleros, mezquitas chiitas, responsables políticos, puestos fronterizos iraco-jordanos, rehenes civiles extranjeros, muchedumbres en los mercados, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), entre otros.

La pleitesía oficial que el grupo le rendía a Ben Laden lo llevó a convertirse, en 2004, en Al Qaeda en Irak (AQI) o, más exactamente, en Al Qaeda por la yihad en el país entre ambos ríos (el Tigris y el Éufrates), en referencia a la Mesopotamia, pues como quedó demostrado a través de su estrategia, Al Zarqawi no se ceñía a las fronteras coloniales. En junio de 2006, fue asesinado por los estadounidenses. Cuatro meses más tarde, la organización, ya muy debilitada, se convertía en el Estado Islámico en Irak (EII), dirigido por un tal Abu Bakar al Baghdadi. Actuaba junto a Fatah Al Islam, un grupo que desestabilizaba el norte del Líbano en 2007 y cuyo jefe habría organizado, junto a Al Zarqawi, el asesinato del diplomático estadounidense Laurence Foley, en Amán, en 2002.

La guerra en Siria dio un vuelco a la situación. A pesar de un vivo rechazo, el presidente sirio, Bashar Al Assad, liberó cientos de islamistas radicales en la primavera de 2011; muchos de ellos pasaron a integrar los cuadros yihadistas. El EII no esperaba tanto. Así surgió el Frente Al Nusra, que quiere decir literalmente “Frente de la Victoria”. Se trata de la rama siria de la organización, que se encuentra bajo el ala de Al Qaeda. Esto le permitió a Al Assad reforzar su

propaganda contra la revolución presentándola como la obra de la red yihadista.

En 2013, Al Baghdadi anunció la fusión bajo su mando del EII y el Frente Al Nusra. Sin embargo, este último, respaldado por Al Qaeda, se negó, lo que desencadenó la ruptura. El EII buscó su propia identidad, se convirtió en el Estado Islámico en Irak y Siria y luego simplemente en EI. La afirmación de su independencia, la acción transfronteriza, sus métodos extremadamente brutales, el concepto de conquista territorial, todo convergió para que el movimiento consumara su transformación. Sólo faltaba un detalle, un título, una firma, un símbolo, una identidad, un objetivo, lo que el propio Ben Laden no se había atrevido a hacer: proclamar el califato.

Cuando Ben Laden desapareció en mayo de 2011, Al Baghdadi le infundió un nuevo impulso a la galaxia yihadista, reafirmó su autoridad y pasó, *motu proprio*, de emir a califa. El antiguo “príncipe” o “gobernador” se presentó, desde ese momento, como jefe supremo de la comunidad musulmana, sucesor del profeta Mahoma, investido de un poder tanto temporal como espiritual.

## Similitudes y diferencias

El EI y Al Qaeda tienen en común la fraternidad de sus combatientes y el llamamiento a un yihadismo mundial en el que la *umma*, la comunidad musulmana, trasciende cualquier otra estructura social: Estado, nación, etnia, cultura o lengua. No obstante, entre ambos existen diferencias.



Al Qaeda se creó a partir de una fraternidad tejida entre mujahidines provenientes de las montañas del Hindu Kush (Afganistán), de Hadramaut (Yemen) o de Adrar de los Ifoghas (Mali). Estos hombres son considerados figuras espirituales autónomas por las redes islamistas y son seguidos por cierto número de adeptos en comunidades restringidas, cerradas y discrecionales, que se comunican a través de mensajes cifrados y simbólicos.

La fraternidad que promueve el EI no es selectiva, sino abierta a todos. El movimiento busca expandirse al conjunto de los musulmanes, pero también a los no musulmanes, quienes deberán convertirse o morir. Está basado en una comunicación extensiva que apunta a la mayor audiencia posible a través de situaciones de combate trabajadas principalmente como crónicas y propagadas ampliamente a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Al Qaeda, por su parte, difundía con cuentagotas videos de mala calidad de sus cabecillas en las grutas.

Esta diferencia está relacionada con la estructura de ambos movimientos. La red que constituye Al Qaeda fue inventada por necesidad, para que la desaparición de una célula clandestina no afectara al resto del grupo. Pero la organización jerárquica del movimiento reposa en un principio de doble autoridad: militar y religiosa. Es por esta razón que, a pesar de tener orígenes extremadamente diferentes, Abdelmalek Droukdel (Al Qaeda en el Magreb Islámico, AQMI), Abu Musab al Zarqawi (AQI), Anwar al Awlaki (Al Qaeda en la Península Arábiga, AQPA) e incluso los dirigentes de movimientos aliados como el Mullah Omar (talibanes afganos) y el somalí Ahmed Godane (Al Shebab) representan o representaron la autoridad regional de Ben Laden y luego de Ayman al Zawahiri, figuras tutelares, calcos de la imagen del Profeta y de sus compañeros en una proyección escatológica.

La noción de jefe también está presente en el EI; el propio Al Baghdadi ha sido objeto de redundantes antífonas laudatorias que concluyen con el litúrgico *Allahu Akbar* (Dios es grande). Sin embargo, la idolatría absoluta hacia el dirigente no prevalece como sí lo hace en Al Qaeda. Mediante la bandera, el símbolo del dedo levantado hacia el cielo y los combatientes anónimos mediatizados, lo que debe sobresalir es el propio movimiento.

Curiosamente, el EI volvió realidad la voluntad representativa contenida en el propio término “Al Qaeda”: “la base”. Base popular, base fundadora, base territorial y base militar; el EI es todo eso. Y contrariamente al carácter disperso de las acciones puntuales de Al Qaeda en Nueva York, Bombay, Madrid o Bali –que si bien constituyen notables hechos de armas para la galaxia yihadista, no son más que tentativas aisladas sin un proyecto concreto– es a partir de esta base múltiple que el califato pretende cumplir su objetivo: conquistar el mundo.

Para poder llevarlo a cabo, el EI se tuvo que adaptar. Y es allí donde su estrategia se distingue de la de Al Qaeda en cuatro puntos fundamentales. En primer lugar, se establece en un territorio permanente para afianzar geográficamente el movimiento. En segun-

do lugar, el EI pasó de intentar desestabilizar el territorio a buscar su soberanía, en tanto que Al Qaeda apunta a la desestabilización del territorio y no a su administración directa. En tercer lugar, el EI estableció la idea de una conquista impregnada de referencias históricas, construida en base a la toma de sitios históricos (Raqqa, Tikrit, Mosul...) y destinada a destruir el antiguo orden regional. Finalmente, se trata de una lucha local, de proximidad y continua, que recurre a diversos medios que van del terrorismo al uso convencional de la fuerza, lo que caracteriza la capacidad operacional del EI frente a la de Al Qaeda, constituida por golpes intermitentes a intereses o símbolos occidentales, en sus propios países o en países aliados, por parte de redes clandestinas restringidas.

El objetivo de la estrategia del EI es la clara dominación sobre todos los demás: sunnitas moderados, chiitas, alauitas, cristianos, judíos, yezidis o alevis. El antichismo, la lucha contra los kurdos, considerados impíos, y la inferioridad de las otras creencias constituyen, para el EI, un fundamento ideológico, mientras que las bases de Al Qaeda reposan en motivos antioccidentales.

La violencia desenfadada del EI evidencia un paradigma muy claro: la total ausencia de concesiones. Si Al Qaeda se financia con los rescates de los rehenes liberados, el EI los ejecuta públicamente. Esta radicalidad extrema le sirve para ganar adeptos, aquellos que piensan que ya no es posible ningún tipo de coexistencia con el resto del mundo. En ocasiones, los miembros de Al Qaeda viven clandestinamente en las sociedades que condenan. Los miembros del EI rechazan dichas sociedades para vivir en el califato autoproclamado. Allí es donde se supone que se encuentra el centro de expansión de un pensamiento único, circunscripto, literalista y rigorista: el salafismo yihadista, a saber, la unión de todos los seres humanos en un califato austero y la eliminación de todo lo que no emane del islam sunnita tal como se lo interpreta y se lo aplica, usando la violencia como primera opción.

Nuevos adeptos

La idea no es nueva –Al Qaeda había sido su paladín–, pero el terror del EI es más profundo, más violento, está más mediatizado, mejor organizado y se lo practica día a día. No es tanto un nuevo fenómeno como la reinención de algo a lo que el mundo ya se había acostumbrado parcialmente. Más allá del impacto emocional generado por cada uno de sus ataques, Al Qaeda nunca volvió a llevar a cabo un acto de la magnitud que tuvo su irrupción en la escena mediática, es decir, los atentados del 11 de Septiembre. Con la desaparición de su líder y el desplazamiento de su centro de Afganistán a Pakistán, la organización de Ben Laden comenzaba a mostrar signos de agotamiento frente a las embestidas militares, los asesinatos dirigidos y la persecución permanente.

La aparición del EI representa una renovación del yihadismo para las poblaciones que prácticamente no habían sido sensibles al fenómeno en 2001, como los sunnitas de Irak y Siria, quienes sufrieron la sangrienta guerra civil iraquí posterior a la invasión estadounidense de 2003 y la represión desenfadada operada

por el régimen sirio desde 2011. Es probable que la mayor parte de los combatientes extranjeros que se unen a las filas del EI no conocieran la existencia de Al Qaeda antes de 2001. Ya sea por su corta edad –un joven de veinte de hoy, en ese entonces tenía siete años– o porque todavía no se habían volcado hacia este islamismo radical, que contó con una comunicación sin punto de comparación con la de sus adeptos y tampoco –ironía de la historia– con la de sus adversarios.

En los años 90, a ningún joven escandinavo o chino se le hubiese ocurrido ir a combatir junto a mujahidines afganos o argelinos, aceptar la lógica del *tafkir*

La violencia del EI evidencia un paradigma muy claro: la total ausencia de concesiones.

o ir de madrasa en madrasa escuchando relatos que pasan de doctas reflexiones teológicas a una movilización ideológica beligerante. En la actualidad, los combatientes extranjeros en el califato que no provienen de los países árabes se cuentan de a miles.

De 2001 a 2014, de Al Qaeda al EI, la globalización de los intercambios permitió la transformación del yihadismo a través del acceso a la información, la ideología, las redes y finalmente al combate. El EI reinventó Al Qaeda y lanzó una invitación a su santuario para probar lo que se presenta como la gloria escatológica del mártir. Al Qaeda buscaba la dispersión: Magreb, Sahel, Cuerno de África, Península Arábiga, Medio Oriente, Pakistán, India, Sudeste Asiático. El EI incorpora y atrae antes de expandirse. Es centrípeto, cuando Al Qaeda se perfilaba centrífuga. Así, va absorbiendo, como nuevas *wilayas* del califato, entidades autónomas engendradas –al menos ideológicamente– por su hermana mayor.

Surgido de AQI, el EI incorporó, en un primer momento, grupos de combatientes sirios. En la actualidad, las adhesiones son numerosas, de Ansar al-Sharia en Libia al Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Oriental (MUJAO). La cuestión de las adhesiones excita y divide a las células esenciales de Al Qaeda, como sucedió con AQMI: Abu Abdallah Othman al Acimi, uno de los fundadores del Grupo Salafista para la Predica y el Combate (GSPC), antecesor del AQMI, desertó, juró lealtad a Al Baghdadi y creó una nueva rama del EI en Magreb, Yund al Jilafa (Soldados del Califato). En el Sinaí egipcio, Ansar Bait al Maqdis, principal grupo salafista local, combatiente y autónomo, también se sumó a las filas del EI. Incluso el alborotador del yihadismo, Abubakar Shekau, líder de Boko Haram, lanzó un “que Alá te proteja, Abu Bakar al Baghdadi”.

Pero la importancia de saber si el EI triunfará sobre Al Qaeda está en un segundo plano ya que, si bien sus métodos y sus objetivos difieren, las dos organizaciones persiguen paralelamente el mismo fin. ■

\*Politólogo y asesor en geopolítica de conflictos. Traducción: Georgina Fraser



ANTES QUE PACIENTES PERSONAS

Para disfrutar la vida plenamente, tenés que tener lo más importante: una familia sana. Desde hace 37 años, todos los días, trabajamos para ganar tu confianza. Nuestro premio es tu recomendación, la que nos permitió crecer y llegar hasta aquí, y eso se logra si cumplimos nuestra misión: tratar a nuestros pacientes, en primer lugar, como personas.



WWW.STAFFMEDICO.COM

INSCRIPTA CON N° 1079 R.N.E.M.P. SUPERINTENDENCIA DE SERVICIOS DE SALUD CMO 222 SALUD (72563) WWW.SBSA.UDELGCVAR



Refugiadas víctimas de Boko Haram, Gombe, 2-9-14 (Stringer/Reuters)

## Dossier

En la trampa de los extremismos

De los ocho conflictos más mortíferos y devastadores de la actualidad, siete se desarrollan en África, donde está desplegada la casi totalidad de los cascos azules de Naciones Unidas. Durante mucho tiempo, la Unión Africana pareció impotente para hacerse cargo de la seguridad de las poblaciones, abandonadas a las iniciativas franco-estadounidenses. Pero este año podría crearse una primera fuerza de emergencia continental...

## Debilidad institucional y soluciones autónomas

# Violencia, inseguridad y víctimas en África

por Philippe Leymarie\*, enviado especial

“Todo el mundo es consciente de que África es el futuro estratégico del mundo... ¡salvo los africanos!”, se lamenta Cheikh Tidiane Gadio, presidente del Instituto Panafricano de Estrategia, principal organizador del Foro Internacional sobre Paz y Seguridad en África, celebrado en Dakar (Senegal) a mediados de diciembre pasado (1). Esta reunión informal –la primera en África, destinada a realizarse anualmente– convocó a cuatrocientos militares, líderes políticos, investigadores, periodistas, tal como sucede en otras regiones del mundo (2).

Más de cincuenta años después de iniciado el proceso de descolonización, “resulta imperioso que un pensamiento estratégico africano se exprese en los ámbitos apropiados”, recuerda el geógrafo y diplomático francés Michel Foucher (3). De hecho, este foro permitió constatar una “falta de conciencia geopolítica” en el continente negro, según los términos de un oficial vinculado a una escuela militar de

África Central, para quien la seguridad “debería ser considerada un bien público global”.

La fragilidad de los Estados y su debilidad en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad, especialmente en el Sahel, son evidentes. Expulsados en su mayoría de Argelia, su matriz inicial, los grupos yihadistas se dispersaron por el Sahel y se militarizaron, al igual que los *shebab* en Somalia o la organización del Estado Islámico (EI) en Siria e Irak. “Para ellos, no existen fronteras, desde el Atlántico hasta el Mar Rojo”, señala preocupado un diplomático africano, quien expresa el temor de una “confluencia de teatros de operaciones” mientras Boko Haram, la secta nigeriana, se expande en Camerún, Níger y hasta en República Centroafricana (4), y surgen “puntos de conexión” –según el ministro de Defensa francés Jean-Yves Le Drian– entre el EI y organizaciones que hasta ahora reivindicaban a Al Qaeda en la zona sahelio-sahariana.

La mayoría de los grupos armados, a su vez divi-

didos, privilegian las zonas olvidadas –la periferia o los confines– en las cuales el poder central tiene poca influencia, y se apoyan en las realidades locales, como el separatismo tuareg en el norte de Malí o la guerra civil en Libia. Echan raíces gracias a lazos familiares y clánicos, asegurándose redes de solidaridad e inteligencia. Se instalan en la economía local, escoltando vehículos, percibiendo derechos de peaje, participando en el tráfico –de armas, drogas, cigarrillos, rehenes– para financiarse. Abrevan en el semillero de una juventud extremadamente pobre, atraída a su vez por esta nueva clase de “propuesta política” y los salarios asignados a los combatientes de la yihad.

“Se comportan como empresarios de la violencia ciega y masiva, a veces como empresarios de la economía del crimen –revela Gadio, quien fue ministro de Relaciones Exteriores del presidente senegalés Abdoulaye Wade de 2000 a 2009–. Poseen recursos financieros y una capacidad militar que a



menudo superan los de nuestras fuerzas de defensa y seguridad tradicionales. Y además, actúan en red y aceptan la mutualización, algo de lo que nosotros no somos capaces.” “Llevamos años de retraso”, se lamenta, por su parte, un ex dirigente de la Unión Africana, para quien los Estados deben revisar de cabo a rabo sus doctrinas estratégicas.

Así, cada vez más analistas africanos reconsideran los paradigmas de la seguridad, incorporando especialmente la dimensión antropológica de la evolución hacia el radicalismo político-religioso: “Hay algo que falta si se califica solamente de ‘terrorista’ a un grupo armado tan organizado como Boko Haram, que controla pueblos enteros, desarrolla una ideología que conquista los corazones y las mentes, y ofrece un marco de socialización”, sostiene un intelectual beninés. Mientras que el senegalés Alioune Sall, director del African Futures Institute, sugiere privilegiar la seguridad de las personas, su salud, sus empresas, sus barrios: los Estados ya no pueden ser los únicos actores; la sociedad civil debe tomar el relevo, y estará en mejores condiciones para prevenir las tensiones locales o regionales. Además, todos se preocupan por el futuro de la juventud –la edad promedio en África es de 19 años, contra 41, por ejemplo, en Francia–, una “bomba social”.

Los fracasos de la Unión Africana

Más larga y significativa que el paréntesis colonial, la propia historia del continente africano es un yacimiento de experiencias de socialización, esquemas de organización política o técnicas de ingeniería social (como la discusión o la mediación) al que convendría recurrir. “Hablamos mucho de diálogo de culturas, pero ya no tenemos la cultura del diálogo”, sostiene así un ex ministro de África Occidental. Para él, en un continente de dos mil idiomas, las grandes lenguas locales –por ejemplo, el suajili en África Oriental– pueden contribuir al acercamiento entre Estados y entre poblaciones.

“No se ha hecho más que reproducir el modelo occidental, desfasado de nuestros valores”, se lamenta el dirigente de una asociación: “Démonos el tiempo para reinvertir en los campos sociales y culturales. Resulta imperioso refundar nuestros sistemas educativos, el aprendizaje y el uso de nuestras lenguas”. Pero, al igual que otros, confiesa tropezar, en un combate ante todo ideológico, con el obstáculo de Palestina, a menudo invocada por los extremistas como un “estandarte de la ‘comunidad’ islámica humillada”.

¿Cómo eliminar la peligrosa dualidad de los sistemas educativos? El sistema pedagógico a la europea, que fabrica élites pero que actúa como un “defoliante cultural” (según las palabras del historiador burkinés Joseph Ki-Zerbo), convive con el gueto de la escuela secundaria, la primaria, incluso la simple escuela coránica para el humilde pueblo de los barrios y las zonas rurales. Ahora bien, esta dualidad lleva “el germen del cuestionamiento, la marginalización, la frustración, que los predicadores del yihadismo pueden aprovechar”, señala con preocupación Bakary Sambe, coordinador del Observatorio de radicalismos y conflictos religiosos en África de la Universidad Gaston Berger de Saint-Louis (Senegal) (5). El académico menciona una “estrategia de conquista” apoyada especialmente por algunos países del Golfo, que vehiculizan la ideología wahabita y salafista, sacando provecho del cuestionamiento del islam de las cofradías que existe en el Sahel. Acusando a los Estados de comportarse como vulgares agentes del Occidente cristiano, estos yihadistas obtienen argumentos de las intervenciones militares extranjeras y utilizan el Sahel, tradicional fractura entre el mundo musulmán y el África animista o cristiana, a la vez como campo de acción ideológica, teatro de operaciones y zona de repliegue estratégico.

Sin embargo, hasta el momento, la letanía de las “soluciones africanas para los problemas africanos” sigue siendo la mayoría de las veces cautivante. Aun cuando no pudiera considerársela responsable de

todo, la Unión Africana acumuló fracasos. Comenzando por su impotencia para impedir la intervención militar de 2011 en Libia, cuyas consecuencias desastrosas aún se sufren: lanzada sin preocuparse por lo que sucedería después del conflicto, la operación franco-anglo-estadounidense tuvo como efecto la propagación de armas y combatientes en todo el Sahel, y la desestabilización especialmente de Malí, para desembocar en una guerra civil en la propia Libia. La Unión Africana había intentado sin éxito oponerse a esta operación, montada con el aval de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y bajo la bandera de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (6). La amargura y la desconfianza se perciben en el continente negro, especialmente entre los argelinos, muy influyentes aún en la dirección de la organización panafricana.

Durante el intento de anexión del norte de Malí por parte de los yihadistas en 2012, la falta de preparación y disponibilidad de las fuerzas africanas de paz, así como las divergencias entre países de la región fueron, una vez más, evidentes: “Cuántas reuniones del Estado Mayor se necesitaron para implementar la Misión Internacional de Apoyo a Malí con liderazgo africano, para que termine llegando en 2013, en plena intervención de emergencia del ejército francés, ¡cuando era demasiado tarde!”, se indigna un investigador camerunés.

En el Sahel, los franceses debieron tomar la delantera con las operaciones “Serval” y “Barkhane” (7), aunque hoy existan muchas expectativas en la cooperación regional entre Estados del “G5” –Malí, Níger, Burkina Faso, Chad, Mauritania– con un creciente reparto de información, el comienzo de una planificación coordinada de operaciones, proyectos de “derechos de persecución”, perspectiva de patrullas, incluso de unidades mixtas, y la esperanza de que Argelia, el más poderoso de la región, se sume al juego. Estos países, en perjuicio de Argel y sin el aval de la Unión Africana, reclamaron el 18 de diciembre, durante una cumbre en Nuakchot, una nueva intervención internacional en Libia. Otra preocupación en África Occidental: el crecimiento de Boko Haram en Nigeria, que el gobierno de Abuya parece ➔

NUESTROS VALORES, NUESTROS COLORES.



AYER, HOY Y SIEMPRE.



→ incapaz de contener, mientras que la Unión Africana guarda silencio respecto del tema.

Los esfuerzos de paz africanos en República Centroafricana tampoco tuvieron gran éxito. El presidente chadiano Idriss Déby, preocupado por asumir su autoridad regional, había enviado tropas a Bangui; éstas fueron retiradas durante 2013, al igual que el contingente sudafricano que las había reemplazado. Actualmente, la República Centroafricana enfrenta una nueva guerra civil larvada, con divisiones entre las regiones predominantemente musulmanas y las predominantemente cristianas. El ejército francés intervino de manera urgente a fines de 2013 para detener las masacres; inmediatamente, se montó una operación de Naciones Unidas. Pero “la impunidad de la que gozan los actores centroafricanos es una de las principales causas de la crisis en ese país”, estima Adama Dieng, asesor del secretario general de la ONU para la prevención de genocidios –males “mucho más graves, agrega, que el terrorismo, la droga, la piratería, que obsesionan hoy a todo el mundo”–.

Es el concepto mismo de “soluciones africanas para los problemas africanos” el que parece estar en conflicto, señala *Pan African Strategy*, la revista del Instituto Panafricano de Estrategia de Dakar (8): “Si la fórmula es tan popular en Washington, Londres, París o Berlín, es sobre todo porque les evita enormes responsabilidades”. Además

de la poca capacidad técnica, “sería ingenuo creer que los cincuenta y cuatro países del continente comparten una visión común de la paz en África”.

Sin embargo, la Unión Africana concibió una ambiciosa “arquitectura de la paz”, dotada de un “mecanismo de prevención, gestión y resolución de conflictos”. Un Consejo de Paz y Seguridad (CPS) se puso en funcionamiento en 2004, como órgano de conducción política, al igual que un Comité de Estado Mayor, que tiene como principal proyecto la creación, en las cinco grandes regiones del continente, de brigadas de mantenimiento de la paz que constituyen la Fuerza Africana de Reserva (FAR) (9). A lo que se sumaron un Sistema Continental de Alerta Temprana, con el fin de hacer supuestamente una evaluación permanente y un análisis prospectivo, y el Consejo de Sabios, con el fin de hacer supuestamente una prevención activa. Para activar este dispositivo, se constituyó un Comité Técnico especializado en Defensa y Seguridad (CTEDS). Y, como todo esto demoraba en concretarse, en diciembre de 2010 debió designarse a un alto representante de la Unión Africana encargado de la operatividad de la FAR, el general Sekouba Konate, ex presidente de la transición guineana...

Pero esta impresionante maquinaria no siempre funciona a la perfección: tres sucesivas “hojas de ruta” –2006, 2009, 2011– impidieron darle un rostro definitivo a la famosa FAR. De postergación en postergación –y aunque Smaïl Chergui, comisario para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, haya prometido su capacidad operativa total para fines de 2015 (Radio France Internationale, 28-6-14)–, ninguna de las cinco brigadas llamadas “de reserva” se puso realmente en funcionamiento. La base logística continental que debía instalarse en Duala (Camerún) no se ha creado aún. La cuestión de los créditos sigue sin resolverse: un informe del ex presidente nigeriano Olusegun Obasanjo sobre financiamiento innovador duerme en los cajones desde hace tres años.

Estos bloqueos se deben a la falta de medios y de conocimientos específicos, así como a la disparidad entre las diversas subregiones; además, ni Nigeria, ni Sudáfrica, ni Egipto –los mayores contribuyentes al presupuesto de la Unión Africana y poseedores de los principales ejércitos del continente– están en condiciones de asumir un papel de liderazgo. “La decisión de poner en primera línea a una organización regional o la Unión Africana es menos el resultado de una estrategia claramente elaborada que el reflejo de una relación de fuerzas entre Estados miembros”, explica Amandine Gnanouénon, investigadora del Institute for Security Studies (ISS) en Dakar. La cooperación entre la Unión, las comunidades económicas regionales (CER) y los mecanismos regionales (MR) se esfu- maría detrás de una competencia. Según ella, los

países tienen razones para no ofrecerse como voluntarios: “Prevenir un conflicto ofrece poca visibilidad a los actores políticos: es difícil valerse de la eficacia de una acción preventiva si nadie mide realmente lo que se ha evitado.”

### Una fuerza provisoria

La lenta puesta en funcionamiento de la FAR condujo a una docena de gobiernos a lanzar, de manera transitoria en 2013, una Capacidad Africana de Reacción Inmediata a las Crisis (CARIC) (10). Los Estados voluntarios se hacen cargo de su participación, deben poder mantener a sus tropas al menos durante unos treinta días y encontrar aliados para el transporte, la logística y la inteligencia. La idea es disponer de una fuerza provisional capaz de actuar dentro de los diez días, con efectivos adaptables, que se abastezca de una reserva de fuerzas de cinco mil personas. Este dispositivo puede ser activado por una nación-coordinadora o por un grupo de Estados, tal como lo hace la Unión Europea. Pero la activación de la CARIC al igual que su conducción estratégica dependen efectivamente de la dirección de la Unión Africana. En principio, esta fuerza debía estar operativa a comienzos de 2015; su función es integrarse a la FAR, tal como se precisó en la última cumbre de la Unión Africana celebrada en Malabo (Guinea Ecuatorial), en junio de 2014. Con Uganda como nación-coordinadora, la CARIC podría hacer sus primeras armas en Sudán del Sur a partir de este año, según el general Katumba Wamala, jefe del Estado Mayor del ejército ugandés.

Sin embargo, Cyrille Ndayirukiye, un general burundés encargado durante cuatro años de la organización de las brigadas de reserva, admite estar desilusionado respecto de los procesos decisivos frenados por lo que se calla, al privilegiar cada país o institución sus propias prioridades. Lo resume con un proverbio de su país: “No acusen al pozo de ser profundo, cuando la cuerda es demasiado corta”. Para Gadio, si África quiere convertir a su Consejo de Paz y Seguridad en “una suerte de Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a escala africana”, debe “meter la mano en el bolsillo”, para evitar tener que recurrir a la Unión Europea o a otros socios bilaterales (y especialmente a Francia).

Todo iría mejor si las organizaciones internacionales se pusieran de acuerdo sobre los puntos esenciales. Por ejemplo, en lo que respecta a la responsabilidad de proteger, Solomon Ayele Dersso, del ISS de Addis Abeba (Etiopía), estima que debido a la “histórica desconfianza” de África con relación a las intervenciones extranjeras y la “suspiciencia general” en cuanto a las intenciones reales de los países que intervinieron en Libia en 2011, el punto de vista de la Unión Africana debió ser tenido más en cuenta por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Del mismo modo, las dos entidades no tienen las mismas concepciones del alcance de los mandatos de intervención y las reglas de enfrentamiento de las fuerzas de paz. La Unión, aunque en gran medida menos activa, da muestras de flexibilidad asumiendo –además de las misiones de mantenimiento de la paz– operaciones de restablecimiento de la paz, incluso de contraterrorismo (como la African Union Mission in Somalia, Amisom). Mientras que la ONU sólo interviene cuando las partes beligerantes se comprometen en un proceso de paz, el recurso a los medios militares ofensivos se limita a los casos de legítima defensa y ayuda táctica, como la utilización de helicópteros en Costa de Marfil en 2011 o en República Democrática del Congo en 2014.

En la práctica, el restablecimiento de la paz depende de procesos confusos que implican un ir y venir de enviados especiales o representantes permanentes de múltiples instituciones, embajadores y jefes militares, mediadores, “grupos de contacto”... por no hablar de asesores más o menos ocultos, facilitadores e intermediarios. Las respuestas a las crisis suelen compartirse, según fórmulas de geometría variable: operaciones conjuntas (como en Darfur), apoyo de la ONU a la Misión de la Unión Africana en Somalia (Amisom), sucesivas intervenciones paralelas (“Serval” en Malí, “Sangaris” en República Centroafricana), etc. La ONU, la Unión Africana, la Unión Europea (o algunos de sus Estados miembros) desarrollaron alianzas para combinar mejor sus fuerzas. Estos modelos presentan ventajas evidentes, pero también implican riesgos. Jean-Ma-

rie Guéhenno, presidente del International Crisis Group, se pregunta: “¿Puede existir un enfrentamiento subregional armado imparcial? ¿Puede existir un riesgo de regionalización del o de los conflictos? En los casos en que una fuerza europea abrió el camino, ¿cómo estar seguros de que el relevo estará bien garantizado, mientras que subsisten amenazas asimétricas? ¿Cómo asegurar una buena coordinación entre varias cadenas de mando?”.

Evidentemente, lo mejor sigue siendo no llegar al conflicto abierto. Pero “el sistema de alerta temprana no es una garantía: nos hemos equivocado en varias oportunidades”, reconoce el ghanés Mohamed Ibn Chambas, jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, quien cita los ejemplos de Malí o recientemente Burkina Faso: “En ese caso, brindamos una respuesta rápida”. Y hace saber que “no aceptaríamos un golpe de Estado 100% militar. Velaremos luego por el desarrollo de elecciones, para restablecer la legitimidad del poder”. Con el mismo espíritu, el diplomático de la ONU promete seguir con atención las elecciones del 14/15 de febrero en Nigeria. Y velar por el buen desarrollo de las elecciones en Togo, Guinea, Guinea-Bissau, Etiopía, República Centroafricana, Burundi y Benín.

### Presencia permanente

Más de cincuenta años después de las independencias, París sigue asegurando un “nivel mínimo” en materia de seguridad a los países del Sahel, lo que lleva a decir a un especialista que, paradójicamente, “el campo de intervención de las fuerzas francesas, con el consentimiento de los países de la región, nunca fue tan extenso”. Francia asegura no concebir más una intervención unilateral, y querer desarrollar alianzas que, finalmente, le permitan desaparecer: con el “G5” en el Sahel; con la Comisión del Lago Chad, para contener a Boko Haram; con las herramientas de coordinación creadas en plena cumbre de Yaundé para la lucha contra la piratería en el Golfo de Guinea –todo ello de manera concertada con la Unión Africana–. La red francesa de bases militares, en proceso de reconversión, tiene actualmente la función de apoyar a las fuerzas africanas “de reserva”... a medida que éstas comiencen a funcionar.

Un dispositivo preventivo francés continúa desplegado, a través de la operación “Barkhane” en Malí y para controlar el sur libio, con la creación de una nueva base en el norte de Níger, y la actualización de una lista de personajes a eliminar, al más puro estilo estadounidense. Pero, a pesar de los reiterados llamados de los Estados de la región, no es cuestión de “repetir lo que se hizo en Libia, que nos fue reprochado por el mundo entero”, explica un funcionario del Ministerio de Defensa francés. “Golpear sin solución de salida política es siempre estéril”, señala el ministro francés Le Drian, en respuesta a las múltiples voces de alarma lanzadas estas últimas semanas. ■

1. Reunión organizada conjuntamente con la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS) y la Compañía Europea de Inteligencia Estratégica (CEIS), cercanas al Ministerio de Defensa francés.
2. *Wehrkunde* de Munich para Europa, Diálogo de Manama para el Golfo Pérsico, Diálogo de Shangri-La (Singapur) para Asia, Foro de Seguridad Internacional de Halifax (Canadá) para América...
3. Michel Foucher, “Frontières d’Afrique, frontières africaines”, en *Guerres et paix en Afrique*, edición especial de la revista *Diplomatie*, enero de 2015.
4. Véase Rodrigue Ngassam, “Camerún bajo la amenaza terrorista”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, enero de 2015.
5. www.cer-ugb.net/observatoires/orcra
6. Véase Jean Ping, “¿Era necesario matar a Gadafi”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto de 2014.
7. “Barkhane” –en todo el Sahel– sucedió a “Serval” (Malí) en agosto de 2014: tres mil hombres en cinco países, jefatura en Yamena, plataforma aérea en Niamey, seis aviones caza, cinco drones, veinte helicópteros, doscientos vehículos, una decena de establecimientos.
8. www.panafstrategies.com
9. Simon-Pierre Omgba-Mbida (diplomático en Addis Abeba), “Les solutions africaines aux crises: défis de l’opérationnalisation”, *Diplomatie*, París, enero de 2015.
10. Argelia, Senegal, Níger, Guinea, Mauritania, Chad, Etiopía, Sudán, Uganda, Tanzania, Angola, Sudáfrica.

\*Periodista.

Traducción: Gustavo Recalde

## Dossier

En la trampa de los extremismos



# TRES LECTURAS PARA CONTEXTUALIZAR LOS ATENTADOS



PEDILOS  
EN TU  
LIBRERÍA

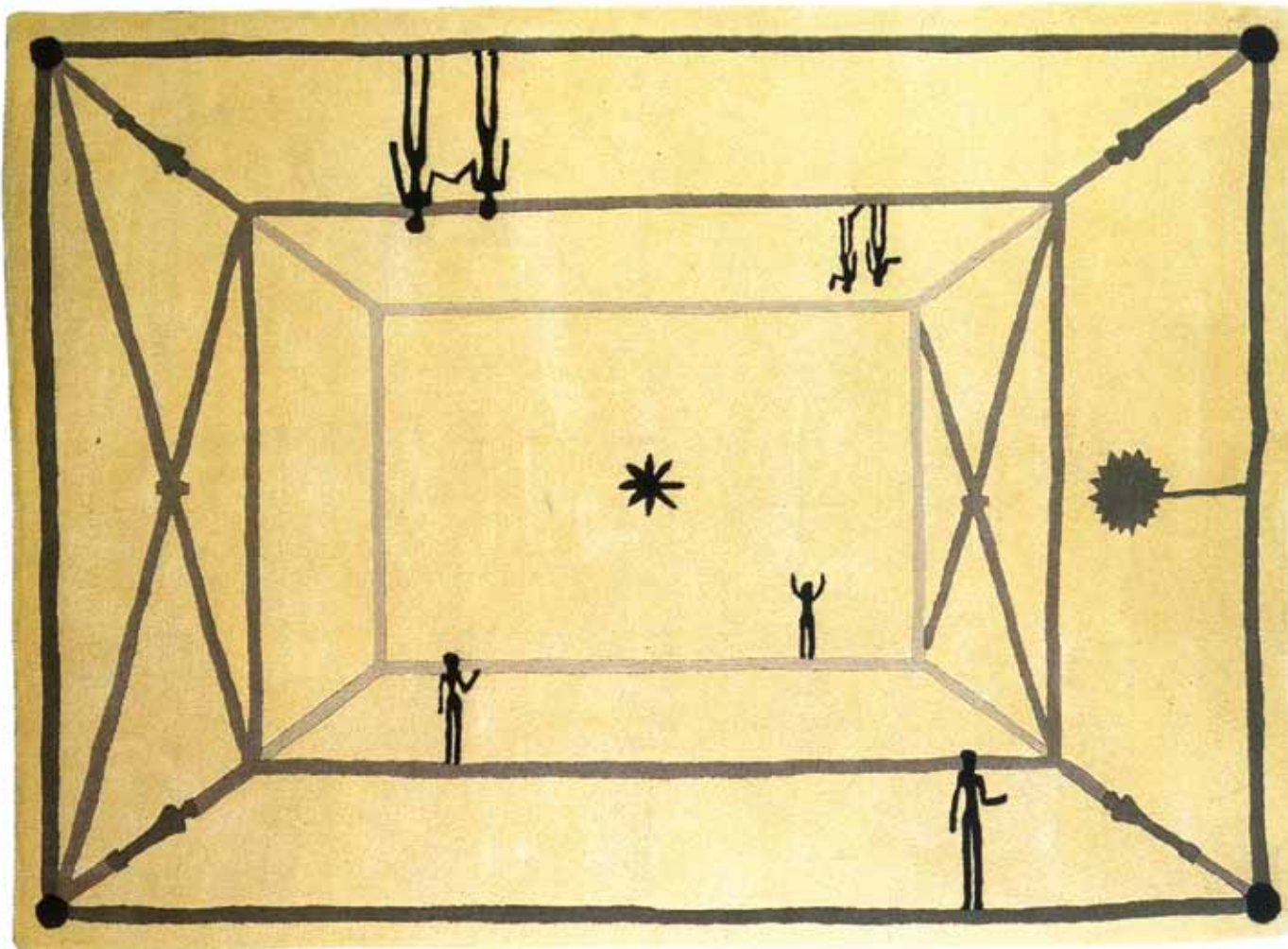


Blanco y mozambiqueño, Mia Couto, nacido en Beira, es biólogo de profesión y “escritor cuando está distraído”. Aunque en su tierra más del 60% de la población no habla portugués, el autor escribe en esa lengua para transformar un instrumento de opresión colonialista en su contrario e irradiar la “mozambicanidad” al mundo.

**Mia Couto, un escritor en tierras de oralidad**

# El canto magnético de Mozambique

por Sébastien Lapaque\*



Diego Giacometti, *La Rencontre*, 1984 (Gentileza Christie's)

**A**rtesano de una lengua clásica, precisa y sobria, distinta del criollo que se usa en Cabo Verde, Guinea Bissau y Guinea Ecuatorial, pero prima hermana del portugués cálido y picante que se habla en Angola y Brasil, Couto reivindica su uso con gran humildad. “El portugués mozambiqueño –o aún más, en este momento, el portugués de Mozambique– es en sí mismo un espacio de conflictos y ambigüedades. La adhesión mozambiqueña a la lusofonía rebosa de reservas, de aparentes rechazos, de aprobaciones desconfiadas” explicaba Couto en 2001 en un discurso que pronunció en la Universidad de Faro, en Portugal (1). António Emílio Leite Couto, apodado Mia cuando era niño porque le gustaban los gatos, aprecia las posturas desfavorables y las contradic-

ciones generadoras de sentido. Prosi-gue: “Soy un blanco que es africano; un ateo no practicante; un poeta que escribe en prosa; un varón con nombre de mujer; un científico que tiene pocas certezas sobre la ciencia; un escritor en tierras de oralidad”. Hijo del periodista y poeta Fernando Couto (1924-2013), nativo de la región de Oporto emigrado a Mozambique, ve con ironía su situación personal en un país con veinticinco millones de habitantes. “Pertenezco a una tribu casi extinta. Hoy somos entre dos y tres mil”. Al leer su obra, comprendemos que esas consideraciones étnicas le importan poco ya que para él “cada hombre es una raza” (2), y esa es, sin duda, su única doctrina política. Pero no olvida que los habitantes de Mozambique aprendieron a desconfiar de los blancos, los *mezungos*, y de

la lengua que ellos hablaban, ese portugués que percibían como un instrumento de opresión. Las carabelas desaparecieron hace tiempo del puerto de Lourenço Marques, devenido en Maputo, pero la liberación, al cabo de cinco siglos de colonización, se produjo recién de 1975. En Couto, muchos personajes expresan ese sentimiento de despersonalización. Como en *A varanda do frangipani*, falsa novela policial que trata sobre el turbulento período posterior a la independencia. “Siempre había estudiado en la misión, con los padres. Ellos moldearon mis maneras, calibraron mis deseos, mis expectativas. Me educaron en una lengua que no me era materna...”. Y este blanco que se quedó en Mozambique se preocupa por su “desportuguización”: “Disculpen mi portugués, yo ya no sé en qué idioma

hablo, mi gramática está embadurnada con el color de esta tierra. Ya no sólo mi habla es diferente. También mi pensamiento” (3).

En 1975, más del 80% de los habitantes no hablaba portugués; hoy sigue siendo alrededor del 60%. Teniendo en cuenta la proximidad de las anglófonas Sudáfrica, Zimbabwe, Zambia y Tanzania, los responsables del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) sintieron la tentación de adoptar el inglés como lengua oficial para borrar todo rastro de la presencia portuguesa. La cuestión se debatió en el primer congreso del movimiento nacionalista, en 1962. La decisión (redactada en inglés...) de convertir al portugués en un vehículo de comunicación entre las distintas etnias y en una lengua de unificación del país selló la reivindicada transformación de un instrumento de dominio colonial en su contrario. “El portugués no se adoptó como un legado, sino como el más importante trofeo de guerra” señala Couto, haciéndose eco de las famosas palabras del escritor argelino Kateb Yacine: “La lengua francesa fue y sigue siendo un botín de guerra”. Así fue como “el gobierno mozambiqueño hizo más por la lengua portuguesa que varios siglos de colonización, por su propio interés nacional, por la defensa de la cohesión interna, por la construcción de su propia interioridad” (4).

## Construir una identidad

El Mozambique portugués era un país improvisado a orillas del mar y a lo largo de las factorías, “un vestigio de Estado, una suerte de cadáver hecho polvo que conserva su forma gracias a la inmovilidad del medio en que se halla, y que sólo espera para desintegrarse un dedo que desee tocarlo”, observó asombrado un viajero francés de mediados del siglo XIX (5). En el siglo XX, nada había cambiado. Lejos de las ciudades portuarias donde había sido educada una minoría de “asimilados” –negros que gozaban de un estatuto que les permitía servir al gobierno– los habitantes del interior seguían utilizando las lenguas bantúes. En 1975, cuarenta y una de esas lenguas indígenas fueron reconocidas por la nueva Constitución como “lenguas nacionales” y el portugués se mantuvo como la “lengua oficial”. Si añadimos el lenguaje de signos, también incluido en la Constitución, se usan en Mozambique cuarenta y tres lenguas –y minoritariamente, el árabe, el indio y el chino–. La obra de Couto nació en ese campo magnético lingüístico inusitado: el idioma portugués no es la lengua de los mozambiqueños, es la lengua de la “mozambicanidad”. ¿Una utopía? El país la necesitaba al término de la guerra civil, que se extendió de 1976 a 1992 y causó un millón de muertos.

“Una buena historia era un arma más poderosa que un fusil y un cuchillo” descubre, maravillado, el narrador de *Jesusalén* (6). La frase resume la vida y el destino de Couto. Militante por la independencia de su tierra natal, periodista de la revista *Tempo* y del diario *Notícias* de Maputo en los 70, se convirtió en un poeta comprometido a principios de los 80, y años después, en un prosista descomprometido en busca de una vibración más exacta, más íntima y lírica (7). Decidió hacer dialogar a los vivos con los muertos, lo visible con lo invisible, “depurar los silencios. Escribo bien, silencios en plural, sí, porque no hay un silencio único. Y cada si-



lencio es una música en estado de gestación” (8). Tras una primera recopilación de poemas publicada en su país en 1983 (9), sus novelas y cuentos traducidos a una veintena de lenguas le permitieron imponer una relación inédita al mundo real, tributaria al mismo tiempo de la tradición literaria occidental y de la oralidad africana. “Deben amplificar mucho el oído. Es que aquí nosotros vivimos muy oralmente”, escribió en una de sus novelas, a guisa de arte poético y manifiesto literario (10).

Acompañando el nacimiento de una nación, que él quiso que creciera como un poema, Couto se propuso “mozambicar” el portugués, como Mário de Andrade y los modernistas de San Pablo lo habían “brasilizado” en el primer cuarto del siglo XX para inventar un imaginario político y literario autóctono. A través de la capital angolana, Luanda, cuyos intelectuales y artistas estaban en comunicación más directa con Río de Janeiro que los de Maputo, su ambición lo conectó con referentes brasileños tales como João Guimarães Rosa, Jorge Amado y Manuel Bandeira, quienes supieron inventar su identidad con palabras de artista. En la obra de Couto, donde abundan los neologismos, las “palabras maletas” y los juegos del lenguaje, ese ejercicio de apropiación es fascinante. Para calificar su trabajo, el escritor elaboró el intraducible verbo *brinciar*, que nace de la conjunción de *brincar* y *criar* (jugar y crear). Potenciando el portugués más puro con palabras tomadas de todas las lenguas nacionales de Mozambique para imponer un modelo narrativo nuevo, reivindica el placer de *falinventar* (hablar-inventar).

Lo local sin muros

Con palabras que parece redescubrir al oprimir cada letra de su teclado, este escritor tiene el don de hacer palpable la relación entre los hombres y la tierra, concretos los sueños de los niños y casi soportable el peso de la infelicidad. Nativo de un país en el que dispone apenas de algunos miles de lectores, cuenta con una comunidad de doscientos veinte millones de lusófonos y con las traducciones para hacer oír su canto. Por eso él habla no sólo a Mozambique, sino al mundo. En él, lo local nunca se encierra en su singularidad e incesantemente derriba las paredes para articularse con lo universal, ilustrando la fórmula del poeta portugués Miguel Torga: “O universal é o local sem muros” (“Lo universal es lo local sin muros”).

“La escritura no es una función ni una misión –certifica este africano claro, de prosa musical, intensa, creativa y afectuosa–. Yo escribo para ser feliz. La poeta portuguesa Sophia de Mello Breyner contaba historias para hacer dormir a sus hijos cuando se sentían mal. Yo escribo para adormecer a un mundo que me parece sufriente. Y así, invento historias” (11). Con el paso del tiempo, estas últimas se casaron con las grandezas y miserias del África contemporánea. Después del ciclo de descolonizaciones y guerras civiles, sueños de paz demasiado breves fueron triturados y humillados por “la indecencia de aquellos que se enriquecen gracias a todo y a todos”, como deplora un escritor menos descomprometido de lo que dice serlo. A los africanos de su siglo, Couto quiere regalarles palabras que les permitan impugnar el desencanto del hombre occidental. Porque “los tiempos de hoy son una lejía que deslava

las maravillas” escribe en *O fio das missangas* (12). Couto se propone contar la lejía, y las maravillas... ■

1. “Luso-afonías, la lusofonía entre viajes y crímenes” [“Luso-afonias, a lusofonia entre viagens e crimes”, 2001], en *Et si Obama était africain...*, traducido al francés por Elisabeth Monteiro Rodrigues, Chandeigne, París, 2010. Traducción al español del artículo “¿E Se Obama Fosse Africano?”, por Milagros Terán, en: <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/56257>  
2. *Chronique des jours de cendre* [Vinte et zinco, 1999], traducido al francés por Maryvonne Lapouge-Pettorelli, Albin Michel, París, 2003.

3. *La Véranda du frangipanier* [A varanda do frangipani, 1996], traducido al francés por Maryvonne Lapouge-Pettorelli, Albin Michel, París, 2000.  
4. *La Véranda du frangipanier*, op. cit.  
5. Charles Guillaín, *Documents sur l’histoire, la géographie et le commerce de l’Afrique orientale*, Bertrand, París, 1856, citado por René Pélissier, *Les Campagnes coloniales du Portugal, 1844-1941*, Pygmalion, París, 2004.  
6. *Jesusalén*, Alfaguara, España, 2012, traducido al español por Roser Vilagrassa.  
7. Véase el DVD de entrevistas titulado *Umas Palavras, Bia Corrêa do Lago entrevistas prosadores e poetas*, Som Livre, 2006.  
8. *Jesusalén*, op. cit.  
9. *Raiz de Orvalho*, Asociación de escritores mozambiqueños, Maputo, 1983. Reedición

Editorial Caminho, Lisboa, 2009.  
10. *Le Fil des missangas* [O fio das missangas, 2003], traducido al francés por Elisabeth Monteiro Rodrigues, Chandeigne, París, 2010.  
11. Entrevista publicada en la revista brasileña *Epoca*, 25-4-14, <http://epoca.globo.com>  
12. *La Pluie ébahie* [A chuva pasmada, 2004], traducido al francés por Elisabeth Monteiro Rodrigues, Chandeigne, París, 2014. De reciente publicación: *La Confession de la lionne* [A confissão da leoa, 2012], traducido al francés por Elisabeth Monteiro Rodrigues, Métailié, París, 2015.

\*Periodista y escritor.  
Traducción: Patricia Minarrieta



**ELEA**

# REAFIRMA TU PIEL, DESCUBRE TU CUERPO.

Una innovación en tratamientos reafirmantes para el tejido adiposo acumulado en las zonas difíciles del cuerpo. Dermo LISOPRESOL® combinó ActiGym™, un desarrollo biotecnológico de origen marino, y los activos más performantes en tratamientos corporales para recuperar tonicidad en las fibras musculares y firmeza en la piel, redefiniendo la silueta.

**NUEVO**

**dermo LISOPRESOL®**

TRATAMIENTO INTENSIVO DEL TEJIDO ADIPOSO

REAFIRMANTE - REDUCTOR  
MUSLOS · ABDOMEN · BRAZOS

Resultados clínicos comprobados\*

**www.lisopresol.com**

PIEL MÁS LISA Y FIRME EN 4 SEMANAS

\*Estudio clínico sobre 20 mujeres voluntarias con estilo de vida sedentario, que fueron incluidas en un grupo que se aplicó una crema corporal con ActiGym™ vs. otro grupo con una crema control.

© CUADRO



A.R. Penck, Sin título, 1977

Biografía

# La historia encarnada

## Bolchevique de salón

Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt

Mario Rapoport  
Debate; Buenos Aires, septiembre de 2014. 576 páginas, 269 pesos.

Hay varias formas de encarar un trabajo historiográfico, pero básicamente pueden reducirse a dos. O bien el trabajo del relato y análisis de la historia está concentrado en un conjunto de sucesos en donde los sujetos son apenas epifenómenos de una ley histórica superior a ellos o, muy por el contrario, la historia misma se encarna en un personaje, un “héroe” que resume todas las características de su tiempo. El último libro de Mario Rapoport está apegado al segundo modelo, mucho más literario que el primero. En sus páginas, leemos la historia de la familia Weil, pero, sobre todo, la historia de dos de sus miembros. El primero es Hermann, un judío-alemán que viaja a las pampas argentinas con el objetivo de trabajar como operador de las finanzas de una empresa cerealera y termina fundando una de las principales agroexportadoras del país, Weil Hermanos & Cía. Hermann logra en poco tiempo (diez años) convertirse en millonario, afincándose en el territorio y sintiéndose profundamente argentino, hasta el punto de no renunciar a su nacionalidad frente a la presión del káiser ya iniciado el siglo XX. El segundo miembro de la familia en cuestión, el verdadero protagonista de toda esta historia, es su hijo, nacido en 1898, el mismo año en que comienza la compañía de Hermann: Félix Weil.

Félix vivió su primera infancia en Argentina, pero pronto viajó a Alemania con el objetivo de finalizar sus estudios secundarios y realizar su formación universitaria, cosa que hace en los agitados tiempos que van desde los inicios de la Primera Guerra Mundial hasta la República de Weimar y la esperanza socialdemócrata en territorio germano. Félix se volvería profundamente socialista, al punto de lograr convencer a su padre de poner una importante suma de dinero para fundar el Instituto de Investigación Social en la Universidad de Frankfurt, lugar que con el tiempo pasaría a ser conocido como “Escuela de Frankfurt”, el primer centro de investigaciones marxistas de Europa. Luego, Félix aprovecharía el dinero ganado por las prácticas especulativas de su padre para invertir en diferentes “empresas” destinadas a la difusión del pensamiento marxista, como la distribución de *El acorazado Potemkin* de Sergei Eisenstein.

Padre e hijo terminaron como figuras claramente opuestas que, pese a su profundo respeto y amor, encarnaron dos momentos contrapuestos de la historia y albergaron, en su propio interior, profundas contradicciones que buscaron superar, podríamos decir, sin éxito. El libro más importante del propio Félix, editado en 1944 en Nueva York, *El enigma argentino* es un texto que busca estudiar esas mismas contradicciones en el territorio, o sea, el conflicto entre la forma agroexportadora y la llegada de la industrialización. En el libro de Rapoport, que estudia con minucia ciertas anécdotas de la vida de ambos protagonistas para poder extraer de allí los avatares del siglo pasado, lo que observamos es esta sucesión de contradicciones sin resolución posible que muestran que, a fin de cuentas, la vida de Félix (y de Hermann) no es otra cosa que una digna representación de un tumultuoso, desencajado, misérrimo y heroico tiempo. Todo eso a la vez.

Fernando Bogado

## Geopolítica



### ¿América para los americanos?

Silvina María Romano  
Ruth Casa editorial; Panamá, noviembre de 2013. 548 páginas.

Documentadísimo análisis de la relación entre Estados Unidos y Nuestra América en la turbulenta década de 1960. Con prólogo de Atilio Borón, reconstruye los procesos de integración regional de ese período, en el contexto de la creciente injerencia de Washington para contrarrestar la influencia de la revolución cubana. Con una perspectiva crítica, Silvina Romano explica las causas del fracaso de la ALALC, proyecto regional que incrementó el flujo de capitales estadounidenses, profundizando así la dependencia latinoamericana. La autora muestra cómo la Alianza para el Progreso fue funcional a la militarización y a la consiguiente expansión de la Doctrina de Seguridad Nacional, que alentó golpes de Estado e intervenciones militares. Desmitificando las bondades de la ayuda estadounidense para el desarrollo, la autora demuestra cómo la asistencia fue más bien una herramienta para la presión y la manipulación. Analizando puntualmente los casos de Brasil, Argentina, Perú y Chile, consigue explicar cómo Washington combinó la política de “contención del comunismo” con la de “promoción del desarrollo” en esta etapa crucial de la Guerra Fría en América, y qué resultados (desastrosos) tuvo para la región. Ya en las conclusiones, y a la luz de esa experiencia histórica, la autora advierte sobre los peligros de la integración alentada por Estados Unidos, como fue el proyecto del ALCA o es actualmente la Alianza del Pacífico.

Leandro Morgenfeld

## Historia



### El sueño de la Argentina atómica

Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)

Diego Hurtado  
Edhasa; Buenos Aires, abril de 2014. 352 páginas, 160 pesos.

## Literatura



### A sangre y fuego

Héroes, bestias y mártires de España

Manuel Chaves Nogales  
Libros del Asteroide; Barcelona, julio de 2013. 294 páginas; 250 pesos.

“Hombro a hombro con los revolucionarios, yo, que no lo era, luché contra el fascismo con el arma de mi oficio”. El que así habla es Manuel Chaves Nogales, que se definía a sí mismo como un “pequeñoburgués liberal”, ni revolucionario ni fascista, defensor de la democracia, enemigo de extremismos; y su arma era el periodismo, en esos tiempos convulsos de la Segunda República y la guerra civil española en que sólo había lugar para los extremos. Abandonó el país, herido por la contemplación de la masacre y la sinrazón de la violencia fratricida, cuando, en noviembre de 1936, creyó que todo estaba perdido.

En los arrabales de París escribió las nueve novelas cortas que componen este volumen, y que publicó originalmente la editorial chilena Ercilla. Los relatos, basados en hechos reales, mantienen un lenguaje sobrio y contenido, al tiempo que imponen el dramatismo de la guerra y una honda tristeza. Como en el último de esos relatos, “Consejo obrero”, en el que el autor narra el día en que, en el consejo obrero de una fábrica, se perdió la causa del proletariado cuando los comunistas decidieron expulsar a un trabajador por no seguir sus ideas y sus disciplinados métodos; lo condenaron “por miedo a la libertad”. Probablemente Chaves quiso justificar su exilio en nombre de ese obrero, Daniel, y por eso escribió: “Su causa, la de la libertad, no había en España quien la defendiese”.

Nazaret Castro

Doctor en Física (UBA) y profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad de San Martín, reconocido divulgador científico, autor de varios libros y numerosos artículos, Diego Hurtado reconstruye en este libro el desarrollo de la energía atómica en Argentina, desde el primer gobierno de Juan Perón hasta 2006.

Haciendo eje en el desafío que representaba alcanzar la autonomía nuclear y en sus implicancias respecto de la dependencia económica, el autor reconstruye la historia que llevó a Argentina a ser el primer país del Hemisferio Sur en producir una reacción en cadena en un reactor construido por científicos e ingenieros locales, y a alcanzar la capacidad de enriquecer uranio. Hurtado sostiene que el desarrollo nuclear fue “la única política tecnológica de Estado” que tuvo el país, con un trabajo de acumulación de saber a través de distintos gobiernos, tanto democráticos como militares, constituyendo un hito del desarrollo nacional.



Sociología



Cuando los trabajadores salieron de compras

Natalia Milanesio  
Siglo XXI; Buenos Aires, junio de 2014.  
264 páginas, 165 pesos.

El primer peronismo se asocia a un proyecto de país en el que una “cadena de la prosperidad” vinculó la demanda creciente, el aumento salarial, el desarrollo del mercado interno y el desarrollo de la industria nacional. En este proceso los trabajadores ocuparon un papel central.

El estudio de sus hábitos de consumo y de la publicidad dirigida a ellos es el camino que elige la autora para mostrar de qué manera se concretaron simbólica y materialmente cambios sociales fundamentales en la Argentina moderna. Milanesio explica que “ni los consumidores de la clase alta ni los bienes de consumo caros desaparecieron, pero la nueva tendencia publicitaria se concentró en los consumidores de clase trabajadora con nuevo poder adquisitivo y utilizó personajes, lenguajes y argumentos que apelaran a sus necesidades y características específicas”. La expansión del consumo popular fue vivida por los sectores medios y altos como un avance sobre sus privilegios, sobre todo cuando las mejoras salariales permitieron que sus gustos fueran incorporados por los trabajadores: desde la moda a los lugares de veraneo.

Desde un campo poco transitado, el de los estudios de consumo, este libro cubre un hueco en la producción historiográfica sobre el peronismo: si éste fue un complejo fenómeno social, económico, cultural y político, el consumo, entendido como un campo donde confluyen estas variables, ofrece una fascinante vía para comprender el impacto de la experiencia peronista.

Federico Lorenz

Ciencia



Contra natura  
Sobre la idea de crear seres humanos

Philip Ball  
Turner; Madrid, mayo de 2013.  
474 páginas, 385 pesos.

No todos los días se puede ser testigo de la formación de una celebridad en un género literario tan estrecho como el de la divulgación científica, cuyos libros suelen aterrizar por equivocación entre las secciones “Astrología” y “Paranormal” de las librerías. El panteón de los grandes narradores de la ciencia –Asimov, Sagan, Gould, Dawkins, Bryson– parecía estar completo. Hasta que irrumpió este físico y escritor británico llamado Philip Ball y sacudió el campo con la irreverencia de un terremoto. Con títulos-bomba como *La invención del color*, *H2O: una biografía del agua* y *El instinto musical*, el editor de la revista *Nature* aportó oxígeno y elegancia, pasión y amor por la curiosidad a esas latitudes literarias.

Ahora, en *Contra natura: sobre la idea de crear seres humanos* –un libro destinado a convertirse en clásico–, Ball excava las raíces históricas de un debate muy actual: la investigación con embriones, células madre, la clonación, la modificación genética y hasta la inteligencia artificial. En una especie de arqueología textual, eleva a la superficie antiguos mitos –los relatos de Prometeo y Dédalo, las teorías de la vida en la antigua Grecia, los homúnculos de la Edad Media, el vitalismo, los trabajos de alquimia de Paracelso, la soberbia fáustica– para constatar en el eco de estas viejas creencias cómo las discusiones bioéticas actuales no hacen más que regenerarse al mantener con vida aquel vínculo tan complejo y familiar que se tiende entre “monstruo” y “creador”.

Federico Kukso

Cine



Lita Stantic  
El cine es automóvil y poema

Máximo Eseverri, Fernando Martín Peña  
Eudeba; Buenos Aires, diciembre de 2013.  
200 páginas, 120 pesos.

No es habitual que un libro sobre cine esté dedicado a una productora, cuya tarea transcurre detrás de las cámaras, que no es foco de la atención, pero sin la cual ningún cine podría realizarse. Tampoco es habitual que la más destacada productora de un país sea mujer. Lita Stantic ha ocupado un lugar relevante en la evolución del cine argentino durante cuarenta años, y a ellos se refiere en estas largas entrevistas que sostuvo con Fernando M. Peña y Máximo Eseverri, y en algunos escritos, que alternan la voz entre la primera y la tercera persona. Este libro pone de relevancia la tarea de la producción cinematográfica, que “vigila el producto para que sea lo más aproximado a lo que creativamente quiere el director”. La trayectoria de Stantic atraviesa la historia del cine de los años 60, la activa militancia política en grupos duros que buscaban la revolución mediante el cine, la represión de los 70, que se llevó a muchos compañeros, sus grandes films como productora de María Luisa Bemberg, la película que dirigió *–Un muro de silencio–* y su apoyo tutelar fundamental al desarrollo del más joven cine argentino reciente. La labor de Stantic junto a Bemberg fue esencial para el cambio en las formas de la feminidad y el lugar de la mujer en Argentina y la reivindicación de sus derechos, después de la dictadura. Su divisa permanente fue –y es– la de hacer un cine que refleje la identidad y la realidad del país.

Josefina Sartora

Fichero

La rebelión de los generales



Rogelio García Lupo  
Vergara; Buenos Aires,  
agosto de 2014.  
224 páginas, 190 pesos.

Reedición del primer libro de Rogelio García Lupo, “periodista de raza y cronista de la historia contemporánea” como señala Fabián Bosser en el prólogo. Publicado en 1962, fue prohibido y secuestrado hasta que la justicia protegió su circulación. La obra reúne 25 crónicas que reconstruyen el clima imperante en Argentina y el contexto internacional en el convulsionado período que va del final del gobierno de Arturo Frondizi a la asunción de Arturo Illia.

La cascada de la justicia



Kathryn Sikkink  
Gedisa; Buenos Aires,  
diciembre de 2013.  
312 páginas, 228 pesos.

La autora, profesora de la Minnesota University, analiza el impacto de los juicios de lesa humanidad sobre el mundo de la política, combinando análisis teórico con experiencias personales. Con amplios apartados dedicados al protagonismo argentino en materia de derechos humanos, Sikkink muestra cómo se ha ido aceptando la idea de que era posible juzgar y condenar a líderes nacionales por asesinatos masivos, torturas y genocidios.

Desafiar el relato de los poderosos



Ken Loach  
Paidós; Buenos Aires,  
noviembre de 2014.  
116 páginas, 109 pesos.

El genial cineasta político inglés presenta en este breve libro una serie de principios que funcionan como un mapa de su trayectoria cinematográfica, marcada por la denuncia de la desigualdad social, para reflexionar sobre la cultura en el capitalismo posmoderno. Coherente con su práctica, Loach defiende el rol del arte como herramienta subversiva, de agitación, cuyo objetivo central es combatir el *statu quo*.

A propósito de Majorana



Javier Argüello  
Random House; Buenos Aires,  
septiembre de 2014.  
368 páginas, 189 pesos.

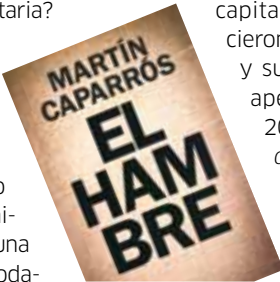
Ernesto Aguiar, un frustrado periodista argentino que reside en Barcelona y está a punto de casarse, es enviado a Napolés para investigar la desaparición del gran físico siciliano Ettore Majorana en 1938. Misteriosamente sus destinos se entrecruzarán, convirtiendo a su viaje en una profunda y atrapante indagación acerca de la percepción de la realidad, el tiempo y, en última instancia, el sentido de la vida.

Investigación

El hambre

Martín Caparrós  
Planeta; Buenos Aires, agosto de 2014.  
616 páginas, 229 pesos.

Ensayo apasionado, comprometido, indignado, periodismo con mayúsculas. Eso es lo que logran condensar estas páginas en carne viva. ¿Inseguridad alimentaria? No, hambre –enfatisa Caparrós–. El hambre ha sido, desde siempre, la razón de cambios sociales, progresos técnicos, revoluciones y contrarrevoluciones. Nada ha influido más en la historia de la humanidad. Ninguna enfermedad, ninguna guerra ha matado más gente. Toda-



vía, ninguna plaga es tan letal y, al mismo tiempo, tan evitable como el hambre. La posibilidad del hambre fue, durante milenios, la situación habitual de todas las culturas, y el futuro el lujo de los que podían alimentarse. Hoy la comida es el nuevo oro, porque pasó de ser un bien de consumo a un bien de tesorización y especulación. La transformación de la comida en un medio de especulación financiera creció exponencialmente a partir de la crisis mundial de 2008, cuando buena parte de los grandes capitales globales se guarecieron en la Bolsa de Chicago y sus materias primas. En apenas un lustro (2003-2008) las inversiones en *commodities* alimentarios pasaron de 13.000 a 317.000 millones de dólares –multiplicándose por veinti-

cinco– y provocando una estampida de precios de los alimentos básicos. Desde aquel fatídico 2008 la comida comenzó a ser un *commoditie* más, sus precios y disponibilidad global son manipulados por apenas un puñado de multinacionales. En ese nuevo orden mundial, la comida no se produce, se compra. Entonces muchas veces sufre hambre quien la produce, y come quien puede comprarla. La apropiación de tierras africanas, asiáticas, latinoamericanas por parte de Europa, EE.UU. y China es la más violenta construcción del hambre del futuro. Hoy, un africano compra un kilo de mijo en un mercado de Sudán pero lo paga al precio de Chicago. Para el autor, la verdad más dolorosa del mundo actual radica en que ya no hay hambre por carencia, sino por codicia.

Julián Chappa

# Elegir sus combates

por Serge Halimi

A gosto de 1914: la unión sagrada. Tanto en Francia como en Alemania, el movimiento obrero se tambalea; los dirigentes de la izquierda política y sindical se suman a la “defensa nacional”; se ponen entre paréntesis los combates progresistas. Resulta difícil reaccionar de otra forma ya que, desde los primeros días del sangriento cruce, los muertos se cuentan por decenas de miles. ¿Quién habría escuchado un discurso de paz en medio del fragor de las armas y de las exaltaciones nacionalistas? En junio, quizás en julio, era posible frenar el golpe.

Un siglo más tarde, el “choque de civilizaciones” no deja de ser más que una hipótesis entre otras. La batalla que podría tener lugar en Europa, en Grecia y luego en España, quizás permita conjurarla. Pero los atentados yihadistas favorecen el escenario del desastre; una estrategia de “guerra contra el terrorismo” y de restricción de las libertades públicas, también. Podrían liquidar todos los combates preferibles a ese y exacerbar todas las crisis que es importante resolver. Esa es la amenaza. Responder va a ser el desafío de los próximos meses.

¿Tiene un dibujante la libertad de hacer una caricatura de Mahoma? ¿Una musulmana, de usar burka? Y los judíos franceses, ¿van a emigrar en mayor cantidad a Israel? Bienvenido al 2015... Francia se debate en una crisis social y democrática agravada por las decisiones económicas de sus gobiernos y de la Unión Europea. Sin embargo, las cuestiones relacionadas con la religión resurgen a intervalos regulares. Desde hace más de veinte años, los temas del “islam de los suburbios”, las “inseguridades culturales”, el “comunitarismo” inquietan a los medios de comunicación y a una parte de la opinión pública. Ciertos demagogos se alimentan de eso, impacientes de meter el dedo en las llagas que les permiten dominar la escena. Mientras lo puedan hacer, no se va a debatir seriamente ningún problema de fondo, ni siquiera teniendo en cuenta que todo lo demás se desprende de su solución (1).

El asesinato de doce personas, en su mayoría periodistas y dibujantes, el 7 de enero pasado en las oficinas del *Charlie Hebdo*, y después de otras cuatro, todas judías, en un local kosher, suscitó un sentimiento de horror. Aunque todos fueron cometidos invocando el islam, por el momento estos crímenes espectaculares no desencadenaron el ciclo de odios y represalias con el que contaban sus inspiradores. Los asesinos tuvieron éxito: hay ataques a mezquitas; sinagogas custodiadas por policías; jóvenes musulmanes –radicalizados, en algunos casos recientemente convertidos, por lo general mediocrementemente instruidos acerca de las reglas de su fe, en todo caso poco representativos de sus correligionarios (Conesa, página 22)– tentados por la yihad, el nihilismo, la lucha armada. Pero los asesinos también fracasaron: le garantizaron vida eterna al semanario que pretendían liquidar. Convengamos sin embargo que, en su intimidad, esa batalla era secundaria. El resultado de las otras va a depender del temple de la sociedad francesa y del renacimiento en

Europa de una esperanza colectiva.

Pero seamos modestos. Nuestras enormes llaves no abren todas las puertas. No siempre se puede analizar un acontecimiento inmediatamente después de ocurrido. Tampoco estamos obligados a responder a las conminaciones incesantes de la máquina de comentarios. Detenerse, reflexionar, es correr el riesgo de entender, de sorprender y de ser sorprendido. Ahora bien, el acontecimiento nos sorprendió. La reacción que suscitó, también. Hasta ahora, Francia aguantó el golpe, como España después de los atentados de Madrid en marzo de 2004, como el Reino Unido después de los de Londres un año después. Manifestándose en masa, en calma, sin ceder demasiado a los discursos guerreros de su primer ministro Manuel Valls. Sin tampoco embarcarse en una regresión democrática como la que vivió Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 –aun cuando sea tan inepto como peligroso mandar adolescentes a la cárcel por hacer declaraciones provocativas–.

Nadie puede imaginar sin embargo las eventuales consecuencias de otra sacudida semejante, aun más de varias. ¿Lograrían establecer una línea de ruptura que oponga entre sí a fracciones de la población que políticamente se determinarían en función de su origen, de su cultura, de su religión? Es la apuesta de los yihadistas y de la extrema derecha, incluida la israelí, el inmenso peligro del “choque de las civilizaciones”. Rechazar esta perspectiva no requiere imaginar una sociedad sosegada milagrosamente –¿cómo sería eso posible con sus guetos, sus fracturas territoriales, sus violencias sociales?–, sino elegir los combates que más posibilidades tengan de remediar los males que la aquejan. Lo que impone, urgentemente, una nueva política europea. En Grecia, en España, el combate comienza...

¡Definitivamente, Europa existe! En todo caso, el primer ministro griego Antonis Samaras no esperó mucho antes de utilizar con una consumada delicadeza el asesinato colectivo en las oficinas del *Charlie Hebdo*: “Hoy en París tuvo lugar una masacre. Y acá, algunos alientan aun más la inmigración ilegal y prometen la naturalización”.

En Atenas, un día después, Nikos Filis, director de *Avgi*, diario del que Syriza, coalición de la izquierda radical, es el principal accionista (2), presenta una lectura muy distinta del crimen cometido por dos ciudadanos franceses: “El atentado podría orientar el futuro europeo. Ya sea hacia Le Pen y la extrema derecha, ya sea hacia un enfoque más razonado, por lo tanto más a la izquierda, del problema. Porque el pedido de seguridad no puede ser resuelto sólo por la policía”. En el plano electoral, este tipo de análisis no es para nada más convincente en Grecia que en los demás Estados europeos. Vassilis Moulopoulos lo sabe, sin embargo a este asesor en comunicación de Alexis Tsipras no le importa: “Si Syriza hubiese sido menos intransigente en la cuestión de la inmigración, ya habríamos obtenido el 50% de los votos. ¡Pero esta decisión es uno de los pocos puntos en el que todos estamos de acuerdo!”.

(Continúa en la página 10)

## Sumario

Staff	3
Editorial: Catacumbas por José Natanson	2

SI por Martín Rodríguez	3
----------------------------	---

## Dossier Los sótanos de la democracia

El oligopolio del secreto por Claudio Mardones	4
---	---

Lo que los ecologistas callan por Verónica Ocvirik	7
---	---

Las luchas intestinas del Estado griego por Thierry Vincent	8
--	---

Statu quo en Papúa Occidental por Philippe Pataud Célériér	12
---	----

La economía rusa en la tormenta por Julien Vercueil	14
--	----

El petróleo agita los mares por Michael T. Klare	16
---	----

Apalaches, prisioneros de su propio carbón por Maxime Robin	18
--	----

## Dossier En la trampa de los extremismos

Francia y el salafismo yihadista por Pierre Conesa	22
---	----

Los caminos de la radicalización por Laurent Bonelli	24
---	----

¿El fin de la Ilustración? por Anne-Cécile Robert	26
--	----

La nueva Guerra Fría regional por Hicham Ben Abdallah El-Alaoui	27
--	----

Al Qaeda vs. Estado Islámico por Julien Théron	30
---	----

Violencia, inseguridad y víctimas en África por Philippe Leymarie	32
--	----

El canto magnético de Mozambique por Sébastien Lapaque	36
---	----

Libros del mes	38
----------------	----

Editorial: Elegir sus combates por Serge Halimi	40
---	----